

# FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Maestría en Estudios Sociales Agrarios

Tesis para optar por el grado de Magíster en Estudios Sociales  
Agrarios

Título: La construcción simbólica del productor rural de avanzada  
en Clarín Rural -1996 – 2008-

Tesista: Roy Rodríguez

Directora de tesis: Inés Ksiazienicki Viera

Codirectora: Marcela Rosales

Junio de 2019

## **Agradecimientos:**

A mi compañera, Jimena, por las horas, el aliento y el amor.

A mis hermanos, por apoyarme en silencio y por ocupar los espacios que dejé.

A aquellos que me enseñaron a amar la tierra.

A mis compañeros de Flasco, por enseñarme desde sus diversidades.

A mis compañeros del Grupo de Trabajo CLACSO – CEA-

A Inés, por sus lecturas pacientes y sus consejos.

A los que velan por nuestra memoria, en los archivos.

**Abstract:** En el presente se analizan los discursos periodísticos de Clarín Rural en relación a la implementación del modelo productivo del monocultivo de soja en la Argentina entre los años 1996 y 2008. En el marco de dicho análisis, y a través del Análisis Crítico del Discurso, ACD, se identifican las estrategias textuales destinadas a la construcción simbólica de lo que llamamos un “productor de avanzada” que como tal sirve a los fines de sostener el modelo. En este sentido, se evidencia que dicho modelo, basado en la producción intensiva de commodities, según el discurso del medio, pondera la administración social del tiempo y del espacio por parte de las corporaciones privadas relacionadas con el sector, en detrimento del Estado.

### **Objetivo General:**

Analizar las nociones de ruralidad y las características del productor agropecuario de avanzada construidas y expuestas en el discurso del Suplemento Clarín Rural.

### **Objetivos Específicos**

Identificar los rasgos característicos del productor agropecuario de avanzada y sus relaciones con el modelo agroproductivo implantado en Argentina desde la aprobación de la primera versión de la soja RR en febrero de 1996.

Observar una noción de ruralidad en el discurso del Suplemento Clarín Rural, en relación a nuevos patrones productivos, laborales y sujetos sociales.

Reconocer valores y prácticas en relación a los usos de territorios, redefinición de paisajes su función en la construcción del sujeto social productor de avanzada.

Rastrear los saberes necesarios para la implementación del modelo productivo, las instituciones y herramientas de legitimación utilizadas en la construcción del sujeto social productor de avanzada.

Determinar en el discurso periodístico de Clarín Rural categorías definitorias de desarrollo, identidad nacional, tecnología, sustentabilidad, vinculados a la construcción del sujeto social productor de avanzada.

## Índice:

Agradecimientos.	2
Abstract y Objetivos	4
Introducción	6
Historia del medio	7
Modo de abordaje	9
Capítulo I	11
Trapalanda, el eterno retorno del mito.	11
El concepto de ruralidad	15
Commodities y heterotopías	19
Del desarrollo a la sustentabilidad	20
La revolución verde	21
Narrativas de sustentabilidad	23
Consenso de Washington	25
Semillas y desposesión	27
Geopolítica y soja	30
Externalidades	34
Reprimarización	34
Agriculturización y pampeanización	36
Nuevas identidades	38
Soja y discurso periodístico	43
Sentidos y rentabilidad	45
Medios y bienes comunes	47
Capítulo II	50
Análisis crítico del discurso	50
ACD y Corpus	53
Categorías de análisis	55
Capítulo III	57

Tecnoproductores y rentabilidad	57
El dominio del tiempo	62
Capítulo IV	65
Discursos monocromáticos	65
El productor de avanzada	65
Los autónomos y el Estado	67
Discurso de libre empresa	73
Ruralidades	76
Fordismo rural	79
El mito y la soja	82
Las bajas invisibles	84
El discurso del agronegocio	87
Aceptar los GMO	89
De tecnologías y valor	94
Sustentabilidad y monodiscurso	98
La soja y el desarrollo	102
Conclusiones	105
Bibliografía	107
Anexo 1 – Análisis ACD-	118
Anexo 2 Corpus de notas analizado	153
Anexo 3 Corpus 2	183

## Introducción

Entre febrero de 1996 y julio de 2008, el sector agropecuario argentino vivió un proceso de reconversión acelerado. La autorización de la soja RR<sup>1</sup> por parte de la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación (SAGPYA) en febrero de 1996 iba a modificar profundamente el modelo productivo argentino.

El mismo modelo generaría un excedente de divisas a partir de un contexto de altos precios internacionales de las materias primas. Tras la crisis de 2001, se inicia un ciclo político económico donde la pelea por la apropiación de la renta entre los productores, las grandes empresas y el Estado Nacional entablaron una lucha por apropiarse de parte de la renta del modelo extractivista de los agronegocios a través de un sistema impositivo de retenciones a las exportaciones.

Cuando en marzo de 2008, el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner decidió cambiar el esquema de retenciones con porcentuales fijos a los cereales y oleaginosas, por otro móvil, según la variabilidad de los precios internacionales, la puja por el excedente rentario entre los productores y el gobierno nacional culminó en un lockout agropecuario durante más de tres meses, la renuncia del entonces ministro de Economía, Martín Lousteau, y la revisión de la mencionada resolución.

Este trabajo sostiene la hipótesis de que en las últimas tres décadas, el diario Clarín, a través de Clarín Rural, construye simbólicamente y difunde el modelo agro productivo dominante; que, a su vez, la publicación funciona como una herramienta que contribuye a la desposesión de bienes comunes a gran parte de la sociedad, soslayando los cuestionamientos acerca de las consecuencias ecológicas, económicas y sociales de dicho modelo; y que, en última instancia, fue un actor importante en la articulación pública de las diferencias políticas entre las entidades agropecuarias y los gobiernos de turno. Amén de que esa articulación pública obedeciera más a intereses manifiestos de las corporaciones alimentarias globales que a las necesidades reales de los propios productores, en torno a la lucha por la apropiación de la renta. Y que en este proceso, la creación de un sujeto simbólico al que llamamos productor de avanzada, sirvió para respaldar esas posiciones.

El análisis supone que hay una construcción de sentido necesaria para el sostenimiento del andamiaje productivo de soja transgénica en Argentina. En ese sentido, sostiene que el diario construyó el sujeto social “**Productor de avanzada**”, que encarna en sí todas las bondades y características de eficiencia en el uso de los recursos, basado en un paradigma científico tecnológico cuyo fin es la productividad en pos de un futuro mejor para el país y el mundo. El trabajo y la tecnología de punta proyectan como resultado una mayor producción de bienes de calidad asociado a la solución de los problemas de alimentación futura a lo largo y ancho del mundo. Detrás de ese productor de avanzada, consideramos, reaparecen los discursos de Trapalanda, de la inmensidad pampeana y de ruralidades cada vez más integradas al sistema de producción de las ciudades, con una concepción productivista de la naturaleza y de los bienes comunes.

---

<sup>1</sup> La soja RR es la definición técnica de la soja resistente a la aplicación de Glifosato. La marca comercial de la multinacional norteamericana Monsanto, Roundup Ready, había sido aprobada para su comercialización más de una década antes. La empresa ofreció a partir de ese momento un “paquete tecnológico” asociado a ambos productos que iba a cambiar definitivamente la ruralidad argentina.

La construcción de este productor de avanzada sirvió no sólo como estandarte discursivo político ante los diferentes gobiernos del período analizado, sino que también fue una herramienta simbólica potente en la puja de intereses.

En este sentido, el trabajo define siete categorías: Sujeto Productor, Ruralidades, Trapalanda, Agronegocios, Sustentabilidad, Tecnologías y Desarrollo.

Las categorías, según el criterio de este trabajo ayudan a definir diferentes criterios que hacen al sistema productivo en relación con los discursos.

A partir de ese momento, el criterio de análisis tiene que ver con las alusiones directas que Clarín Rural hace en torno de cada una. Esto nos permite ver una construcción de un objeto desde diferentes ópticas, que constituyen en su centralidad lo que llamamos el productor de avanzada y que en muchos casos el medio denomina tecnoprodutor.

A su vez, los diferentes contextos, según los períodos y las temáticas consideradas centrales por el medio nos permitirán visualizar cómo los criterios cambian, como también cambian las temáticas, que tienen una centralidad: los reclamos de las entidades agropecuarias tamizadas por las versiones del medio, a los diferentes gobiernos. Así, si bien la centralidad discursiva, con el tiempo, tendrá que ver con el productor de avanzada como protagonista central de un cambio socioproductivo inexorable, pasa por diferentes aristas y temáticas que constituyen una visión global del sistema agroproductivo, la visión periodística y los cambios que se van produciendo.

Las categorías surgen a partir de la necesidad de ver el funcionamiento de las mismas en el discurso periodístico de Clarín, tras un análisis riguroso de la bibliografía que las construye históricamente. Así, intentamos bascular las visiones de los trabajos científicos en torno a cada una con la visión que el medio tiene de las mismas.

Por tratarse de un período muy amplio, se eligieron para el análisis sólo veinte ejemplares de Clarín Rural

Los criterios de selección en principio tuvieron que ver con la intención de identificar patrones discursivos en los períodos de siembra y de cosecha de la soja transgénica, que se constituye, según el análisis que sigue, en el elemento central, del nuevo sistema agroproductivo, dispuesto a partir de la aprobación del primer evento en febrero de 1996.

De esta manera, tomando los párrafos en los que existe una referencia directa a cada una de las categorías, se intentó construir una fotografía de la idea de productor de avanzada que plasma Clarín a lo largo de los años y, a partir de allí, establecer criterios generales que nos permitieran sacar algunas conclusiones, que por las características del trabajo nunca serán definitivas.

## Historia del medio

Fundado por Roberto Noble en agosto de 1945, Clarín es hoy una de las corporaciones<sup>2</sup> más importantes en el mundo de la comunicación de habla hispana. Roberto Noble, joven

---

<sup>2</sup> Al referirse a las corporaciones, dentro del concepto de neocorporativismo, Phillipe Schmitter las sitúa dentro de “un orden asociativo-corporativo basado, pues, primero, en la interacción entre organizaciones complejas y, segundo, en las interacciones entre éstas y el Estado, cuyos recursos o apoyo son necesarios para que los acuerdos pactados sean eficaces y continúen vinculando a todos los afectados.” (Schmitter,

ex ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Manuel Fresco, en el período conocido como la Década Infame, durante los años 30, soñaba con ser el dueño de uno de los medios de comunicación más influyentes de la Argentina (Mochkofky, 2011). “Los medios de comunicación tienen –y tendrán cada vez más- un rol importante: ayudar a entender la realidad, ser un instrumento útil para la vida de la gente”, escribía Héctor Horacio Magnetto, líder del Grupo Clarín 50 años después. (1997, pág. 14)

Para entonces, desde hacía varias décadas Clarín se había convertido en el diario de mayor tirada de la Argentina y uno de los principales del mundo editado en español, además de conformar un conglomerado de medios audiovisuales y de distribución de datos, que lo potenciaban como el principal creador de contenidos de Argentina. (Mochkofky, 2011) (IVC 945, 2018)-.

El diario, en su edición de los sábados, ofrece un suplemento llamado Clarín Rural. Con el nuevo modelo productivo, insinuado a fines de la década de 1980 y consolidado con la llegada de la soja RR y la aplicación masiva de agrotóxicos<sup>3</sup>, laboratorios, empresas productoras de semillas y agroquímicos se convirtieron en sus principales anunciantes.

La consolidación de este proceso se dio en 2001, con la primera Feriagro, una muestra y exposición a campo abierto donde se exponen los principales adelantos tecnológicos del sector agropecuario. En 2007, el Grupo Clarín decidió fusionar la muestra con ExpoChacra, hasta entonces organizada por el diario La Nación. Así nació Expoagro.<sup>4</sup>

Entre 1998 y 2012, el 18 por ciento de Clarín perteneció a Goldman Sachs, banco de inversión norteamericano (Mochkofky, 2011). Goldman Sachs, en 2006 era uno de los accionistas corporativos mayoritarios de Monsanto con casi un 3 por ciento de las acciones. (Robin, 2008).<sup>5</sup>

---

1985, pág. 72) En este sentido, Schmitter sugiere el funcionamiento de una gobernanza privada en torno a determinados intereses, donde se privilegian intereses de sectoriales y de clase. La utilización del término corporación en el presente trabajo, se entiende en ese sentido.

<sup>3</sup> En adelante utilizaremos el término agrotóxico para referirnos a plaguicidas, agroquímicos o agentes fitosanitarios utilizados en el modelo agrícola de producción intensiva con el fin de exterminar plagas o provocar la muerte de las supuestas “malas hierbas”. A Respecto, Javier Souza Casandinho (2007), considera que “el nombre asignado provocará distintas reacciones y estrategias de prevención en los potenciales usuarios. La neutralidad pretendida con el nombre fitosanitario evita que el usuario tome una real dimensión del carácter tóxico del producto y de los problemas derivados de un uso inadecuado”. En función de estas consideraciones y de las definiciones teóricas desarrolladas en el presente trabajo consideramos más adecuada la utilización de agrotóxicos puesto que consideramos necesario prevenir desde lo discursivo los peligros para la salud que conlleva la utilización de estos elementos.

<sup>4</sup>Expoagro es la exposición agroindustrial a campo abierto más importante de la Argentina. Es organizada por Exponenciar S.A., una empresa integrada por Clarín y La Nación -los principales diarios de la Argentina-, y se realiza una vez al año y durante cuatro días, en vísperas del final de la campaña de granos gruesos. (... ..) La edición 2016 de la muestra logró 8.000 millones de pesos en ventas y 132.000 visitantes”. <http://www.expoagro.com.ar/quienes-somos/> Consultada el 08/09/2017

<sup>5</sup> En Argentina, Goldman Sachs financió a fines de los 90 la compra de la compañía estatal YPF por parte de la española Repsol. Al mismo tiempo, en conjunto con el Banco Mundial, fue parte del llamado megacanje de la deuda externa en una operación coordinada por el Banco Mundial (Goldman Sachs, 1999). Henry Paulson, ex CEO de Goldman Sachs, era el titular de la Reserva Federal de los Estados Unidos al momento de la crisis de 2008. Resolvió un préstamo de 10 mil millones de dólares para salvar su ex empresa al mismo tiempo que dejó caer a Lehmann Brothers. Tres ex CEO de Goldman Sachs han sido jefes de la Reserva Federal en los últimos años. En la historia reciente del Banco se encuentra su responsabilidad directa en la crisis de la deuda externa griega, ya que el Banco ayudó a los gobiernos conservadores a “maquillar” los números frente a las exigencias de la Unión Europea. (Smith, 2012).





## Modo de abordaje

El presente trabajo supone que lo que llamamos– sujeto social “productor rural de Avanzada” se construye a través de los discursos periodísticos del diario, utilizando los dispositivos lingüísticos descriptos en el apartado anterior. El análisis procura hilvanar continuidades y discontinuidades en los discursos periodísticos. Para dar cuenta de esa construcción simbólica y semiótica utilizaremos las herramientas de análisis propiciadas por el Análisis Crítico del Discurso (ACD), en torno a 20 ejemplares de Clarín Rural durante el período mencionado. Entendemos que la construcción de un sujeto productor ideal por parte del diario incidió en las corrientes de opinión que respaldaban la instauración del modelo de agronegocios del monocultivo de soja.<sup>6</sup>

El corpus de análisis se acotó en períodos similares con intervalos de tres años, durante los meses de setiembre y marzo, que es cuando los productores están comenzando el ciclo de siembra de la cosecha fina o finalizando la cosecha gruesa, o bien comenzando las tareas de la siembra de la cosecha gruesa siguiente. Quedaron fuera del análisis los ejemplares correspondientes al período de abril, mayo y junio de 2008, central en la disputa entre las entidades agropecuarias y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. La decisión de centrar el análisis fuera de este período álgido nos permitió encontrar otras aristas discursivas, más distantes del foco del conflicto, y sin embargo sustantivas en relación a las definiciones de nuestro sujeto productor de avanzada.

Los suplementos analizados fueron los correspondientes a las ediciones de marzo y setiembre de 1996, 1999, 2002, 2005 y 2008. Dejando al libre albedrío los ejemplares, teniendo como criterio central los espacios temporales de tres años. Dentro de la publicación se analizaron las páginas 3 y contratapa, donde normalmente se editan las columnas de opinión de Héctor Huergo y las de los columnistas invitados. Donde tienen su lugar diversas personalidades e instituciones consideradas representativas del sector. Además de ser, morfológicamente, las más importantes en la presentación de la mayoría de los medios gráficos.

Los editoriales de Héctor Huergo, director de Clarín Rural, publicados semanalmente en la página 3. En la mayoría de los ejemplares analizados, la contratapa lleva las columnas Primer Nivel, cedidas por el matutino a diversas personalidades e instituciones consideradas representativas del sector.

Creemos que cada una de las referencias periodísticas analizadas es posible de ser contextualizada en un marco conceptual y teórico que incluye un pequeño recorrido de la sociología rural y la evolución del término ruralidad, las nuevas ruralidades, la tecnología, las nanotecnologías y el concepto de sustentabilidad en relación a la producción agropecuaria. También abordaremos algunas herramientas teóricas de la teoría sociológica tales como los conceptos de acumulación por desposesión o heterotopía a fin

---

<sup>6</sup> Si bien, si se comparan los porcentuales de participación del total de granos producidos en Argentina durante el período de análisis, la participación de la soja llega no llega al 50 por ciento, en el presente trabajo nos referimos al sistema de especialización en producción de soja como monocultivo a partir de la idea expresada por Héctor Huergo, director de Clarín Rural, en 1999 cuando dice: “igual se va a sembrar hasta debajo de la mesa”. Además existe una variada bibliografía que considera al sistema de especialización en soja como monocultivo. Entre los artículos revisados para esta tesis que toman esta posición destacamos. (Carrasco, Sánchez, & Tamagno, 2012), (Boy, El maíz en la Argentina, 2003) (Boy & Rulli, Monocultivos y monocultura. La pérdida de soberanía alimentaria, 2006)

de intentar un análisis más riguroso de los procesos detectados en la discursividad periodística.

Ese desarrollo es acompañado por un marco teórico conceptual en torno a los análisis de texto periodísticos desde el punto de vista del cuadrado ideológico propuesto por Teun Van Dijk en el Análisis Crítico del Discurso (ACD).

La vinculación del esquema conceptual al análisis de los discursos periodísticos de Clarín, permite una interpretación profunda de los rasgos que asume la posición del diario en relación a las categorías de análisis construidas.

Analizar el discurso periodístico relacionado con la producción agropecuaria en la Argentina en el período seleccionado requería, al menos, una hipótesis: la narrativa periodística, como narrativa de poder, construye imágenes que no necesariamente reflejan la realidad, sino más bien refuerzan un punto de vista en torno a una visión del mundo, una ideología y una praxis. (Castells, 2009) Y, en el caso de Clarín Rural, un modo de producir significados y materias primas.

Esa visión de mundo, necesariamente, iba a construir un sujeto productor ideal, acorde a las necesidades simbólicas, políticas y económicas del modelo.

## Capítulo I

### Trapalanda, el eterno retorno del mito

La primera lectura del material seleccionado denotaba la presencia de significados que iban más allá de los conceptos tradicionales utilizados para contar o analizar la realidad agropecuaria. La resonancia mitológica detrás de afirmaciones nos hizo pensar en la idea de Trapalanda. En las páginas siguientes realizaremos un pequeño recorrido por el origen de la idea y la proyección del mito en los textos fundantes de la política y la literatura argentina.

La noción de Trapalanda, como idea que sustenta buena parte del andamiaje periodístico analizado, surgió a partir de reconocer regularidades en el discurso de Clarín Rural en relación a algunas frases que se reiteran a lo largo del tiempo y que, a nuestro entender, remiten a uno de los mitos fundacionales de la Argentina. La pampa, como espacio mitológico, como imagen discursiva, funciona como respaldo de diversos proyectos políticos desde la fundación de la Argentina.

El mito fundacional de las sociedades europeas implantadas en lo que iban a ser los territorios de las Provincias Unidas del Río de la Plata parte de un equívoco jamás reparado y que volverá cíclicamente a lo largo de la historia como trasfondo o sostén de diferentes proyectos políticos y económicos (Martínez Estrada, 1991).

Fue la fortuna o la ausencia de otros hombres la que hizo que Sebastián Gaboto, luego de fundar el fuerte Sancti Spiritu, decidiera enviar una expedición a explorar el occidente hasta el Alto Perú a cargo de un hombre llamado Francisco César. En la práctica, el viaje iba a tornarse un fiasco, sin embargo, volverían con César las voces que hablaban de una fabulosa ciudad de oro, tierra adentro. La ciudad de los reyes, dirían. Los malos entendidos iban a hacer el resto. La ciudad de la que informó César pronto fue la Ciudad de César. La imaginación y el boca a boca iban a transformarla en la Ciudad de los Césares. (De Azara, 1943)

Iban en busca de una legendaria ciudad de oro y plata. El nombre del expedicionario iba a tornarse leyenda. A partir de entonces se diría que, a cientos de leguas, tierra adentro se encontraba la Ciudad de los Césares. Trapalanda. (De Azara, 1943: 137).

En esas primeras imágenes, fundantes de una cultura, en la mente de los primeros españoles, lo ilusorio reemplazaba a lo verdadero (Martínez Estrada op. cit.), apenas guerreros medievales, que tomaban como suyo en nombre del rey hasta donde les diera la vista (Cárcano, 1972). Esa situación dio lugar a equívocos y yerros que perviven como imágenes fundacionales.

La llanura, la pampa y su inmensidad iban a interactuar y en muchos momentos reemplazar el mito de Trapalanda, profundizando las percepciones erróneas. “*La amplitud del horizonte, que parece siempre el mismo cuando avanzamos, o el desplazamiento de toda la llanura acompañándonos, da la impresión de algo ilusorio en esta cruda realidad del campo*”, dirá Ezequiel Martínez Estrada, (1991, pág. 14).

Más temprano que tarde, Trapalanda pasó de ser la ciudad del oro y la plata para convertirse en la planicie donde, con la sola caza del ganado cimarrón, un hombre podía enriquecerse fácilmente.

Siguiendo este razonamiento, las primeras nociones de la ruralidad argentina están entonces relacionadas con un mito nacido a la luz de una confusión y fueron reforzadas por la literatura en los primeros setenta años de la Argentina. Literatura y proyecto político iban de la mano. Esteban Echeverría, por ejemplo, abre *La Cautiva* con una cita

en francés de Hugo: “Ils vont. L'espace est grand” (Echeverría, 2003, pág. 2). En 1845, Domingo Faustino Sarmiento va escribir en el Facundo:

*“Allí, la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra, entre celajes y vapores tenues, que no dejan, en la perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo”.* (1874, pág. 22).

Por su parte, José Hernández escribe en el Martín Fierro: *“El gaucho más infeliz tenía tropilla de un pelo, no le faltaba consuelo y andaba la gente lista... tendiendo al campo la vista sólo vía sino hacienda y cielo.”* (Hernández J. , 2004, pág. 8)

La pampa de Hernández difiere de la de Sarmiento y de la de Echeverría, sin embargo, en esa inmensidad no deja de habitar el mito de Trapalanda. Una inmensidad vacía que servirá primero para proyectar un futuro país en un espacio donde, sin embargo, existen habitantes, que serán ignorados.

Dirá Juan Bautista Alberdi en sus Bases:

*“La forma más fecunda y útil en que la riqueza extranjera puede introducirse aclimatarse en un país nuevo, es la de una inmigración de población inteligente y trabajadora, sin la cual (...) la tierra, con todas sus ventajas de clima, irrigación, temperatura, ríos, montañas, llanuras, plantas y animales útiles, se quedará siglos y siglos tan pobre como el Chaco, como Mojas, como Lipes, como Patagonia.”* (1852, pág. 10)

El “*Gobernar es poblar*” de Alberdi o “*La conquista del desierto*”, serán slogans que servirán al desarrollo de los proyectos político económicos del país, en donde resuena el mito de Trapalanda. Y en la resonancia del mito irá siempre la intención de la apropiación de la riqueza por parte de las clases dominantes y no un verdadero programa de integración de un país.

Nacen entonces, detrás de esos proyectos otras imágenes donde la inmensidad de la llanura engañará los sentidos. No obstante, en los primeros años del siglo XIX hay alrededor de las ciudades, en el litoral, un desarrollo capitalista incipiente donde la pampa ya no es Trapalanda. (Gelman, 1998) Aquí el vector de progreso tiene como centro otro derivado del mito de Trapalanda: la estancia. Y en sus alrededores conviven pequeños productores, aparceros, campesinos, que vuelcan su producción a las ciudades. Sin embargo, la idea de implantar una sociedad europea en el gran espacio de la llanura tiende a subestimarlos.

En el Diario de un Viaje a las Salinas Grandes, Pedro Andrés García cuenta que sólo en la zona de Morón viven más de 600 familias dedicadas en su mayoría a la labranza de la tierra. *“Estos se llaman labradores, porque siembran todos los años, siendo en realidad vagos, mucho más perjudiciales que aquellos que por no tener ocupación llamamos tales”*, dice. (De Angelis, 1836, pág. 5).

Existía entonces un entramado productivo, una ruralidad donde “una pequeña elite urbana de carácter comercial, que controlaba sus actividades productivas a través de mecanismos propios del comercio, el crédito y la política” (Barsky & Gelman, 2009, pág. 39)

Para Sarmiento, la estancia no va a ser una unidad productiva compleja, sino “la hija legítima de la montonera provincial, enemiga de la ciudad” (1874, pág. 46). Se suceden así imágenes equívocas de un espacio ya mitológico, como si César volviera a cada instante a recrear el mito.

El país incipiente forjará su identidad detrás de la imagen de la estancia. Y serán los estancieros quienes, después de las largas luchas civiles interiores, se erigirán como la clase político- económica dominante que regirá los destinos del país hasta 1916. (Halperin Donghi, 2008, pág. 46). Hacia 1850, la estancia había conquistado definitivamente el espacio rural; *“su organización se había hecho mucho más compleja”* (Sabato, 1989, pág. 46), aunque la denominación tenía que ver con establecimientos de índole diversa en cuanto a su extensión y modos de producción. En definitiva, la estancia era un modo de apropiación del espacio y de la riqueza en donde convivían pequeñas unidades con otras de gran extensión. El denominador común era baja inversión y pocos brazos (Sábato óp. cit.).

La pampa primero, la estancia después. La conquista del desierto o gobernar es poblar operan entonces como mitos fundantes de una sociedad. Así, en un recorrido histórico, la inmensidad como unidad de medida se repite. Una forma de percibir la realidad y de proyectarla. Al respecto, David Harvey (1994, pág. 3) afirma:

*“La naturaleza no se presenta a nosotros de forma automática, con una medida natural del espacio y del tiempo, sino que ofrece un rango de posibilidades entre las cuales podemos elegir. El hecho de que la sociedad opte por una de estas posibilidades es lo que importa y esta elección es ampliamente un producto del mito y de la cultura (en la cual incluyo la cultura de la ciencia), al mismo tiempo que está fuertemente vinculada con la manera en que una sociedad particular desarrolla su modo de vida en su ambiente material”.*

En este contexto, la estancia les devolverá a los comerciantes de Buenos Aires –primeros propietarios- y a los estancieros después la imagen material del prestigio de clase. Será *“el basamento de su dominio a través de la visión idealizada del campo (...) la base tanto de su riqueza material como de la importancia de la Argentina en el mundo”* (Hernández Arregui, 1960, pág. 6). Al calor de esa imagen nacerán otras –también equívocas- como *“Argentina, el granero del mundo”*, por ejemplo.

Así, la pampa es, de generación en generación la base de la reinención del mito original, Trapalanda. El país de las riquezas inagotables, donde la predominancia de ese mito *“sólo puede ser comprendida teniendo en cuenta su sedimentación parcial en la construcción discursiva de aquello que se denomina la identidad nacional”*. (Fair, 2009, pág. 119)

En esa identidad nacional, la pampa gringa, colonizada por europeos, sueño de Alberdi y de Sarmiento, tiene un lugar preponderante. Sin embargo, el mito fundacional permite omitir algunos detalles. Colonia Esperanza, Santa Fe, el primer intento de implantación de una sociedad europea en la inmensidad fue en sus comienzos un fracaso. Y ese fracaso pudo ser salvado por los invisibilizados campesinos criollos. Escribe Biale Massé:

*“Con un tiempo más que regular, la primera siembra fue un fracaso y la segunda también. Los colonos, desalentados, abandonaron la colonia y se vinieron a Santa Fe (... ..) Estudiadas las causas del fracaso, se vio que los colonos no sabían ni arar, ni sembrar, ni segar, ni trillar; el defecto no estaba, pues, en el suelo, ni en el clima, sino en la ignorancia técnica del colono. A vueltas de buscar remedio, y después de un tercer fracaso, cuando los colonos se negaban a volver, se buscaron agricultores criollos, y los colonos volvieron acompañados de un criollo para cada familia. El éxito fue completo.”* (Biale Massé, 1904, pág. 115).

La hipótesis a partir de la que se desarrolla este trabajo de investigación sostiene que la implementación del sistema productivo en torno al monocultivo de soja modificada genéticamente estuvo acompañada desde los medios masivos, especialmente Clarín

Rural, por un proceso de resignificación del mito de Trapalanda. Y que esta resignificación, dentro de ese discurso periodístico tenía por objetivo obtener un respaldo simbólico de los lectores y productores agropecuarios. Así, la Argentina habitada por blancos europeos, e inserta en el mundo a través de su potencial “infinito” de producción de materias primas, encontraba en la soja su destino mitológico original.

## El concepto de ruralidad

Desde el punto de vista de la sociología –primero- y de la sociología rural -después- la ruralidad nace en oposición a lo urbano en base a una diferencia antropológico cultural donde se oponen dos estilos de vida, basados en una “*diferenciación de funciones*” (Germani, 2010, pág. 452) cuya diferencia principal serán los modos de producir y entender el tiempo y el espacio, donde la ruralidad está asociada a la naturaleza y a barreras espaciales que lentifican el proceso de reproducción capitalista. (Harvey, La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional, 1994).

Como tal, toda ruralidad (y también toda urbanidad) son construcciones históricamente condicionadas y “*dependen del punto de vista del observador*” (Gómez S. E., 2003, pág. 3). Tanto Marx, a mediados del siglo XIX, como Chayanov y Kautzky, a principios del siglo XX, van a definir una ruralidad en el marco de sus análisis de los sistemas de producción. En todos los casos, la ruralidad será definida en relación a lo urbano. (Murmis, 1999).

Marx vislumbra que el proceso de apropiación y transformación de la naturaleza por parte del hombre se acelera con la irrupción del capitalismo. Los avances científico – tecnológicos modifican la relación hombre - naturaleza (o con el tiempo y el espacio). Con el motor a vapor las fuerzas de la naturaleza tienden a domesticarse. Al mismo tiempo, la industria se vuelve espacialmente independiente y pasa a instalarse en los centros urbanos (Siqueira & Osorio, 2001). A su vez, por los cambios propiciados en los regímenes de propiedad del suelo, lo rural se despuebla y hombres despojados llegarán a las ciudades incipientes sin más libertad que la de sus manos. “*La base de todo régimen de división del trabajo un poco desarrollado y condicionado por el intercambio de mercancías es la separación entre la ciudad y el campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en la dinámica de este antagonismo*” (Marx, 1973, pág. 308).

Para Kautzky, era posible pensar que la agricultura y especialmente la agricultura campesina escaparan durante un tiempo a los dictados del modo de producción capitalista. Sin embargo, con el tiempo, los campesinos perderían autonomía, desaparecería la pequeña industria rural –imposibilitada de competir con las grandes industrias urbanas. “*El desarrollo industrial tiende a dar otro carácter a la producción agrícola*”, escribía. (Kautsky, 1903, pág. 50).

Tanto Marx como Max Weber harán una distinción entre lo rural y lo urbano como dos realidades naturales diferentes. Una había incorporado al capitalismo, caracterizada por el progreso de la técnica e identificada con lo nuevo y lo urbano; la otra sería refractaria de las tecnologías y del capitalismo y que serán refugio de las antiguas formas de vida rural (Graziano da Silva, O novo rural brasileiro, 1997) (Siqueira & Osorio, 2001). Esta situación, más temprano que tarde, evolucionaría: el capitalismo integraría, paso a paso a la agricultura, a la ganadería y a la vida rural toda. Lo industrial condicionaría y conquistaría lo rural (Kautsky, 1903).

El avance del siglo XX le daría la razón a Kautzky. La concepción espacio temporal del capitalismo invadiría lo rural. Hacia 1930, los investigadores comienzan a ver un continuum rural – urbano. La línea divisoria de los dos estilos de vida se había degradado. La dicotomía, desaparecido. Los nuevos estudios preferían conceptos que tuvieran que ver con grados de ruralidad o de urbanidad (Romero, 2012).



En *Principles of Rural Urban Sociology* (1929), Pitirim A. Sorokin, Carlo Zimmerman y Charles J. Galpin, sistematizaron las diferencias cruciales que iban a construir lo rural en relación a lo urbano en los análisis de las décadas posteriores. (Matijasevic Arcila & Ruiz Silva, 2013). En Latinoamérica, algunos investigadores como Aldo Solari, siguiendo a Sorokin, desarrollan la idea del continuum rural-urbano donde se centra en el problema de la ocupación del territorio, las características ambientales o el volumen de las comunidades (Gómez S. , 2002).

Así, una nueva visión de lo rural y lo urbano comienzan a perfilarse a través de la relación de múltiples factores: 1) ocupacionales, 2) ambientales, 3) en el tamaño de las comunidades, 4) en la densidad poblacional, 5) en la homogeneidad / heterogeneidad de la población, 6) en la diferenciación, estratificación y complejidad social, 7) en la movilidad social, 8) en la dirección de las migraciones, y 9) en los sistemas de integración social. (Gómez S. E., 2003)

Desde el punto de vista funcional, lo rural opera -ya sea como territorio geográfico y/o como espacio social- “*como una dimensión estratégica entre el mundo de la naturaleza y el mundo de los artefactos (las ciudades y más recientemente la industria)*”. (Toledo, Alarcón Cháires, & Barón, 2009, pág. 334).

Las nuevas definiciones en torno a lo rural y lo urbano aparecen como una necesidad de reactualización de los modelos de análisis frente a los procesos generados por la globalización y la creciente mercantilización de todas las actividades humanas operada a partir de los años 80 (Pérez Correa, 2007, pág. 96).

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y con un proceso de cambio tecnológico en ciernes, la concepción del tiempo y el espacio de lo rural en relación a lo urbano volvería a cambiar. Nuevos procesos como la industrialización de los alimentos y la tecnificación de las tareas agrícolas traerían aparejadas nuevas visiones teóricas que determinarían una nueva ruralidad (Teubal, 2001) (Pérez Correa, 2001).

Gradualmente, en la segunda mitad del siglo XX, las nuevas tecnologías, la hibridación de las semillas y la mecanización creciente de las tareas agrícolas, van liberando el proceso de producción agropecuaria de las condiciones naturales dadas. “*Un largo proceso de transformación de base técnica llamado modernización culmina pues en la propia industrialización de la agricultura. Ese proceso representa en verdad la subordinación de la naturaleza al capital que, gradualmente, libera el proceso de producción agropecuaria de las condiciones naturales dadas, pasando a fabricarlas siempre que fuese necesario*” (Graziano da Silva, 1996, pág. 3).

Los procesos de cambio y subordinación de lo rural a lo urbano y de la agricultura al capital traen aparejada, entre otras consecuencias, la consolidación de grandes centros urbanos y el despoblamiento de áreas rurales a través de migraciones masivas. Todas estas características se profundizaron a partir de la crisis del petróleo de 1973 y la devaluación del dólar tras la pérdida del patrón oro.<sup>7</sup> (Harvey, 2005, pág. 18) Estas dos medidas iban impactar en las ruralidades a escala mundial. Decenas de países se vieron afectados por la suba del costo de los alimentos, los precios de los fertilizantes, los

---

<sup>7</sup> La crisis del petróleo se produjo a partir de la guerra de Yom Kippur, entre los países árabes e Israel. A partir del conflicto, los países productores de petróleo aumentaron el precio del barril de 2 a 12 dólares en menos de un año. Casi contemporáneamente, el gobierno de Richard Nixon, desmanteló el sistema de cambios fijos en convertibilidad con el patrón oro que regía desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La medida que buscaba mejorar la competitividad de la economía norteamericana, produjo una escalada inflacionaria global que se profundizó con el aumento de los precios internacionales del petróleo. (Krugman & Obstfeld, 2006).

agrotóxicos y la energía, crucial para el riego y el transporte agrícola. En estos últimos casos, los costos se cuadruplicaron (FAO, 2000).

A fines de la década de 1970, el diagnóstico de Pierre Spitz para la UNESCO era lapidario:

*“Estas crisis se inscriben en un movimiento de desposesión a más largo plazo que socava las bases de la seguridad alimentaria de los más pobres. Entre 1961 y 1971, el número de jornaleros agrícolas en la India aumentó en 20,4 millones, es decir en un 75 por ciento, con lo que su proporción dentro de la población económicamente activa en la agricultura pasaba del 22,5 al 37,8 por ciento. En el mismo periodo el número de labradores disminuía en 15 millones, es decir en un 16 por ciento.”* (Spitz, 1978, pág. 943)

En la década de 1980 el neoliberalismo acentuó un proceso de globalización e internacionalización económico liderado, en el caso de las ruralidades, por las grandes corporaciones agroindustriales. El nuevo escenario tendrá un enorme impacto en el interior de los países productores de materias primas y en cada una de las comunidades locales (Pérez Correa, 2007).

Así, la globalización llega junto a un proceso de intensificación del dominio del capital sobre el agro, donde el trabajo asalariado rural se expande junto a la precarización de las condiciones laborales que derivan en la multiocupación de los habitantes del campo, al mismo tiempo que se concreta la expulsión de pequeños y medianos productores, generando continuas migraciones del campo a la ciudad y de los países en desarrollo hacia Europa y Estados Unidos (Teubal, Globalización y nueva ruralidad en América Latina, 2001).

La agricultura se subordina al capital mediante los procesos de industrialización de los alimentos. Los productores agrarios se integran a los complejos agroindustriales en cadenas donde la concentración del poder estará siempre aguas arriba de la cadena. Las actividades agrícolas se transforman en una rama del capital industrial que en el proceso vende insumos y compra productos primarios. La distinción del campo y la ciudad como espacios diferenciados tiende definitivamente a desaparecer (De Grammont, 2004). Estos cambios son operados bajo los patrones del desarrollo desde la década de 1950, en que se destaca un proceso constante de integración de la agricultura al sistema capitalista industrial, a partir del cambio tecnológico constante impuesto desde el capital industrial (De Sousa Silva, 2004).

En un marco de ajustes estructurales neoliberales de los Estados en la década de 1990, en los países de Latinoamérica en general y en Argentina en particular, los cambios en la ruralidad trajeron aparejadas consecuencias sociales que, necesariamente, requerían nuevas herramientas de análisis dentro de las ciencias sociales.

Entre los múltiples cambios producidos en esas ruralidades se destacan la intensificación del dominio del capital global en los procesos de producción agropecuaria. Esa transformación trae a su vez aparejada una precarización del empleo rural, y muchos pobladores rurales se ven forzados a una multiocupación para sobrevivir. A su vez, la expulsión de medianos y pequeños productores a raíz de las presiones inmobiliarias, jurídicas y vitales producen continuas migraciones campo-ciudad y se acentúan las migraciones hacia otros países. En este marco se produce una orientación creciente de la producción agropecuaria hacia los mercados, con la consecuente articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizadas. Por último, se conforman en algunos países los denominados pool

de siembra. *“Todos estos factores pueden ser relacionados con procesos de globalización y con procesos tecnológicos asociados a ellos, incidiendo sobre la exclusión social en el medio rural y afectando así a la mayoría de los productores y trabajadores rurales”* (Teubal, 2001, pág. 46).

En este marco, desde América Latina, entrada la década de 1990 se comienza a pensar en la existencia de una Nueva Ruralidad. El concepto, basado en la territorialidad y lo local frente a lo global, fue adoptado luego por instituciones multilaterales como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por organizaciones no gubernamentales (ONG) e instituciones financieras internacionales (Kay, 2009).

El concepto de nueva ruralidad lleva la marca de enfoque latinoamericano de los estudios rurales. Considera, además, que en el desarrollo de este nuevo concepto dentro de la sociología rural pudieron influir estudios europeos que utilizaban una perspectiva orientada al actor, vinculada a aportes de Long (1992) y de Van der Ploeg, (1993). También los estudios sobre *“agricultura a tiempo parcial”* de Arkleton Trust, (1985) y Gasson, (1986). Es posible pensar que los trabajos sobre *“pluriactividad”* de Marsden, (1990) y de Reis (1990), y la *“multifuncionalidad”* de la agricultura y los territorios de Losch (2004) constituyen las influencias más importantes. (En Kay, 2009, pág. 607)

Grammont (2004) sugiere tres tipos de enfoque acerca de los estudios sobre Nueva Ruralidad: el primero centrado en las transformaciones culturales, políticas y sociales del medio rural. El segundo, ocupado por la sustentabilidad y la distribución equitativa de los recursos a través de las políticas sociales, sobre todo en América Latina. Y un tercero que relativiza los problemas de la nueva ruralidad entendiendo que más bien lo que se renuevan son los enfoques sobre los antiguos problemas de la ruralidad. La primera visión tiene que ver con el impacto de las políticas públicas sobre el territorio. La segunda y la tercera buscan dar cuenta de las transformaciones que el capitalismo en sus múltiples formas produjo en el marco de las comunidades rurales.

Estas nuevas visiones de lo rural buscan entender la complejidad de los procesos al interior de los territorios. Los nuevos enfoques no van desde la ciudad al campo, de lo moderno a lo atrasado, de lo industrial a lo agrícola. Sino que se identifica una multidireccionalidad de los procesos. El espacio local es ahora el lugar de encuentro entre lo urbano y lo rural. Allí las particularidades no han sido anuladas sino, por el contrario, son fuente de integración y cooperación (Baudel Wanderley, 2001). *“Lo rural ya no es equivalente a lo agrícola, y al mismo tiempo que la llamada tercera revolución agrícola implica que lo agrícola no sea exclusivamente la producción primaria. Todo esto conduce a la desagrarización de la actividad productiva, en especial desde el punto de vista de los requerimientos de la población empleada”* (Pérez, 2001: 22).

Existe una nueva configuración de redes de relaciones recíprocas en múltiples planos. El desarrollo local es entendido en este contexto como un proceso de valorización económico social y cultural de la sociedad local. En estos estudios se busca revalorizar el desarrollo de las fuerzas sociales para el desarrollo del medio rural local. (Bauden Wanderley, 2001).

Así, los cambios económico- sociales de escala global tienen un impacto directo en las ruralidades. A primera vista existen acuerdos sobre algunas características de esos cambios en los contextos locales. Sin embargo, siguiendo a Sergio Gómez, es posible preguntarse qué tan nueva es esta Nueva Ruralidad *“¿Cuál es el contorno y los elementos que se deben incluir al momento de abordar una investigación social que considere esta “nueva ruralidad”?”* (Gómez, 2013, 5).



## Commodities y heterotopías

A los efectos de ayudar a las definiciones de las categorías de análisis dispuestas para el presente trabajo, creemos pertinente un análisis del espacio rural desde el punto de vista de las tecnologías, el concepto de desarrollo y de sustentabilidad, en un contexto de lo que Maristella Svampa llama el Consenso de las Commodities (2012), enmarcadas en un proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 1994), articulada desde los actores dominantes de la cadena de producción a nivel global.

Desde la aprobación del cultivo de la soja RR en febrero de 1996 a la actualidad, la superficie sembrada con la oleaginosa aumentó de manera exponencial hasta llegar a más de 20 millones de hectáreas. (Sarandón & Flores, 2014).

Una especie de desierto verde (Mikkerlsen, 2008) se extiende a lo largo de cientos de kilómetros. Sin embargo, para los defensores del sistema de monocultivo, un sembradío de soja funciona la manera de una heterotopía, donde la tecnología al servicio del capital convierte el espacio en algo perfecto.

*“Pienso por ejemplo, en el momento de la primer ola de colonización, en el siglo XVII, en esas sociedades puritanas que los ingleses fundaron en América y que eran lugares otros absolutamente perfectos”* (Foucault, 1984, 6). *“Lugares reales, lugares efectivos, lugares que están diseñados en la institución misma de la sociedad, que son especies de contra-emplazamientos, especies de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los otros emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura están a la vez representados, cuestionados e invertidos, especies de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sean sin embargo efectivamente localizables”* (Foucault, 1984: 3).

Según Foucault, estos espacios comienzan a funcionar plenamente cuando los hombres encuentran una especie de ruptura absoluta con su tiempo tradicional. La complejidad de las nuevas ruralidades lleva implícitas heterotopías. La ruptura del tiempo tradicional en los espacios rurales a través de la irrupción de un tiempo hegemónico ligado a la industria y a la actividad financiera (Barkin, 2001: 84). Así los nuevos emplazamientos productivos, crean *“un mundo rural sin misterios”* que sólo busca asegurar una mayor rentabilidad y productividad, y donde las plantas y animales no son otra cosa que criaturas biotecnológicas al servicio de la producción y el capital. (Santos, 2006, pág. 207)

Las nuevas unidades productivas, operadas con y desde las lógicas urbanas, se asemejan a las colonias jesuíticas del siglo XVIII, de las cuales se sirve Foucault para ejemplificar la heterotopía. Estos espacios *“crean otro espacio, otro espacio real, tan perfecto, tan meticuloso, tan bien ordenado, como el nuestro es desordenado, mal administrado y embrollado”*. (Foucault, 1984: 6)

La ciencia, el capital y la tecnología vienen a reordenar los espacios rurales. Y detrás del postulado de un nuevo tiempo no hay otra cuestión que la productividad. (Pérez, 2001). Esas heterotopías sirven como justificativo para el desplazamiento de antiguos productores rurales y campesinos (embrollados, mal administrados). Son ellos los que no pueden adaptarse a los dictados de los nuevos tiempos y espacios. Estos desplazamientos forzados en pos de las heterotopías de compensación funcionarían al interior del sistema productivo capitalista a la manera de lo que David Harvey llama acumulación por desposesión (Harvey, 2004: 111). Desde el punto de vista de lo ideal del sistema, la desposesión es una necesidad práctica para avanzar hacia un sistema productivo perfecto, el de la heterotopía de la soja.

En definitiva, el modelo productivo asociado al monocultivo de soja trae aparejado un vector similar al de Sarmiento y Alberdi: la visión occidental como colonizadora de los espacios rurales de la Argentina. Cambian los actores y los modelos. Sin embargo, esencialmente es la misma idea. Detrás de esa visión occidental que implica convertir a la Argentina en el “granero del mundo”, pueden ubicarse varios hechos significativos de orden geopolítico internacional que iban a reordenar espacios y tiempos locales y globales en función de los intereses de las grandes potencias: especialmente los Estados Unidos. Entre los principales: la idea de desarrollo esbozada por Harry Truman en 1949, la de la Revolución Verde y, tiempo después, la idea de sostenibilidad o sustentabilidad ambiental.

### Del desarrollo a la sustentabilidad

Nace entonces, a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, un sistema de producción agroindustrial que lleva como patrón dominante de la agricultura mundial el modo de producción norteamericano (Giarracca & Teubal, Democracia y neoliberalismo en el campo argentino Una convivencia difícil, 2006) El discurso del desarrollo trae aparejada una ruralidad mecanizada, científicista y eficiente como ideal y la apropiación de nuevos tiempos y espacios como meta. Será el espejo de ruralidades otras, alternativas y donde la naturaleza y el espacio para la vida aún cuenta (Sachs, 1996).

*“Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada (...) Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático...Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno”* (Harry Truman en Escobar, 1996: 19).

Una visión del mundo asomaba. Producir más. Producir más utilizando el conocimiento técnico y científico. Después de la Segunda Guerra Mundial se establece la idea que para prevenir futuros conflictos era necesario producir más, a fin de alcanzar el desarrollo y la paz globales. Y eran los Estados Unidos el modelo, guía y faro de ese desarrollo. (Sachs, óp. cit.)

El “Ser desarrollado” no es un objetivo técnico sino el destino común de la humanidad. En el discurso hegemónico, más que un “derecho”, el “desarrollo” es una “obligación” no-negociable. (De Souza Silva, 2011). *“Las naciones del mundo amanecen el 21 de enero de 1949 reencasilladas en la dicotomía desarrolladas o subdesarrolladas. A partir de ahí se conforma el campo del desarrollo en el cual se articulan pugnas de significados, de definición e implementación de políticas públicas, de instituciones que caracterizarán lo que es estar o no estar desarrollado y lo que implica desarrollarse o no”* (Roig, 2008, pág. 83).

Detrás de la dicotomía desarrollo/ subdesarrollo llegarán sus derivadas que buscarán ampliar la base social de la nueva visión del mundo y que serán aceptadas en muchos países del sur como una nueva teología (Sachs, óp. cit.). Modernidad/retraso; conocimiento/saberes ancestrales; pobreza/riqueza. Dualidades conceptuales que estarán presentes detrás de cada proyecto de las instituciones internacionales de ayuda humanitaria y crédito durante más de 30 años. Unas serán más ponderadas que otras. Hay un saber y un saber hacer que llegan de la mano de las ayudas económicas y de los planes

de desarrollo que descartan por “obsoletos” los saberes de las culturas locales. (Escobar, óp. cit.).

Los flujos de divisas norte – sur, direccionados siguiendo los vectores del desarrollo, esconden una incidencia global en torno a un proceso de acumulación por desposesión dentro de cada economía<sup>8</sup> (Harvey, 2004). Detrás de la idea de desarrollo se producen ajustes espacio temporales que afectarán los entramados sociales y económicos de las diferentes ruralidades. Lo antiguo debe desaparecer, sus modos de producción, sus creencias y por supuesto sus semillas. (United Nations, 1951).

En el informe *Measures for the economic development CF and no development countries*, los expertos de la ONU mostraban hasta qué punto los principios del discurso de Truman habían permeado en los organismos internacionales y sobre todo en los sectores más formados de los países del sur del mundo:<sup>9</sup>

*“Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico”* (United Nations, 1951: 19).

Dentro de los términos dispuestos por la nueva geopolítica de Truman, erradicar el hambre se transformó en uno de los pilares del discurso de muchas investigaciones y, sobre todo, de instituciones internacionales de cooperación y ayuda económica. Para ello se prometía utilizar los últimos hallazgos científicos en materia de agronomía y biología (Escobar, 1996, 196).

## La Revolución Verde

El 8 de marzo de 1968, ante la Sociedad Internacional para el Desarrollo, William S. Gaud iba a acuñar el término “Revolución Verde”. El entonces administrador de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID), iba a ponderar los esfuerzos del gobierno y de las empresas norteamericanas en pos de paliar el hambre en el mundo. Para ese momento, las Fundaciones Ford y Rockefeller habían financiado la producción de nuevas variedades de trigo y arroz a través del Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT) en México y el Instituto Internacional de Mejoramiento

---

<sup>8</sup> Al respecto de los procesos de acumulación por desposesión, Harvey sostiene: “El “ajuste” espacio-temporal, por otra parte, es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica. La producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes.”(2004, 101)

<sup>9</sup> El grupo de cinco miembros especializados, reunidos para la realización del informe, estaba compuesto por Alberto Baltra Cortez, profesor de la Universidad Nacional de Chile; D. R. Gadgil, director del Gokhale Institute de Política y Economía de Poena, India; George Hakim, funcionario de origen egipcio representante de los intereses de El Líbano en Washington. Completaban el grupo Arthur Lewis, profesor de Economía Política de la Universidad de Manchester University y Theodore W. Schultz, director del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. (United Nations, 1951)

del Arroz (IRRI). Las nuevas variedades obtenidas implicaban mejoras notables en los rendimientos. (Sarandón, 2016)

El discurso de Gaud proponía que millones de campesinos se familiarizaran con el uso de fertilizantes, agrotóxicos y el riego intensivo necesario para el nuevo modo de producción. Pero, por sobre todo, dejaba ver las ventajas para las empresas norteamericanas fabricantes de estos insumos. La idea de desarrollo global era el pilar de su discurso: *“El desarrollo es la obsesión ardiente de más de la mitad de la gente en el mundo. El desarrollo como ha dicho el Papa Pablo, es el nuevo nombre para la paz. El desarrollo importa y no puede esperar”*, afirmaba Gaud.<sup>10</sup> A través del financiamiento de los llamados programas de ayuda externa dispuestos para Asia, África y Latinoamérica se disponían nuevos ajustes espacio temporales que garantizaran los negocios de las corporaciones norteamericanas. *“200 millones de dólares a la India, 60 millones de dólares a Pakistán y menores a Brasil, Indonesia, y Laos, entre otros.”* (Gaud, 1968: 2).

Sólo en Pakistán se pasó a consumir de 30 mil a 400 mil toneladas de fertilizante norteamericano entre 1960 y 1970 (Gaud, óp. cit.). Gaud y sus pares de la Agencia de Ayuda norteamericana aducían que la situación social y alimentaria de estos países del Tercer Mundo era un campo fértil para la expansión del comunismo (Picado, 2008). Los convertían en un banco de pruebas para extender el uso de trigos híbridos desarrollados por el CYMMYT en México, bajo el financiamiento de las fundaciones Rockefeller y la Fundación Ford. (Perkins, 1997).

El volumen de alimentos producidos bajo el nuevo modelo de producción hizo que, en el marco de unos pocos años, agricultores y campesinos de diferentes latitudes del planeta dejaran de lado variedades adaptadas y probadas por miles de años en pos de las desarrolladas por los Estados Unidos, que se adaptaban al uso de fertilizantes. La situación provocó una pérdida real de biodiversidad, en relación a especies de trigo en pos de la productividad. (Shiva, 2001: 132).

Los programas de ayuda agrícolas internacionales llegaban acompañados por otros de desarrollo escolar, ayudas alimentarias y financieras que reforzaban los lazos de dependencia de los países pobres sobre los ricos.<sup>11</sup>

El discurso de Gaud prometía eliminar el hambre en 20 años. El resultado fue otro: en 1960, cuando comenzaron a implementarse las ideas de la Revolución Verde, los países centrales de la geopolítica occidental eran 20 veces más ricos que los pobres. En 1980 la relación había empeorado a 46 veces (Sachs ,1996: 4). Desde el punto de vista técnico, La Revolución Verde abrazaba la idea de modificar el medioambiente mediante el uso de agrotóxicos y plaguicidas para que unas pocas variedades de semillas expresaran todo su potencial genético. Esa idea era contraria a la que había guiado la agricultura durante 10 mil años, es decir: una alta variabilidad genética que se adecuase a diversidad de ecosistemas y agroecosistemas alrededor del Mundo (Pengue, 2005).

---

10 <http://www.agbioworld.org/biotech-info/topics/borlaug/borlaug-green.html> Consultada el 18 de enero de 2018.

11 Pierre Spitz, era en los años 70 director para Asia del Proyecto de investigación "Sistemas alimentarios y sociedad" del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, y consultor de la FAO, la OCDE y la Unesco, durante los primeros años de la Revolución Verde, escribía:

*“La ayuda alimentaria de los países ricos permite evitar que miles de campesinos pobres, resistentes a la ciencia y a la técnica, mueran de hambre. Pero permite también evitar que miles de campesinos pobres se rebelen. Sabemos hasta qué punto la ayuda alimentaria bilateral se ha convertido, con los años, en un arma económica, comercial, política y diplomática que tiende a mantener y reforzar los lazos de dependencia y el statu quo social”* (Spitz, 1978: 958)



Así, la Revolución Verde y sus “semillas mágicas” (Shiva, 2001) no sólo no habían ayudado a erradicar el hambre y la pobreza, los habían profundizado. Además de deteriorar recursos naturales y de medioambiente. Con la problemática a la vista, en diversos círculos intelectuales y organismos internacionales se comenzó a ver en la pobreza la causante de los deterioros medioambientales (Sachs, 1996).

La lógica de las políticas que dieron nacimiento a la Revolución Verde iba a estar en la misma línea que las que respaldarían el paradigma de la sostenibilidad dentro de los documentos de los organismos internacionales en las siguientes décadas. Geopolíticamente el capitalismo debía avanzar en lograr mayor productividad. De esta manera, las soluciones llegarían. *“Una vez que acusar a la víctima hubo entrado en el consenso profesional, se podía ofrecer la antigua receta para enfrentar al nuevo desastre: ya que se supone que el crecimiento elimina la pobreza, el medioambiente sólo podía ser protegido mediante una nueva era de crecimiento.”* (Sachs, 1996, pág. 117).

### Narrativas de sustentabilidad

Hacia fines de la década de 1970, el informe de la Comisión Brandt<sup>12</sup> puso en tela de juicio los resultados de las políticas de desarrollo, de la Revolución Verde y la relación Norte- Sur. *“El hambre nos acecha, pero he aquí que al mismo tiempo no vacilamos en esterilizar anualmente cerca de 20 millones de hectáreas”* (1986, pág. 10), escribía Antoine K. Dakouré, uno de los integrantes de la Comisión. En términos generales los especialistas sostenían que, para la resolución de los problemas, era necesaria una industrialización del Sur. Así ese sur dejaría de exportar productos primarios y se resolverían el atraso y la pobreza. Por lo demás, la nueva situación crearía oportunidades de inversión para un recurso abundante en el Norte: el capital. En los organismos internacionales se evidenciaba la necesidad de reconciliar el desarrollo con el futuro. La “sustentabilidad” o “sostenibilidad” haría su irrupción con el Informe Brundtland, a mediados de los años 80.

Teniendo en cuenta las ideas de sus pares del informe Brandt, la Comisión Brundtland<sup>13</sup> concluía que, *“la pobreza reduce la capacidad de las personas para usar los recursos de una manera sostenible; intensifica la presión sobre el medio ambiente [...] Una condición necesaria, pero no suficiente, para la eliminación de la pobreza absoluta, es una elevación relativamente rápida de los ingresos per cápita en el Tercer Mundo”*. (ONU, 1987, 68). Esta nueva visión de la pobreza allanó el camino para asociar el medioambiente al desarrollo. *“No hay desarrollo sin sustentabilidad; no hay sustentabilidad sin desarrollo”* es la fórmula que establece la nueva unión. Así, el concepto de desarrollo emerge rejuvenecido. (Sachs, 1996)

La sustentabilidad o sostenibilidad delinea una visión mercantilista de los bienes naturales comunes (Svampa, Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina, 2012) que tiende a “reconfigurar las economías” bajo nuevas

---

<sup>12</sup> El 17 de diciembre de 1979, la Comisión Independiente sobre Problemas de Desarrollo, presentó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas un informe acerca de la situación del desarrollo, el medioambiente y la pobreza en el mundo. Presidida por el ex canciller alemán Willy Brandt, la Comisión, que en adelante llevaría su nombre, estaba integrada por 18 personalidades de diversos países del mundo. En base a ellos se presentó un programa de acción para resolver los principales problemas entre los años 1980 y 2000.

<sup>13</sup> Presidida por la primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland, en 1987 una nueva comisión de “notables” elabora un nuevo informe de situación acerca del desarrollo y el medioambiente en el mundo. Se lo llamó Nuestro Futuro Común.

formas de dependencia y se expande una tendencia de reprimarización. En este marco, las territorialidades y los tiempos rurales sufrirán nuevas formas de dominación y violación de los derechos ambientales (Svampa, 2012, 16). *“La naturaleza se reduce a un ente estático, un mero apéndice del medio ambiente. Junto con el deterioro físico de la naturaleza, presenciamos su muerte simbólica. Lo que se mueve, crea, inspira, es decir, el principio organizador de la vida, reside ahora en el medio ambiente”* (Escobar, 1997: 329).

Es posible pensar que la expansión del concepto de desarrollo sostenible implica el nacimiento del concepto medioambiente y, por ende, la “muerte de la naturaleza” (Escobar, óp. cit.). *“El mundo- y sus problemas finalmente han ingresado en el discurso racional. La enfermedad se aloja en la naturaleza de modo nuevo. (...) Esta nueva construcción de lo social es lo que el concepto del desarrollo sostenible intenta establecer”*. (Escobar, 1996: 324)

El discurso de los organismos internacionales establece, así, mediante una nueva conceptualización de la naturaleza, un nuevo “saber,” propiedad de los países centrales y las clases dominantes de los países de la periferia capitalista, que, como en el caso del paradigma neoliberal, excluye a las mayorías. (Svampa, Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina, 2012) Escobar cita una nota de la revista Scientific American en relación al Informe Brundtland: “Nosotros” tenemos la responsabilidad de administrar la utilización humana del planeta Tierra. “Nosotros” *“necesitamos mover gentes y naciones hacia la sostenibilidad”* efectuando cambios en los valores y las instituciones, cambios que igualen las revoluciones agrícolas o industriales del pasado”. (Escobar, 1996, pág. 363)

Desde entonces, en las narrativas de planificaciones regionales y nacionales, el discurso de la sustentabilidad será central, presentando e intentando resolver problemáticas “racionales” y “objetivas”. En ese marco, se problematiza la sustentabilidad del ecosistema global, no de las culturas locales. Y lo global se define de acuerdo a la visión del mundo compartida por quienes narran y proyectan el mundo. ¿Acaso intentan construir una naturaleza heterotópica? Las culturas locales, consideradas incapaces de lograr por sí solas una sustentabilidad de largo plazo, ¿son plausibles de nuevas desposesiones? En última instancia, al adoptar el concepto de desarrollo sostenible, dos viejos enemigos como el crecimiento y la naturaleza se reconcilian. *“Es el crecimiento (léase la expansión del mercado capitalista), y no el medioambiente lo que hay que sostener”* (Escobar, 1996, pág. 363).

De todas maneras, el Informe Brundtland advertía: *“en muchos países en desarrollo, la introducción de la agricultura comercial de gran escala puede producir rápidos ingresos, pero puede también desposeer a un gran número de agricultores pequeños y volver más inequitativa la distribución. A la larga, este método no resulta duradero; empobrece a muchas personas y puede aumentar las presiones sobre la base de los recursos naturales con una agricultura excesivamente comercializada y la marginalización de la agricultura de subsistencia.”* (ONU, 1987, pág. 71).

La narrativa de la sustentabilidad permeó en las narrativas de planificación nacionales. Sin embargo, en la década siguiente, el verdadero causante de la pobreza y de la dilapidación de recursos iba a ser el Estado. Con la naturaleza convertida en un ente estático, alejado de los procesos sociales, el paso siguiente tenía que ver con la

privatización de esos recursos aún en manos de los Estados. Agua, energía, petróleo, eran pasibles de ser privatizados. Se gestaba el Consenso de Washington.<sup>14</sup>

### Consenso de Washington

Es necesario, hacer foco en las garantías sobre los derechos de propiedad, establecidas por el Consenso de Washington, ya que resultarán un pilar fundamental para la implementación de un nuevo consenso, más velado, pero con los mismos objetivos, generar cambios espacio temporales en los países latinoamericanos a fin de garantizar la continuidad del mercado como regulador de la vida social, logrando nuevas desposesiones. (Svampa, Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina, 2012).

En el contexto de los años 90 y bajo la influencia del Consenso de Washington se llevaba adelante la Ronda Uruguay del GATT que sería la piedra basal de la Organización Mundial de Comercio. Mientras en los despachos gubernamentales y en los diarios, se centraba la información en torno a que los países centrales eliminaran los subsidios a la producción agrícola, el interés de las grandes corporaciones globales estaba puesto en la propiedad de las semillas, (Altieri & Nicholls, 2000), una micro-geografía, un microespacio que debía ser reorganizado para la desposesión. Los Estados debían garantizar seguridad jurídica sobre las nuevas apropiaciones a los inversores extranjeros. (Teubal, Palmisano, 2013). En ese contexto el secretario de Agricultura del gobierno de Carlos Saúl Menem, Felipe Solá, firmaba la resolución 167. Así, la Argentina se convertía en el segundo país del mundo, después de los Estados Unidos, en aprobar lo que se llamó soja transgénica.<sup>15</sup> La apropiación de los microespacios mediante las nanotecnologías y la salvaguarda de las patentes iban a producir cambios profundos en las estructuras culturales, sociales y productivas de las ruralidades alrededor del mundo.

El nuevo escenario se vio facilitado por la liberalización del comercio mundial de alimentos tras las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) y la creación de la Organización Mundial de Comercio (Altieri, Nicholls, 2000). La inclusión de la agricultura, las semillas y los productos de la naturaleza dentro de esos acuerdos permitieron la liberalización del comercio mundial de excedentes alimentarios, favoreciendo a las grandes corporaciones del sector y condenando a la pobreza a miles de campesinos y pequeños agricultores alrededor del globo, sobre todo de los países no industrializados. (Souza Silva, 2011).

---

<sup>14</sup> El Consenso de Washington fue un conjunto de políticas macroeconómicas que el FMI y el Banco Mundial impusieron a los países en desarrollo a cambio de refinanciar sus deudas externas. Según su inspirador, John Williamson, exigía una lista de diez medidas de corte neoliberal: disciplina fiscal, reordenación de las prioridades del gasto público, liberalización de las tasas de interés, tipo de cambio competitivo, la liberalización del comercio y de la inversión extranjera directa, privatización de las empresas estatales, desregulación de los mercados y la garantía de los derechos de propiedad. El resultado de la aplicación de tales políticas empeoró los indicadores sociales y económicos de los países, en especial en Latinoamérica.

<sup>15</sup> Monsanto obtuvo la soja resistente al glifosato. A esta semilla se le modificó su cadena de ADN original introduciendo el 35S, del mosaico de la coliflor y otros dos fragmentos de ADN provenientes de la petunia. Con lo cual, desde el punto de vista estrictamente biológico la soja transgénica no era una variedad de soja. En "El Mundo según Monsanto", Marie Monique Robin, muestra las políticas de la multinacional norteamericana en torno a aprobar su nueva semilla como soja. Sus directivos fueron ocupando espacios decisivos en la USDA y en diferentes organismos internacionales para influir positivamente en esa decisión (Robin, 2008, pág. 214)

El conocimiento biotecnológico e informático se disponía en los territorios nacionales mediante el mercado. Y los Estados nacionales iban a garantizar a las corporaciones sus ganancias, mediante el cobro de Derechos de Propiedad Intelectual (DPI). Al mismo tiempo que permitían que esas mismas corporaciones se apropiaran de la biodiversidad y de las semillas generadas durante miles de años de conocimientos y saberes compartidos (Shiva, 2001).

El artículo 27. 3 (b) del Tratado sobre los Derechos de Propiedad Intelectual -Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights- (TRIPS) establece que:

*“Los países miembros podrán excluir de la patentabilidad: Las plantas y los animales excepto los microorganismos, y los procedimientos esencialmente biológicos para la producción de plantas o animales, que no sean procedimientos no biológicos. Ni microbiológicos. Sin embargo, los Miembros otorgarán protección a todas las obtenciones vegetales mediante patentes mediante un sistema eficaz sui generis o mediante una combinación de aquéllas y éste”*.<sup>16</sup>

### Semillas y desposesión

La acumulación por desposesión desarrollada por el capital global moldea entonces las economías nacionales reprimarizadas a través de tres pilares: la concentración económica, de biodiversidad y conocimiento. (Poth, 2010) Las nuevas disposiciones del espacio y del tiempo llevan consigo una cosmovisión asociada a las nuevas potencialidades productivas que se oponen a las lógicas de producción familiares o campesinas. La tierra y la semilla, disociadas del espacio cultural y productivo del hombre dan lugar a la consolidación del proceso de apropiación (Shiva, 2001; Poth, 2010). *“Por un lado, el desarrollo industrial de estas semillas permitió su concentración en grandes empresas especializadas (... ..) Luego, la investigación sobre el germoplasma existente, con el fin de desarrollar estas semillas, fomentó un proceso de acumulación del material genético que se perfeccionó con las estrategias legales de patentamiento de los descubrimientos”* (Poth, 2010: 264).

La semilla, originariamente mejorada y transmitida culturalmente de generación en generación (Spring, 2001) sufre un doble proceso de colonización. Por un lado, los procesos de modificaciones genéticas impiden su reproducción natural. Por otro, mediante los derechos de propiedad intelectual, se convierte en mercancía, privatizando un bien social. (Shiva, 2001). Esta *“acumulación originaria de germoplasma”* (Brand, 2005) *“profundiza la expropiación a los campesinos de sus recursos”* (Poth, 2010: 266).

Sobre esta base, las corporaciones biotecnológicas globales obtuvieron el marco legal para garantizar la apropiación y la desposesión del reservorio genético cuya mayor riqueza estaba en los países del Tercer Mundo. (Escobar, 2007, p. 332)

*“Hoy, el reservorio genético silvestre o cultivado es considerado “oro verde”, y es sometido a la extracción permanente por parte del capital transnacional, generando una cuantiosa pérdida de la diversidad en su lugar de origen mediante desmontes, monocultivos y uniformidad en la producción agrícola”* (Poth, 2010: 267). El objetivo: realizar investigaciones que proporcionen descubrimientos con alta rentabilidad en el corto plazo. (Heineke, 2002: 28)

Detrás de las promesas de productividad de las nuevas semillas modificadas genéticamente se esconde entonces la apropiación de un recurso común de la humanidad:

---

16 Capítulo 24. Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights, p.12. En [https://www.wto.org/english/tratop\\_e/trips\\_e/ta\\_docs\\_e/8\\_bgd\\_trips\\_89\\_e.pdf](https://www.wto.org/english/tratop_e/trips_e/ta_docs_e/8_bgd_trips_89_e.pdf) Consultado el 25/01/17

la semilla. *“Si la Revolución Verde se basaba en la presunción de que la tierra es inerte, la biotecnología despoja a la semilla de su fertilidad y su capacidad de auto-regenerarse, sometiéndola a una doble colonización: mediante la tecnología, y a través de los derechos de propiedad”* (Vandana Shiva, 2001, 72).

El proceso consta de dos fases: la implementación del modelo agrotecnológico -semillas modificadas genéticamente, herbicidas y fertilizantes, primero. Una vez instaurado, el reclamo de derechos de propiedad intelectual de las semillas llevó a millones de los agricultores a un callejón sin salida mientras las compañías que incrementan anualmente sus ganancias. (Rementería Arruza, 2007) (Shiva, 2001).

Así, con los precios de insumos y productos finales en manos de las grandes corporaciones de la alimentación, (McMichel, 2017) (Friedmann, 2005) las economías con una industrialización débil tienden a reprimarizarse, (Giarracca, 2010; Svampa 2009, 2010, 2013) al mismo tiempo que la ruralidad queda a merced de decisiones del mercado financiero global. Ese proceso, necesariamente será acompañado de una mecanización de las tareas que devendrá en una ruralidad espacio ausente de campesinos y agricultores (Shiva, 2001).

En el caso de la producción de soja en Argentina, las nuevas lógicas de territorialización ejercieron una presión permanente sobre las formas de uso y control de la tierra. Primero, a través de los arrendamientos múltiples, que desplazaron de las actividades agropecuarias a pequeños propietarios que se volvieron arrendadores. Y, más tarde, afectaron la propiedad, ya que, en muchos casos, los agricultores ya no podían afrontar el costo de oportunidad de volver a poner en marcha, por sus propios medios, el proceso productivo. (Hocsman, 2013)

El éxito de mercado, medido en el aumento del volumen de las exportaciones, no escondía la desposesión a los pequeños productores. Como contraparte, los efectos en la salud de las comunidades campesinas y la degradación del medioambiente fueron las externalidades menos visibilizadas del modelo (Boy & Rulli, 2006) Asimismo, en muchos casos, la exportación masiva de commodities afectó directamente la producción de alimentos básicos de consumo popular masivo. (Teubal, 2001; Shiva 2001; Rulli, 2006). Aquellos que adaptaron su producción al nuevo modelo y lograron sobrevivir como productores dejaron de producir insumos básicos para la alimentación que debieron ir a buscar al mercado. Y al mercado volcaron materias primas como la caña de azúcar o la soja, utilizados para la producción de biocombustibles a nivel global (Teubal, 2001, 49;) (Magrini, Gottdiener, 2015: 238). La producción para el mercado mundial de commodities trajo aparejada un alza de los productos básicos que afectó necesariamente a los sectores más pobres de las comunidades rurales (Teubal, 2001).

*“El capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve las crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo”*, explica David Harvey (2004) en torno al proceso de acumulación por desposesión. La soja, espacio verde artificial de la nueva ruralidad es ahora el espacio perfecto, donde mediante el uso de tecnología y mecanización de actividades, se crea una heterotopía destinada a la desposesión.

## Geopolítica y soja

La situación particular generada en la Argentina como parte de la implementación de modelo producción de soja transgénica lleva implícita, a su vez una visión geopolítica que favorece a los países centrales y tiene sus orígenes en la división internacional del trabajo esbozada por Adam Smith. (Gallo, Panigo, & Wahren, 2015).

Con el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y, más intensamente, desde la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 1995, los países desarrollados han promovido una nueva tendencia globalizadora en materia de apertura comercial y liberalización financiera. “Con el apoyo de la hipótesis del libre comercio como instrumento clave para el progreso colectivo paretiano (siempre que la división internacional del trabajo se realice sobre la base de las ventajas comparativas ricardianas); Europa y los Estados Unidos han construido “un exitoso aparato represivo de los intentos desarrollistas de las economías emergentes a través de las normativas dictadas por el Banco Mundial, la OMC y el Fondo Monetario Internacional”. (Gallo, Panigo, & Wahren, 2015, pág. 205).

En ese contexto, el modelo agroproductivo argentino podría encuadrarse en lo que Enrique Leff (2005) llama la geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable, donde las empresas transnacionales, apoyadas por las políticas de los gobiernos centrales se apropian de recursos naturales y la biodiversidad de los países considerados periféricos. “no sólo prolonga e intensifica los anteriores procesos de apropiación destructiva de los recursos naturales, sino que cambia las formas de intervención y apropiación de la naturaleza y lleva a su límite la lógica de la racionalidad económica.”

En este sentido Leff señala que existe una nueva geopolítica económicoecológica que, tras la idea de la mercantilización de la naturaleza, intensifica la brecha entre los países pobres y los ricos, siguiendo los principios del desarrollo sostenible. Esta nueva globalidad reivindica y profundiza la idea de la vieja división internacional del trabajo, en un marco donde los países pobres revalorizan sus capacidades para absorber los excesos producidos por los países ricos y contaminantes. Sostiene Leff: “Las diferencias entre países centrales y periféricos ya no sólo se produce por el pillaje y sobreexplotación visible de los recursos, sino que queda camuflado bajo las nuevas funciones asignadas a la naturaleza en las estrategias de apropiación de los bienes y servicios ambientales del planeta.” (op.cit. pág. 6)

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y con mayor intensidad en el siglo XIX, el crecimiento de potencias emergentes importadoras de recursos naturales como China e India, sumadas a Rusia, comenzó a disputar a los Estados Unidos la supremacía global, encaminando la geopolítica hacia la idea de un mundo multipolar. (Natch, 2012)

En el caso de China, la liberalización económica de los años, redundó en un crecimiento exponencial de su economía, convirtiéndose en uno de los actores principales en la demanda global de bienes y servicios, transformando la economía internacional, con un impacto mayor en las economías vecinas como Japón, Corea y Taiwán, ya que China importa partes y piezas de bienes industriales que luego reexporta. (Burgos, 2015)

Este crecimiento, trajo aparejado un incremento de bienes de consumo y alimentos, que por cuestiones estructurales, China se ve imposibilitado de abastecer. En el caso de la soja, se convirtió en el primer importador mundial con unas 70 millones de toneladas anuales, que provienen principalmente de tres países: Argentina Brasil y los Estados Unidos. (Burgos op.cit.)

En este contexto, las políticas exteriores chinas hacia América Latina y el Caribe resultan prioritarias, destinando un porcentaje elevado de su inversión en el exterior. Así, los países del cono sur de América se transformaron en territorio en disputa entre Estados Unidos y el gigante asiático. Según Burgos pareciera configurarse una relación triangular entre China, Estados Unidos y América del Sur, como alguna vez existiera entre Argentina, Estados Unidos y Gran Bretaña. “Esta economía del Pacífico tiene, como aquella, numerosas facetas que merecerían un mayor desarrollo, ya que la soja es solo la punta del iceberg de un cruce donde se encuentran la geopolítica de hoy y la economía de mañana. (Burgos, 2015, pág. 37)

En este caso, la expansión sojera se compone de tres actores principales: por un lado las tierras y productores argentinos, organizados bajo el paradigma biotecnológico norteamericano, que tiene fuerte presencia además en el resto de la cadena de valor y por el otro, el gran consumidor al otro lado del mundo: China. Esta situación convierte a la soja en lo que Burgos llama “una mercancía global.” Burgos op. cit) (Natch, 2012)

Sin embargo, para encontrar los orígenes de la conversión de la soja en mercancía global hay que remontarse a la crisis del 30 en los Estados Unidos. Por entonces, la implantación de esta semilla de origen chino, utilizada aún como legumbre para la alimentación humana, fue impulsada por un fuerte lobby de la American Soybean Association (ASA). Dando cuenta de estos reclamos sectoriales, el gobierno estadounidense dispuso elevados aranceles a la importación china de aceite de soja. A partir de entonces, y en particular durante la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento de la implantación de soja será constante, amparado por la fijación estatal de precios mínimos y subsidios. (Burgos, op. cit. 16) (Bravo A. L., 2010)

Durante la aplicación del Plan Marshall, la soja norteamericana penetró en los países europeos, como base para la producción de aceites que hasta ese momento provenían de las ex colonias africanas. De esta manera, en los años 60, Estados Unidos ya representaba más de 70 % de la producción de soja a nivel mundial, y exportaba más de la mitad de su producción de porotos, harinas y aceite de soja. Las negociaciones del GATT en los 60 y las políticas agrarias comunes le darán un nuevo espaldarazo mediante un acuerdo: Europa exportará leche al mundo y subsidiará su producción de trigo a cambio de importar soja desde Estados Unidos para alimentar a sus animales. Para entonces, la harina de soja ya era usada como un complemento proteico del maíz y desplazó las demás alternativas en la alimentación animal. Así los campesinos europeos se volvieron cada vez más dependientes de las empresas agroalimenticias estadounidenses y del complejo sojero. (Bravo E. , 2008)

La situación creó una dependencia tal que, en 1973, y ante una cosecha magra, Estados Unidos decidió frenar la importación de soja. El precio en el mercado se cuadruplicó y generó la necesidad europea de buscar nuevos proveedores. En ese contexto comienzan a aparecer Brasil primero, y Argentina, después, como potenciales competidores de los Estados Unidos en el mercado mundial. (Burgos op. cit) El crecimiento de Brasil y Argentina en el mercado de la soja se basará en el modo de producción estadounidense. Junto a las grandes empresas multinacionales de Estados Unidos en los eslabones de industrialización y comercialización del aceite, siendo Cargill la más emblemática, también se harán presentes en territorio sudamericano las europeas Dreyfus, Nidera y Toepfer. (Burgos op. cit)

Entrado el siglo XXI se conformará así una nueva geopolítica de los recursos naturales en torno a la producción de soja, ya no sólo como base de alimentación animal en China y Europa sino, además en relación a la producción de agrocombustibles. Las nueva

políticas de las potencias tienen entonces como “objetivo asegurar que estos puedan sustituir paulatinamente al petróleo, y así perpetuar el patrón de vida de las sociedades del Norte, en base a la vieja dependencia de tipo colonial sobre los ecosistemas y pueblos del Sur.” (Bravo E. , 2008). Dicho de otro modo, “a fin de mantener su patrón de acumulación de poder y riqueza, las potencias hegemónicas buscan, cada vez más, la garantía de provisión de reservas, producción y circulación de recursos naturales con la finalidad de reproducir su modo de producción. En este contexto se produce una revalorización de América del Sur enmarcada en la competencia por los recursos naturales estratégicos” (Rodríguez Salgado, 2017, pág. 117).L

## Externalidades

Tierra adentro, las externalidades del modelo agroproductivo imperante no llegan a visibilizarse. Las opacan los volúmenes de exportaciones y la generación de divisas.<sup>17</sup> Se socializan así los costos de las enfermedades producidas por la aplicación de agrotóxicos, la degradación del medioambiente, y el desplazamiento forzado de pobladores. Sucede que *“el orden global funda las escalas superiores a externas en escala de lo cotidiano. Sus parámetros son la razón técnica y operacional, o el cálculo en función del lenguaje matemático. El orden local funda su escala en lo cotidiano y sus parámetros son la presencia, la vecindad, la intimidad, la emoción y la cooperación.”* (Santos, 2006, pág. 231)

Sobre los territorios de la soja argentina en 2007 se vertieron 200 millones de litros de glifosato. (REDUAS, 2013) Un millón de personas se contaminan anualmente con agrotóxicos. (Sarandón; Flores, 2014). Actualmente se cultivan 20 millones de hectáreas de soja RR –genéticamente modificada y resistente al glifosato-. Amén de las infructuosas resistencias de comunidades campesinas y de ciudadanos afectados, son las propias plantas las que se adaptan para resistir el modelo. Sólo en la provincia argentina Salta, una de las regiones más afectadas por el desmonte de bosque nativo, apareció una variedad de sorgo de Alepo resistente al glifosato (Sarandón y Flores, ibídem) y en la provincia de Córdoba hay 6,3 millones de hectáreas con yuyo colorado que ha generado resistencia a los agroquímicos. (Suplemento Agrovoz, 2018) Las hierbas resistentes a la uniformización del paisaje rural como una de las metáforas del modelo. La uniformización del paisaje mediante el monocultivo y los plaguicidas, genera una nueva diversidad, resistente a las agresiones externas. Y pone incluso en jaque la sustentabilidad de los cultivos.

Maristella Svampa sostiene que estos procesos de producción a gran escala de materias primas de escaso valor agregado, con destino al mercado mundial, logran un crecimiento económico al mismo tiempo que incrementan las asimetrías y desigualdades al interior de esas sociedades, sobre todo en los sectores rurales más desfavorecidos (Svampa, 2012, pág. 17). Muchos de los sectores desposeídos por el proceso privatizador y desregulador iniciado con el Consenso de Washington empeorarán sus situación económica y social. A este proceso, Svampa lo denomina Consenso de las Commodities.

---

<sup>17</sup> En 2007 las exportaciones del complejo sojero lograron exportaciones por 13.400 millones de dólares, la cuarta parte de las exportaciones argentinas. En ese año, Argentina tuvo un 16 por ciento de participación en el mercado mundial de grano de soja, un 63 por ciento del mercado global de aceite de soja y un 44 por ciento en el rubro de las harinas. Fuente: INTA 2009.



El contexto de precios internacionales altos para las materias primas apenas retardaría el proceso de desposesión de tierras y bienes por parte del capital global. El intercambio desigual entre los países desarrollados y los productores de materia prima continuaría alimentando procesos que necesariamente derivarían en la reprimarización de las economías de esta parte del mundo. (Svampa, 2012, 48) (Teubal & Palmisano, 2013)

Serán las corporaciones globales las que dominarán las cadenas de valor de estas economías reprimarizadas, productoras de alimentos a gran escala. El destino de los productos como la soja será el consumo animal o la producción de biocombustibles, y el nuevo contexto económico político resultante conservará varias de las características principales de los modelos de principios de siglo XX. América Latina retomará así su rol de usina de materias primas. Las tecnologías de la información y la financiarización permitirán que la reproducción social del capital se realice de manera más rápida y eficiente. Ese proceso, con diferentes características, según regiones o países será llamado neoextractivismo. (Svampa, 2013)

Seis corporaciones comercializan el 85% del comercio mundial de granos –Cargill (EE.UU.), Continental (EE.UU.), Mitsui (Japón), Louis Dreyfus (Francia), André/Garnac (Suiza) y Bunge y Born (Brasil) (Teubal, 2001). Además, ADM, Bunge y Cargill; y Louis Dreyfuss controlan el 43% de la elaboración de aceite en Brasil, el 80% en la Unión Europea, y el 75% del mercado de soja en Estados Unidos. (Teubal, 2001)

Si se suman las operaciones de las cinco compañías comercializadoras de granos a las de las cinco más grandes productoras de agroquímicos y semillas, la facturación anual alcanza en 2016 a 660 mil millones de dólares. Cifra similar al PBI de Suiza. Si estas corporaciones conformasen un Estado se ubicaría entre los 20 estados más grandes de la tierra (Forbes, 2016).<sup>18</sup>

Según Svampa, la cuestión tiende a agravarse para los sectores más vulnerables a la acción de las corporaciones globales, pues los gobiernos justifican la pasividad frente a las externalidades del modelo extractivista al afirmar que es esa la vía para generar divisas. Se argumenta que esas divisas serán reorientadas al consumo interno, en una posterior redistribución del ingreso y eventualmente para el desarrollo de actividades de mayor valor agregado. (Svampa, 2012)

Así, el neoextractivismo instala una dinámica vertical que irrumpe en los territorios y a su paso va desestructurando economías regionales, destruyendo biodiversidad y profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, al expulsar o desplazar a comunidades rurales, campesinas o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana. Ya no son los organismos nacionales o internacionales quienes vienen a transformar las lógicas de producción y las relaciones sociales, sino las corporaciones internacionales, con el acompañamiento del Estado. (Rubio, 2001)

*“La hipótesis de máxima apunta al retorno de un Estado moderadamente regulador, capaz de instalarse en un espacio de geometría variable, esto es, en un esquema multiactorial (... ..), pero en estrecha asociación con los capitales privados multinacionales, cuyo peso en las economías nacionales es cada vez mayor. Ello coloca límites claros a la acción del Estado nacional y un umbral inexorable a la propia demanda de democratización de las decisiones, por parte de las comunidades y poblaciones afectadas por los grandes proyectos extractivos”.* (Svampa, 2012: 17)

---

<sup>18</sup> En base a datos de Forbes y al de PIB suministrados por el Banco Mundial, los cálculos son de elaboración propia.

La incidencia del desarrollo tecnológico en el espacio agrario, por parte del capital, permitió poner en valor territorios otrora marginales a los parámetros de productividad y rentabilidad que configuran sus intereses. Estas condiciones –siempre asociadas al modelo neoliberal– habilitaron una nueva dinámica para el control de los recursos y el destino de la producción y vida campesina en su conjunto, permitiendo lo que Rubio (op. cit) denomina para América Latina, “*fase de articulación subordinada excluyente*” de la producción campesina. (Hocsman, 2014 pág. 32).

## Reprimerización

Otra de las características de los cambios producidos dentro de la ruralidad latinoamericana, en el contexto de la reprimerización, la describe Teubal en relación a algunos países sud y centroamericanos que, inducidos por organismos internacionales como el Banco Mundial, dejaron de producir alimentos en economías campesinas -hasta entonces a resguardo del mercado- para mutar sus actividades hacia el mercado internacional. De esta manera, los consumidores de los países centrales pueden acceder a frutas, hortalizas y flores a precios estables y desestacionalizados, aunque esto redunde en más pobreza en los países latinoamericanos (Madeley, 2008). Según un informe del Banco Mundial, el comercio de frutas y hortalizas frescas se incrementó hasta llegar a un 10 por ciento del comercio agrícola mundial. Allí, la participación de los países latinoamericanos es notoria. Sin embargo, según el propio BM, son las propias empresas internacionales que dominan las cadenas, quienes se apropian del valor generado en la cadena. (OMC, 2014)

Respecto al proceso de reprimerización, lleva implícito una reorganización de las economías nacionales en torno a su perfil productivo, en relación al orden global. Según autores como Slipak (2013) o Svampa (2012), dentro del proceso de instauración del neoextractivismo, las economías nacionales tienden a concentrar su perfil productivo en actividades primarias donde se incluyen algunos procesos industriales de escaso valor agregado y utilización de conocimientos.

“Este modelo extractivista exportador se apoya en la acumulación por desposesión<sup>3</sup> y en la reprimerización de las economías de Nuestra América<sup>4</sup>, tras haberla reconvertido en proveedora de materias primas a los países del norte y a las potencias emergentes, como China, India y el propio Brasil”. (Agosto, 2012, pág. 2)

Para autores como Gras y Hernández, (2013, pág 32) el debate de la reprimerización de las economías no está del todo resuelto. En el caso de la Argentina, quienes sostienen esta posición se apoya en miradas globales. Y que según datos de la CEPAL la exportación de bienes primarios, no ha variado significativamente. Al otro lado de la bibliografía están los que hablan de una especialización en productos primarios. Sin embargo, para las autoras, esta “mayor especialización productiva, anclada en un número reducido de cultivos (centralmente, soja, seguida de maíz y girasol)” hacen desaparecer a otros integrantes tradicionales de la canasta de exportaciones. Y “como destaca Roberto Guimarães (2012), una mirada a las tasas aduaneras permite observar las desigualdades que reproducen los patrones de especialización productiva (..) más allá del tipo de valor que se agrega en cada país a las commodities, estas desiguales relaciones comerciales impulsan la especialización en la producción agrícola.

Conforme a lo expuesto, es posible sostener que al interior de los países latinoamericanos se consolida una pérdida de soberanía económica y política sobre la gestión de los

recursos por parte de los Estados y en favor de las decisiones de las corporaciones internacionales y de los países consumidores de sus productos primarios. Además, la legislación internacional vigente limita la capacidad negociadora de los Estados nacionales frente a las corporaciones que influyen, directa o indirectamente, en las políticas agroindustriales de los países.

En la Argentina, el proceso de reprimarización, entendido como la producción de alimentos para animales a gran escala o la producción de biocombustibles, destinados especialmente a China o India, produjo una doble desposesión. Por una parte, se produjo la desposesión del bienes comunes como bosques y biodiversidad produciendo un ecocidio (Barri & Wahren, 2013); por otro la desposesión de pequeños productores. Según el Ministerio de Agricultura, la superficie sembrada durante la campaña 2015/16 llegó a 20,5 millones de hectáreas (AgroIndustria, Ministerio de, 2017). Como contraparte, la deforestación de bosques nativos, con la pérdida de biodiversidad fue en los últimos 20 años de alrededor de 200 mil hectáreas año (García Collazo, 2013).

Los cambios agroecológicos derivados de la implementación del modelo de monocultivo marcaron, en primer lugar, una agriculturización de la región pampeana en detrimento de sistemas mixtos y más complejos de producción. El paquete tecnológico de la soja RR consiguió lo que, al decir de Harvey, (2014) serían nuevos emplazamientos espacio-temporales, donde se privilegia la maximización del producto bruto final y la posibilidad de transformar ese producto en dinero. Fueron desplazados la ganadería y cultivos tradicionales como el sorgo, el trigo, el maíz o el girasol. También la lechería cedió terreno en pos del nuevo modelo (Teubal, Sabatino, & Dominguez, Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario, 2005) (Giarracca & Teubal, Las actividades extractivas en Argentina, 2013) (Susana A. Stupino, 2014).

Los productores supervivientes se adaptaban en sus prácticas productivas a la concepción de tiempo dictada por el modelo de agronegocios. Es decir, tenían una gestión empresarial de las explotaciones productivas, mantenían un acceso al crédito y hacían uso de las últimas tecnologías dictadas por el modelo. Quienes poseían una concepción de espacio-tiempo diferente tendieron a desaparecer (Azcuy Ameghino, 2004) (Hocsman, Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojos y resistencias en Argentina, 2014).

Desde el punto de vista agroecológico, predominaron “*sistemas altamente simplificados, de base puramente agrícola y con gestión empresarial*” que desposeyeron a los sistemas familiares de menos de 500 hectáreas típicos de la región, que se caracterizaban por una diversificación productiva de cultivos y ganadería pastoril. (Susana A. Stupino, 2014) Azcuy Ameghino (2004) demuestra que para la supervivencia de ocho productores, que mantuvieron niveles de ingresos similares a los obtenidos antes de la implementación del monocultivo sojero, fue necesaria la desaparición de 153.

Por otro lado, la simplificación de los sistemas productivos aumentó los riesgos productivos asociados a la aparición de nuevas plagas y al deterioro de los suelos (Boy, El maíz en la Argentina, 2003). Así, si se incluyera en los costos de producción la pérdida de materia orgánica y otros elementos del suelo, la rentabilidad del modelo productivo sojero caería abruptamente. “*En términos económicos, se observa que la exportación neta de nutrientes en grano, correspondiente a la campaña agrícola 2010/11, fue de alrededor de 2.57 millones de toneladas, lo que representa una cifra de U\$S 3.63 mil millones*” (Cruzate, 2012, pág. 8). En este sentido es posible incluir a la soja dentro del proceso de reprimarización cuando lo que se exporta son, en definitiva, minerales y nutrientes del suelo.

Es posible pensar, entonces, que la agriculturización tiene sobre las poblaciones un doble efecto. Por un lado, la producción concentrada en pocas manos es subsidiada, desde el punto de vista ambiental, pocos productores se apropian de un bien común: el suelo. Por otro, los pequeños productores son desposeídos no sólo de sus tierras sino de su modo de vida. El nuevo emplazamiento espacio temporal, dispuesto por las corporaciones y amparado por las políticas gubernamentales dispone una ruralidad sin agricultores. (Giarracca & Teubal, 2006).

Según datos del Censo Rural de 1988, en la zona pampeana el 92 por ciento de los productores se encontraba al frente de sus explotaciones (Barsky & Gelman, 2009) Esos productores administraban explotaciones de entre 50 y 500 hectáreas. A partir de 1996, con la puesta en marcha de la producción de soja transgénica desaparecieron, sólo hasta entrado el nuevo milenio, casi 60 mil explotaciones agropecuarias pequeñas. El tamaño de las explotaciones subió a unas 500 hectáreas en promedio. En ese mismo período 16 millones de hectáreas pasaron a manos de extranjeros; y muchos productores dejaron sus explotaciones para convertirse exclusivamente en rentistas de sus tierras. (Pengue, La expansión de la agricultura transgénica extensiva. El caso de la Argentina, 2005)

El uso de mano de obra respecto de los modelos agroecológicos más complejos disminuyó, afectando directamente a las comunidades relacionadas con la producción agrícola-ganadera y agravando sus condiciones de desempleo estructural y empobrecimiento. (Reboratti, La Argentina rural entre la modernización y la exclusión., 2006), agravando aún más la desposesión. En los monocultivos de soja transgénica RR, los niveles de trabajo disminuyen entre un 28 y 37 por ciento respecto a los métodos convencionales de agricultura.

En Argentina, la producción de soja RR requiere solamente dos trabajadores por cada 1.000 hectáreas al año. (Giarracca & Teubal, 2006) Para cultivar 100 hectáreas de soja transgénica se requieren 14 días de trabajo de un solo operario (CYEPIC, 2008) (Lapolla, 2003). De esas jornadas, un día sembrará, otro día cosechará las 100 hectáreas y los otros 12 días aplicará agrotóxicos sobre el mismo predio. Esa es toda la actividad productiva que despliega el sistema de agricultura tóxica. (Avila Vázquez & Difillipo, 2016). El monocultivo entonces produce un deterioro del tejido social de las poblaciones del área pampeana ya que muchos de los desposeídos son forzados a migrar (Rodríguez, 2010). En este sentido, los reprimarizados parecen ser los trabajadores y pequeños agricultores que se ven imposibilitados de participar en el proceso de generación de valor.

### Agriculturización y pampeanización

El proceso de agriculturización de la zona de producción núcleo, aquella comprendida por la llanura pampeana donde prevalecen mejores condiciones ambientales para la producción de soja, se desarrolla de manera simultánea con la pampeanización de tierras marginales, con un régimen hídrico y fertilidad de suelos menores. En estos espacios, otrora marginales, se generan nuevas territorialidades, nuevas ruralidades cuya característica principal es el desplazamiento de pequeños campesinos, que hasta entonces usufructuaban los restos del bosque nativo y pasturas naturales. La pampeanización puede definirse como la importación de procesos productivos propios de la región pampeana a otras ecorregiones con características e historias socioproductivas diferentes (Pengue, La expansión de la agricultura transgénica extensiva. El caso de la Argentina, 2005).

El desarrollo del proceso implicó el aniquilamiento de miles de hectáreas de bosque nativo, en ecoambientes de suelos lábiles, afectando directamente la diversidad biológica de las regiones. Este proceso requirió una reformulación doble del tiempo y del espacio: por un lado, se alteraban los ciclos naturales; por el otro, se talaba el bosque de manera mecanizada en lugares donde hasta ese momento la tarea se había realizado de manera manual. Extensas regiones de Chaco, Salta o Santiago del Estero, pero también San Luis o La Pampa sufrieron la desaparición literal de miles de kilómetros cuadrados de bosques que se convirtieron en un nuevo espacio “productivo”, incorporando sus geografías a las lógicas de explotación del capital global. Desde el punto de vista del modelo de agronegocios imperante realizaban las tareas con mayor eficacia y menor tiempo, transformando abruptamente la ruralidad (Reboratti, 2008) (Svampa & Viale, 2014).

Entre 1998 y 2002 el bosque nativo de Salta desapareció a un ritmo de 41 mil hectáreas por año. Y en algunas regiones de la provincia la tasa de deforestación ascendió al 5 por ciento anual de la totalidad de bosques originarios. Entre 1998 y 2001, Santiago del Estero perdió un cuarto de su masa forestal a un ritmo de 92 mil hectáreas de monte por año (Reboratti, 2008), (Reboratti, 2014).

En relación a los efectos de la aplicación de agrotóxicos, estudios realizados por la Universidad Nacional de Rosario dan cuenta de un aumento considerable de los casos de cáncer en diez localidades del sur santafecino expuestas al modelo agroproductivo sojero. Allí la tasa de cáncer llega a 368 casos cada 100 mil habitantes, cuando la media nacional apenas supera los 200. Por otra parte, en Chaco, un estudio sobre malformaciones congénitas del Servicio de Neonatología del Hospital J.C. Perrando de Resistencia, dio cuenta que estas patologías aumentaron de 19,1 por cada diez mil nacidos vivos en 1997, a 85,3 por diez mil en el año 2008. El incremento es similar al área destinada a la soja en la provincia. En 1997 se sembraron 110.000 hectáreas. En 2008, 750.000. (ALAMES, 2016)

Por otra parte, la utilización de agrotóxicos aumentó exponencialmente, desde 1990, hasta alcanzar 360 millones de litros/kilos en el 2015. En la misma hectárea donde se usaban 2 o 3 litros de glifosato por año, hoy se usan 8 o 12. Y se le agrega 1,5 litros de 2.4D por año. En Santiago del Estero, Salta y Chaco se utilizan hasta 20 litros por hectárea por año de glifosato (REDUAS, 2013). La exposición a agrotóxicos llega a 5 kilos por hectárea por persona, representando la más alta del mundo (Ávila Vázquez; Difillippo, 2016).

Existen evidencias sobre la incidencia del glifosato en la malformación de embriones (Walsh & at., 2000) (Carrasco A. E., 2011). También sobre los daños irreversibles que produce en el ADN del núcleo celular. (Thongprakaisang, 2013), promoviendo el desarrollo de células mutantes que si no logran ser eliminadas por el individuo pueden ocasionar cáncer. (Avila Vázquez & Difillipo, 2016) (Ávila Vázquez, 2014).

## Nuevas identidades

El modelo de agronegocios desarrollado en Argentina a partir de los años 90 y profundizado con la aparición de la soja transgénica trajo aparejados cambios identitarios en toda la región pampeana, afectando la geografía, pero también las identidades individuales y colectivas y los modos de asociación y representación. (Carini, 2019) (Hernández V. , Genealogía de una elite rural. Elucidación antropológica de una práctica de poder, 2013) (Gras & Hernández, Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino, 2008)

Así, mientras desde el punto de vista productivo, los conceptos de chacareros o estanciero, perdieron representatividad a la hora de reconocer actores de la vida rural, las representatividades gremiales y técnicas, cambiaron. Como cambiaron además las concepciones del trabajo sobre la tierra, la producción y la producción social de los territorios. (Albaladejo, 2013)

Algunos de los nuevos actores del modelo ya no estarán directamente ligados a la tierra ni a la ruralidad, en muchos casos. De hecho, las nuevas modalidades de contratos de arrendamientos y su ligazón con la capital financiero internacional, permitirá a estos nuevos actores considerar la tierra cómo un insumo de su negocio y no como la base del mismo, tal como sucedía en un pasado reciente. (Gras & Hernández, 2013)

Pero, por sobre todas las cosas, los nuevos actores dominantes en la ruralidad argentina basarán sus negocios en la idea de conocimiento aplicado a la tierra. Un conocimiento de base científico tecnológica, occidental, que viene primero a reemplazar primero los conocimientos transmitidos de generación en generación, y sobre todo deja de lado todos aquellos saberes inespecíficos que eran parte de las identidades e historias de la vida chacarera. El conocimiento es la base para una mayor producción y más eficiencia. Un conocimiento respaldado por instituciones educacionales y científicas aplicado a la tierra para lograr, en definitiva, mayor rentabilidad. (Albaladejo, 2013) (Gras & Hernández, 2008)

Detrás de este modelo tecnocientífico y en un entorno que se modela en relación a redes de información, negocios y conocimiento, conectados a una globalidad, aparece dentro de las nuevas identidades, fogueadas a la luz de los cambios vertiginosos, la idea de un empresario global, desterritorializado, con escasa o nula raigambre en la ruralidad o en los pueblos rurales. (Albaladejo, 2013)

Así, dentro de las lógicas de construcciones de identidades individuales y colectivas, existiría nuevo contrato social, que a su vez exhibe pueblos rurales disociados de los espacios que los circundan y, sobre todo, la necesidad de un abordaje por parte del Estado de las pobreza externalidades del nuevo modelo, donde los excluidos son integrados por los estados locales. (Albaladejo. Op cit.)

Así, Gras y Hernández (2013, 51), definen cuatro categorías identitarias que convivirían en los territorios donde se desarrolla el nuevo modelo agroproductivo. En primer lugar los empresarios globalizados, a los que Albaladejo (2013) simplemente llama “empresarios agrícolas”, “nuevos productores” o empresarios innovadores; Otras tres categorías se combinan en los diferentes territorios e interactúan con los empresarios globalizados: los productores territorializados, los contratistas y los rentistas. Estas categorías se yuxtaponen a partir de la organización en red de la producción. Así, los productores tradicionales son a su vez rentistas o prestadores de servicios, e incluso existen productores que alquilan parte de sus tierras, trabajan el resto o incluso se convierten en prestadores de servicios. “Todo esto deja ver -además de la interdependencia productiva y del alto nivel de división social del trabajo e hiperespecialización- el interés que tiene comprender

los modos en que la prestación de servicios se articula con la actividad productiva primaria directa y con las dinámicas de desarrollo territorial de los pueblos rurales.” (Hernández & Muzlera, 2016, pág. 8).

Los empresarios innovadores siguen reconociéndose como “productores”, aunque por su relación con la tierra y con el trabajo ya no son los que garantizan la producción. “Son hijos de productores. Pero su oficio actual, su relación con el territorio y con la actividad agropecuaria ya no son idénticos a lo que han sido para sus padres.” (Albaladejo, 2013, pág. 87) Estos empresarios organizan su reproducción en un horizonte global, y ya no dependen de relaciones sociales ancladas al territorio local sino que a través de redes de servicios técnicos y financieros obtienen las fuentes para la reproducción social de su negocio, donde la tierra es apenas un insumo y el conocimiento científico su forma de abordar y garantizar la eficiencia del proceso de producción. Están indentificados, a su vez, con grandes empresas, conocidas como pools de siembra y que mantienen a través del alquiler de tierras para cultivo una diversificación territorial. (Gras & Hernández 52). A su vez privilegian los retornos financieros rápidos “lo que dificulta la realización de grandes inversiones y más aún la posibilidad de presencias estables en el territorio.” Así, el territorio, es sólo un recurso funcional para su modo de acumulación.

“Su materialidad los construye simbólicamente como poderes económicos que tienen una representación en el territorio, pero los individuos que los encarnan no son, para los habitantes locales, los “notables” de la agrociedad; al contrario, todo los construye (arquitectura, tecnología, los cuadros técnicos que emplean, llegados de otros lugares, etc.) como “ciudadanos del mundo”.” (Gras & Hernández, 2013, pág. 53)

Los productores territorializados, por razones que tienen que ver con sus trayectorias vitales personales y su arraigo en el territorio, tienen una relación de reciprocidad con los actores locales en torno a la compra de insumos o la gestión de venta de los productos finales.

Para Gras y Hernández (2013) , a su vez, esta categoría de productores territorializados deja entrever dos subcategorías: por un lado los herederos de la tradición chacarera, que siguen privilegiando las relaciones sociales por sobre la económica, con lo que, muchas veces excluyen la maximización económica. Y por el otro, están aquellos que lentamente van cambiando los patrones que marcan sus relaciones sociales, para acercarse a las prácticas de los empresarios globalizados.

Un tercer grupo establece también vínculos materiales y con sus territorios: los contratistas o prestadores de servicios agrícolas. Según Gras y Hernández (2013, 56), “logran reconstruir la dimensión familiar como eje de integración de las nuevas generaciones al mundo del trabajo”. Muchos son ex productores que, en algunos casos, no pudieron conservar la tierra y definen su relación con el territorio por fuertes lazos de pertenencia, que no se ve alterado por más que, durante gran parte del año, recorran otros paisajes y territorios realizando sus tareas. A su vez su actividad económica, para garantizar su reproducción requiere de relaciones distantes de sus lugares de origen, por lo que tienden a desterritorializarse. (Hernández, Fossa Riglos, & Muzi, 2013)

Según la clasificación de Gras y Hernandez, el último actor de importancia del modelo de agronegocios es el rentista. Propietario de tierras, sus ingresos se basan en el arrendamiento a grandes empresas o a otros productores. Y según las autoras, recibe un influjo de dinero lo suficientemente importante, como para imprimir algún tipo de

dinámica al tejido social de los territorios en donde vive, a través del comercio o la inversión inmobiliaria.

En la clasificación citada, no aparecen los trabajadores como actores del modelo agropecuario. Es posible porque el factor trabajo, como mostramos en otro apartado, requiera cada vez menos mano de obra y más especialización y se transite un camino hacia una agricultura sin agricultores. Sólo entre 1937 y 1960 la cantidad de trabajadores rurales permanentes disminuyó en casi medio millón de puestos de trabajo. (Albaladejo, 2013, pág. 80). En el caso del actual modelo de agronegocios, son los antiguos peones los que mayoritariamente viven en los pueblos rurales, “sufriendo la regresión (o degradación) en las condiciones de vida (... ..) (por el uso intensivo del glifosato,<sup>4</sup> las canalizaciones no autorizadas, el abandono de las escuelas rurales y los dispensarios, entre otros)”. (Albadejo, op. cit. pág 91)

Si bien el autor considera que esos trabajadores tienen un proyecto un proyecto familiar con anclaje en lo local, serían necesario profundizar las investigaciones para saber, hasta que punto esas familias eligen voluntariamente esas trayectorias, aún cuando, como sugiere Alabadejo, estén frente a procesos de emancipación laboral y social y exista un debilitamiento cierto de los vínculos paternalistas con los que otrora fueron sus patrones.

“El pueblo pierde su dinamismo o adquiere uno propio”, sugiere Alalbadejo. Para el autor, son operadores del espacio rural, los que trabajan los campos más allá de los arrabales. El hecho de provenir de espacios alejados parece despojarlos de su condición de trabajadores. Aclara que los rentistas, otrora productores, se desinteresan por las modalidades técnicas que se ejecutan en sus tierras. Así, las tareas agrícolas se despegan de lo rural y el trabajador o peón se convierte en operador o trabajador especializado. (Alalbadejo. Op. cit. pág. 93)

Mientras tanto, en espacios rurales como aquellos que hasta los 90 estuvieron dedicados a actividades como el algodón, la degradación social es una consecuencia de las nuevas relaciones territoriales definidas por el capitalismo a ultranza. Según Rosati (2013, 204) al incrementarse un 1% las hectáreas de soja en las zonas con sustitución de cultivos, la demanda de trabajadores en la cosecha del algodón se contrae en 3.214,3 jornadas laborales.

Sobre la verdadera situación social de los antiguos trabajadores “solamente existen ciertas impresiones: altos niveles de desempleo, precariedad e informalidad y pobreza; elevadas proporciones de trabajo en negro, jornadas extensas y gran incidencia de trabajo infantil.” (Rosati, 2013, pág. 207)

Mientras los trabajadores, son sin elección desterritorializados en incluso despojados de sus factores identitarios, apenas existen entidades que los agrupan y defiendan sus derechos. Resulta paradigmático releer críticamente las iniciales de uno de los sindicatos que los agrupa: UATRE: Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores. En la zona pampeana, desde hace casi 50 años, el cereal se almacena y se transporta a granel. Con lo cual la categoría que le da nombre a la entidad, en la práctica, la de la de los estibadores, ha desaparecido. En la otra punta de la pirámide, los grandes productores globalizados lograron incidir de manera significativa en toda la sociedad, legitimando su rol e instaurando un proyecto de país productor de materias primas. (Hernández, 2013)

Si el modelo productivo trajo cambios identitarios en las individualidades rurales, estos se vieron reflejados también en la institucionalidad y representatividad de los colectivos agropecuarios. Así, a partir de los años 50 con los grupos Asociación Argentina de



Consortios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA), pero sobre todo desde fines de los 80 con la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (Aapresid), los colectivos rurales se agruparon ya no en torno a las viejas representaciones de chacareros y pequeños productores como la Federación Agraria Argentina o grandes productores y estancieros como la Sociedad Rural) o el resto de las entidades gremiales, sino que estas nuevas representatividades, en principio estuvieron ligadas a cuestiones técnicas, centradas en resolver temas como la productividad de la tierra y, principalmente, en el caso de Aapresid, en la implementación de la Siembra Directa.

Los cambios hicieron que las entidades gremiales tradicionales readaptaron su perfil al nuevo modelo productivo y que las “entidades técnicas”, con el paso del tiempo se consolidaran como representantes de un sector rural con pretensiones hegemónicas a lo largo del desarrollo de su proyecto productivo e incluso ambicionar la postulación de un proyecto de país. (Liaudat, 2015) (Hernández V. , 2013).

El rol de difusoras de técnicas y tecnologías aplicadas a las actividades agropecuarias convirtieron a Aapresid y AACrea en las dos organizaciones no gremiales más importantes del campo. La cantidad de afiliados, la masividad de sus actividades, los lazos de vinculación con el Estado, con las empresas transnacionales, con los medios masivos de comunicación y con los partidos políticos, las convirtieron en actores preponderantes en la difusión del modelo de agronegocios. (Liaudat, 2015, pág. 3).

Si bien Aapresid como Acrea comparten en muchos casos socios, objetivos y actividades, será la primera la que se convertirá en un verdadero estandarte de la difusión del nuevo modelo productivo (Carini, 2019) (Hernández V. , 2013) encarnando la visión de aquellos empresarios innovadores, con acceso al capital financiero, e integrados a una visión global de la producción.

A pesar de que se crean con un rol estrictamente técnico, ambas han ampliado su perfil a lo largo de los años de una forma muy similar, al menos en tres terrenos: complejizando su organización, construyendo una discursividad que excede la temática agraria y ampliando los ámbitos de intervención. (Liaudat. op. cit.)

Como toda entidad representativa, más temprano que tarde, Aapresid manifiesta un proyecto de poder y sus modos de difusión e interacción con el resto del tejido social hace que se convierta en lo que Liaudat -siguiendo a Althusser- llama “aparatos ideológicos”. Así se perciben a sí mismos como elites conectadas a un mundo global, a través de la aplicación de conocimientos científicos occidentales, el concepto de eficiencia, las finanzas globales en “lucha” contra la distopía de Thomas Malthus. Todo esto puesto en práctica sobre una base ideológica común, el liberalismo clásico, aggiornato a ciertos principios de pensamiento conservador autóctono.<sup>19</sup>

Tanto Aapresid como Acrea, apelan a páginas institucionales, congresos y espacios de divulgación. Ambas coinciden en cinco núcleos conceptuales: “1) una visión sobre la

---

<sup>19</sup> Es interesante observar la sincronía de la puesta en marcha de lo que será Aapresid. Según Hernández, los primeros grupos de ensayos de siembra directa, que más tarde serán el punto de partida de la Asociación nacen en 1976, durante la Dictadura y tienen su base en el interior, específicamente en la ciudad de Rosario. (Hernández, 2013, 7) La Fundación Mediterránea, que durante los 90 será el Thing Tang del pensamiento neoliberal en Argentina, nace el 6 de julio de 1977. Su territorialidad inicial será Córdoba y con base en esa ciudad se extenderá a todos los puntos de país. Coincide con Aapresid en otro punto: inicialmente tendrá un objetivo meramente técnico: el de hacer más justos los impuestos para las empresas del interior. Dos decenios después encarnará un proyecto de país, durante la presidencia de Carlos Saúl Menem y los sucesivos desempeños al frente del Ministerio de Economía de la Nación de Domingo Felipe Cavallo. (Fantin, I., & Schuster, E. (2011) (Ramires, 2003)

sociedad, el individuo y la tecnología vinculadas a los conceptos de sociedad del conocimiento, paradigma tecnológico y empowerment; 2) la justificación moral de la actividad agropecuaria a partir de la insistencia en el problema del hambre en el mundo; 3) la concepción de la naturaleza como capital y la defensa del “desarrollo sustentable” como mecanismo de legitimación; 4) una mirada sobre la relación Estado-empresa-sociedad civil vinculada a los conceptos de empresarios innovadores, desarrollo local y responsabilidad social empresarial; 5) un modelo de desarrollo de la nación vinculado a una perspectiva histórica de tinte liberal, de largo aliento en nuestro país”. (Liaudat, 2015, pág. 4)

Pero es el conocimiento -entendido como capital simbólico privado y no como bien común- el que se torna central en estas asociaciones. Así, considerado como un insumo más, junto al capital y el trabajo se convierte en determinante en las actividades de producción y los supuestos factores de eficiencia y sustentabilidad ambiental los que legitiman el modelo frente a el resto de las externalidades que supone el modelo. (Hernandez, 2009). Así, el conocimiento es construido como un insumo central, a tal punto que determinaría para - quienes lo detentan- la creación de nuevas clases sociales y el pasaje a un modelo de sociedad post-capitalista ya que sería central en la tasa de ganancia. “A partir de esta construcción, cualquier oposición al modelo implementado sobre la base de las nuevas informáticas y tecnologías es presentada como una forma de fundamentalismo o de ignorancia.” (Liaudat, 2015, pág. 9)

Los integrantes de Aapresid, se autoperceben como : “pioneros” de un oficio reinventado; son empresarios que sobre todo organizan redes de contratos; 2) tienen una relación distante con la tierra, se ven como los “pastores” locales de un sociedad del conocimiento globalizada; 3) se arraigan muy débilmente en los territorios rurales; 4) Esto los lleva a tomar distancia de identidades tradicionales como la de los chacareros o estancieros; 5) se colocan más allá de la clásica dicotomía agricultura-industria. (Albaladejo, 2013, pág. 88).

A su vez, como Asociación de empresarios innovadores, durante muchos años puso especial énfasis en la comunicación profesional como forma de llevar sus ideas al resto de los productores y legitimar su posición de poder frente a la sociedad. Uno de los más antiguos dispositivos en el programa radial Darse Cuenta. Su lema es “el reto es innovar”. Para ello, su argumentación se basa en la apropiación y readaptación de ideas madres al sistema productivo que detentan: por una parte, el del desarrollo sostenible y por otra, la defensa de los intereses nacionales y el reto de alimentar al planeta. 20

El proceso de difusión se vio muchas veces acompañado por el de las grandes empresas biotecnológicas. Por ejemplo, en 1995, junto a Monsanto dio el puntapie inicial de expandir la tecnología de siembra directa a la ganadería con su proyecto Campos del Mañana. De esta manera, también extendía el uso del glifosato para controlar malezas. María Monique Robin muestra en El Mundo según Monsanto de qué manera los

---

<sup>20</sup>Siguiendo esta última idea, nos interesa plantear la connotación que marca el programa de difusión de Aapresid. Darse Cuenta remite a una película del cine argentino, dirigida por Alejandro Doria y protagonizada por Darío Grandinetti. La trama cuenta que, a pesar de la desidia de un hospital público, un médico hace las veces de “pastor” científico y recupera y reeduca a un paciente considerado por el resto como muerto, hasta que vuelve a caminar. La idea de salvadores de un paciente inmóvil está presente en Aapresid, todos los días en primera persona, dotando a su accionar simbólico como una especie de salvadores de la patria. La película de Doria, por una cuestión narrativa, no se centra en los miles de pacientes que mueren, sino en el que se salva por la pasión de un salvador que hace de la ciencia algo cercano al pensamiento religioso. Tampoco muestra la película a los miles que se salvan diariamente, a pesas de las supuestas desidias del sistema público de salud.

principales asociados de Aapresid trabajaron conjuntamente con la empresa norteamericana para llevar la soja transgénica a Paraguay y a Brasil, donde en principio estaba prohibida por ley. (Robin, 2008, pág. 225)

Detrás de la difusión de las supuestas bondades tecnocientíficas y productivas de la Siembra Directa comenzó, sobre todo a partir de la crisis de 2008, una idea hegemónica de país y una voluntad de poder, que se hizo presente en las comunicaciones y en los medios masivos y a través de diversas redes tendidas e lo largo de la ruralidad. Este “proyecto de poder, si bien es permanente, nunca es definitivo, y la agitación de estas redes puede explicarse por la necesidad de una permanente reconstrucción de la hegemonía, donde el mercado es aquel espacio de circulación de los recursos y los bienes, pero no la condición suficiente del funcionamiento de la economía: para que el mercado funcione se necesita cohesión social, gestión de conflictos, una “ecología” social pacificada y uniformada según un determinado modelo de pensamiento (...) donde las resistencias locales y la legibilidad de los territorios definen su mayor desafío “civilizatorio”. (Córdoba, 2013, pág. 288)”.

El éxito de la comunicación del proyecto parece ser total. Al punto que la expulsión de productores y el desplazamiento de comunidades ancestrales parece quedar en la nebulosa detrás del despliegue simbólico de la tecnología y el conocimiento aplicados a lo rural. Al punto que, según Hernández (2013) que no “se haya generado una revuelta del tipo del Grito de Alcorta en 1912 supone el consentimiento o incluso la adhesión por parte de los productores de la nueva dinámica productiva”.

Por último, y en relación a las discursividades de Aapresid, en el análisis posterior aparecen coincidencias básicas con la línea editorial de Clarín Rural, donde la entidad tiene siempre una presencia habitual y que, incluso en el número correspondiente a marzo de 2008, Víctor Trucco, presidente honorario de Aapresid y Héctor Huergo, director del Suplemento coinciden en la idea madre y el modo de enfrentar la idea de las retenciones.

### Soja y discurso periodístico

El presente trabajo tiene entre sus hipótesis principales la idea de que detrás de la construcción de un sujeto productor ideal en las páginas de Clarín Rural se puede leer una defensa del modelo productivo y el ocultamiento de externalidades tales como las planteadas en líneas anteriores.

Por otra parte, pensar en 20 millones de hectáreas de soja como alegoría discursiva nos lleva a un discurso único, verde, perfecto y heterotópico donde no hay espacio para otros discursos (malezas), donde los significados que no son plausibles de incorporar al mercado pueden ser aniquilados (bosques, ríos). Ese discurso único nace en los laboratorios de las grandes corporaciones globales y de algunas instituciones supranacionales y se dispersa en los países periféricos que lo hacen suyo como base del sistema de producción (de significados y de materias primas).

El 18 por ciento de las acciones del Grupo Clarín, desde 1999 hasta iniciada la segunda década de este siglo, perteneció a Goldman Sachs, un banco de inversión global que a su vez elabora índices de riesgo de la economía argentina. Goldman Sachs era, durante el período analizado, dueño de casi del 4 por ciento de Monsanto. Cuando los cuestionamientos al modelo productivo sojero asomaban con cierta fuerza, Goldman Sachs, dejó de ser accionista del grupo Clarín. La construcción discursiva del monocultivo de soja era cuestionada por diversas organizaciones ciudadanas.

Desde Los Toldos, en Buenos Aires, a San Jorge, en Santa Fe, y desde barrio Ituzaingó en Córdoba a la Leonesa en el Chaco, las denuncias tuvieron un patrón común: el aumento de casos de cáncer, y malformaciones en recién nacidos, en poblaciones expuestas a las fumigaciones del proceso productivo del cultivo de soja transgénica (Avila Vázquez & Difillipo, 2016) (Avila Vázquez, 2014). También, con la aplicación intensiva de agrotóxicos en zonas cercanas a las poblaciones se denunció el aumento de abortos espontáneos, afecciones cardíacas, afecciones neurológicas como el Alzheimer, Parkinson y autismo, alergias e hipotiroidismo. (ALAMES, 2016).

En este sentido, la hegemonía del modelo productivo necesitó de una construcción de sentido que sostuviera simbólicamente las lógicas de producción y ocultara ciertas externalidades. En este sentido, la ciencia y los medios masivos de comunicación son pilares fundamentales. (Lapegna, 2007). En esta construcción del sentido, los medios llegaron a legitimar la creación de un nuevo territorio y de una nueva nación a través de los diseños de las corporaciones de los agronegocios. Syngenta publicó en el año 2003 una publicidad en los diarios Clarín y La Nación de Buenos Aires con un mapa que incluía toda la pampa húmeda y el chaco boreal, incluyendo el territorio de Argentina, desde el norte del Río Colorado, hasta el sur de Bolivia, parte de Paraguay y de Brasil. El nuevo territorio llevaba el nombre significativo de: La República Unida de la Soja (GRAIN, 2013). La publicidad remitía al sueño de los Pueblos Unidos del Sud. Pero también a los mapas de United Fruit Company en Centroamérica durante los siglos XIX y XX.<sup>21</sup> Es posible que esta publicidad haya, de alguna manera, sobrevolado lo que Noam Chomsky (Chomsky, Los límites de lo decible, 2007) llama los límites de lo decible.

En el caso de la Argentina estos discursos tuvieron sus usinas en la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación y, sobre todo, en los diarios Clarín y La Nación. Tanto la ciencia relacionada con la biotecnología como los diarios construyeron discursos legitimando la concentración económica e invisibilizando sus consecuencias. Estos discursos en general se presentan como “apolíticos y no ideológicos”. (Agosto, 2012) (Lapegna, 2007).

Carrasco, Sánchez y Tamargo afirman que la tecnociencia, ocupa hoy el lugar de las armadas en los siglos anteriores. La sobrevaloración de la determinación y racionalidad omnipotente esconde un objetivo central: suspender la política, proponiendo la solución técnica como un mediador para la “convivencia pacífica”. Así se construyen relatos vinculados a élites de expertos, adecuados a los intereses globales, que tienen “*la misión de definir lo real con la palabra técnica*”. (2012, pág. 126). En este proceso de construcción de sentido se definen certidumbres negando los efectos nocivos de las tecnologías. “*Un mundo que se aleja del conocimiento del sentido común apelando a las “certezas” de la biotecnología, la nanotecnología y la informática con el sólo fin de asegurar “las ganancias de las corporaciones biotecnológicas”*” (Carrasco, Sánchez, & Tamagno, 2012, pág. 93). La heterotopía biotecnológica es, a su vez, una herramienta discursiva y de poder.

Así, y siguiendo a Harvey (1996), las corporaciones ya no necesitan como hace uno o dos siglos, intervenir porciones gigantescas de países subdesarrollados, tal como lo hacía la

---

<sup>21</sup> El siguiente mapa muestra cómo los territorios de Centroamérica se encuentran unidos por las vías marítimas de la United Fruit Company. <http://www.timetableimages.com/maritime/images/ufcdpi5.htm> Consultado el 1 de febrero de 2018. La United Fruit Company fue durante más de medio siglo un estado dentro de los estados latinoamericanos. Controlaba los puertos, el ferrocarril, las tierras e incluso la política. Para graficar su poder basta recordar la frase del escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón: “*Hasta 1944 fuimos un Estado dentro de una compañía extranjera. Una banana republic con la libertad de Jonás en el vientre del monstruo.*” **Fuente especificada no válida.**

United Fruit Company, para apropiarse de bienes comunes. Lo hacen desde laboratorios interviniendo el tiempo y el espacio a niveles inimaginables para la mayoría de la población. La intervención científica de nanoespacios permite crear nuevos territorios, capaces de borrar las fronteras de los antiguos estados nación para fundar una república unida sólo por un modelo de negocios. Los territorios pasan a formar parte del espacio de operaciones globales de las corporaciones. En ese contexto, los patrones de medida de los estados nación y sus geografías parecen obsoletos, incapaces de discutir los patrones de las modificaciones, pues perviven en otro tiempo y otro espacio. La supremacía de las nanogeografías de las corporaciones biotecnológicas sólo requiere de la articulación de discursos en los medios masivos, proponiendo como utopía la solución a los mismos problemas que decía resolver, por ejemplo, la Revolución Verde.

Así, desde la invisibilidad de los nanoespacios se cristaliza un biopoder que resignifica y rearticula las relaciones humanas con el ambiente. Las nuevas geografías, definidas al interior de los organismos vivos, redefinirán necesariamente los espacios contiguos, la tierra, la ruralidad y su relación con el ser humano. Ya no serán necesarias comunidades de productores, sino organismos capaces de reconfigurarse y sobrevivir dentro de la lógica “natural” del mercado global. (Poth, 2007). *“En este escenario, la transformación técnica de los individuos es, en su sentido más propio, biopolítica o como la denomina Foucault una forma moderna de servidumbre o “normalización”* (Vazquez Rocca, 2013).

En esta construcción simbólica, Clarín Rural, eje del análisis de este trabajo, ignoró el significado de la ruptura de los límites de los Estados nacionales dispuesta por la publicidad de Syngenta. Al mismo tiempo que se convertían en voceros de ONGs como Aapresid, responsables de la siembra ilegal de soja transgénica durante la fase expansiva en Brasil y en Paraguay (Robin, 2008, pág. 405).

*“Así los transgénicos resignifican a los organismos naturales en la forma de recursos económicos externalizados, desarticulados, manipulables y “apropiables” desde la génesis. El biopoder, cristalizado en la biotecnología, ha permitido interpretar, absorber y rearticular las relaciones humanas con el ambiente a partir de las exigencias del mercado capitalista”.* (Poth, 2010, pág. 268).

### Sentidos y rentabilidad

En este contexto, los medios masivos se convierten en organizaciones generadoras de consenso para que el biopoder pueda *“operar, hacer circular y generar beneficios legalmente, protegidos por los derechos de propiedad intelectual, en todo el mundo”* amparados en la idea de que es legítimo y necesario producir alimentos genéticamente modificados, *“para así generar nuevos beneficios, nuevos empleos y ayudar a la economía del país productor a ser más competitiva”.* (Pavone, 2012, pág. 156).

*“En este proceso, las ideas neoliberales y las biotecnologías tienen una relación mutuamente constitutiva, lo que hace de la bioeconomía un ejemplo revelador de cómo la coproducción de ciencia y orden social se genera y se realiza concretamente en nuestros contextos políticos, tanto a nivel nacional como a nivel global”* (Pavone, 2012, pág. 158). Para ello, la función de los medios masivos de comunicación en la construcción de sentidos es fundamental. Sin embargo, en esta persecución de la utopía del mercado total, mediante la producción de contenidos, se corre el riesgo de lesionar gravemente no sólo la cultura, las artes, sino también y, fundamentalmente, la vida política y la democracia. (Bourdieu, 1997).

Cabe pensar que la legitimidad y expansión se encuentra estrechamente vinculada a los discursos que construyen y circulan los medios de comunicación. En tal sentido, las corporaciones han cooptado los grandes medios de comunicación formulando la construcción discursiva común favorable al modelo extractivista y ocultando sus consecuencias negativas (Svampa, 2008) (Agosto, 2012) (Bercovich, Genoud, Santucho, & y Schaibengraf, 2013).

En un contexto de privatizaciones y apropiaciones de los bienes comunes, (Composto & Navarro, 2014) las corporaciones de la comunicación han avanzado sobre los discursos, sobre la palabra, convirtiéndose en un apéndice del proyecto neoliberal global (Pineda Cachero, 2001). En Estados Unidos, las tres grandes cadenas de televisión pertenecen a grandes empresas. ABC, es parte de Disney. NBC es propiedad de General Electric. CBC es propiedad de Westinghouse. (Bourdieu, 1997).

Para la UNESCO, en América Latina la concentración de medios a través de monopolios, oligopolios o duopolios hace que estas instituciones tengan más poder fáctico que las propias instituciones públicas, interviniendo en la agenda de temas en favor de sus propios intereses en detrimento de los de la sociedad toda. (Mendel, García Castillejo, & Gómez, 2017) En Argentina, un conglomerado de cuatro medios controla casi el 80 por ciento del mercado de la comunicación. (Becerra & Mastrini, Transformaciones en el sistema de medios de la Argentina en el Siglo XXI, 2011) En este contexto, los medios realizan una propaganda sistemática inoculando “*a los individuos los valores, creencias y códigos de comportamiento que les harán integrarse en las estructuras institucionales de la sociedad*” (Chomsky & Herman, 1990, pág. 21).

Este trabajo considera que, mediante la construcción simbólica, a través de los medios masivos de comunicación, de un tipo de productor ideal, se pudo difuminar la magnitud de los conflictos y naturalizar el proceso de desposesión, en un proceso de construcción de propaganda sutil, donde se privilegió el lenguaje tecno-científico y una supuesta neutralidad de los lenguajes, en pos de generar cambios en las ruralidades y geografías de las diferentes regiones desatando una apropiación de los bienes comunes renovables.

En tal sentido, siguiendo a Chomsky (2007), la generación de propaganda por parte de las élites corporativas y gubernamentales constituye un gobierno mundial de facto. Tal propaganda viaja a través del constructo informativo y simbólico de los medios de masas y conlleva consecuencias axiológicas, sociales, ideológicas y pragmáticas muy claras (Pineda Cachero, 2001).

*“Lo que llamamos capitalismo no es más que un sistema de mercantilismo corporativo, con tiranías privadas completamente herméticas que ejercen un gran control sobre la economía, los sistemas políticos y la vida social y cultural, operando en estrecha colaboración con los estados poderosos que intervienen masivamente en la economía nacional y en la política internacional”* (Chomsky, 2007, pág. 80).

Chomsky y Herman (1990) refieren a la existencia de cinco filtros que operan como reguladores de la opinión pública manifestada en los medios masivos de comunicación. Según su visión, estos filtros funcionan de manera tal que las elites disponen de los medios como una herramienta para fabricar consensos dentro de las democracias neoliberales. Existe, pues, una barrera de acceso a los discursos públicos –a los discursos publicables entendidos como bienes comunes-, adonde sólo es posible acceder dentro de los cánones temáticos establecidos por las corporaciones de la comunicación (Van Dijk, 1994). Los cinco filtros, según Chomsky y Herman (1990) son: 1) La magnitud de los

medios y la orientación de sus beneficios. 2) La publicidad como modo indirecto de censura. 3) Las instituciones facilitadoras de noticias. 4) Consenso sobre los límites a las críticas hacia los medios. 5) El anticomunismo como artefacto de control ideológico.<sup>22</sup>

El ideal de la libertad de expresión enunciada por pensadores ingleses como John Stuart Mill o James Miles en la Inglaterra del siglo XIX veía en el derecho a la libertad de prensa la posibilidad de hacer públicos los abusos del Estado al que consideraban la principal amenaza para la libertad de expresión. (Thompson, 1998, pág. 304). Casi dos siglos más tarde, la situación ha cambiado. Los medios de comunicación de masas se han transformado en corporaciones globales, al punto que la UNESCO habla de una concentración indebida. (Mendel, García Castillejo, & Gómez, 2017) Ya no es el Estado sino las propias organizaciones comerciales propietarias de los medios masivos las que están en condiciones de cercenar la opinión pública.

### Medios y bienes comunes

En un contexto donde el neoliberalismo global predomina, la comunicación como derecho queda subordinada a la comunicación como unidad de negocios corporativa, donde las fusiones comerciales y la convergencia tecnológica inducen a la creación de gigantes globales productores de sentido en todos sus formatos. Desde televisión a internet, telecomunicaciones a diarios, información en formato electrónico, televisión y

---

<sup>22</sup> Para los autores, la magnitud de los medios impone una primera barrera, pues corporaciones de comunicación están controladas por empresarios poderosos que imponen severas limitaciones en las publicaciones y a su vez “*están estrechamente unidas y tiene intereses comunes con otras empresas, con los bancos y con el gobierno*” (Chomsky; Herman, 1990: 42).

El segundo filtro refiere a la manera en que la publicidad influye en la elección de los periódicos. Según los autores, la irrupción de la publicidad en los medios gráficos durante el siglo XIX hizo que, en primer lugar, los medios que contaban con ella, pudieran subvencionar el precio de tapa, influyendo directamente en las posibilidades de circulación de medios obreros que difundían ideas contrarias a la libre empresa. Con el tiempo, los beneficios del mercado publicitario favorecieron, por un lado, la concentración de los medios en pocas manos y, por el otro, direccionaron la producción de contenidos, puesto que las empresas no se interesan por productos que carezcan de llegada a públicos masivos. “*Un sistema de medios de comunicación basado en la publicidad aumentará gradualmente el tiempo destinado a la publicidad y marginará o eliminará a la vez la programación que tenga un contenido importante de temas públicos*”. (1990, pág. 49).

El tercer filtro tiene que ver con las burocracias informativas que suministran un caudal informativo fiable a los grandes medios de comunicación. Para los autores, estas burocracias, integradas por los distintos estamentos gubernamentales y las empresas privadas “*ponen en circulación un gran volumen de material que satisface las necesidades de caudales fiables y programados de los organismos informativos [...] Las fuentes gubernamentales y empresariales tiene también el gran mérito de ser reconocidas y veraces debido a su estatus y prestigio, lo cual es importante para los medios de comunicación*”. (1990, pág. 56) Esta situación se profundiza teniendo en cuenta que cámaras sectoriales y otras instituciones intermedias financiadas por el capital privado cuentan con “*intelectuales*”, capaces de preparar adecuadamente la información provista, garantizándose un acceso privilegiado a los medios, en detrimento de otros sectores de la sociedad.

Chomsky y Herman relacionan el cuarto filtro con la ilusión de críticas y desacuerdos que se manifiestan en los medios. En este sentido, según los autores, las empresas patrocinantes de espacios publicitarios están interesadas en no ofender al público con ideas o contenidos que puedan manifestarse en contra de algunas creencias generalizadas. “*Tanto empresas como gobiernos llevan adelante diferentes mecanismos de generación de respuestas críticas a los contenidos de los medios a fin de viabilizar y controlar ciertos contenidos*”.

Para Chomsky (Chomsky, 2007), los medios de comunicación fijan un debate público que excluye sistemáticamente todo lo que se salga del consenso institucional de las élites. La situación sumada a los cinco filtros de acceso a las redacciones hace que el derecho a la información en muchas democracias neoliberales se vea sumida a una mera enunciación de deseos.

radio son producidas diariamente por muy pocas empresas. (Becerra & Guillermo, 2015) Integrados al capital global y en manos de grupos familiares concentran y monopolizan la información, “*orgánicamente articulados al conjunto de poderes fácticos*”, terminan reduciendo el interés público de la información a sus propios intereses particulares. (León, 2013)

Las corporaciones de la comunicación operan a veces con la misma lógica de las corporaciones alimenticias y biotecnológicas, cuando no forman parte del mismo entramado. Estas, tal como lo señalan Navarro & Composto (2014), tienden a apropiarse de bienes comunes naturales como agua, suelo, semillas enmarcadas en el mencionado proceso de acumulación por desposesión, descrito por David Harvey. (2004)

Para Hess y Ostrom, (2007) la información es parte de los bienes comunes del conocimiento y, por tanto, puede analizarse desde la misma lógica que el resto de los bienes comunes. Es un bien común no susceptible de ser convertido en mercancía, tal como sostiene Bollier. (2007)

*“Hablar de bienes comunes equivale a decir que los ciudadanos (...) son los principales actores interesados e involucrados en los mismos, por encima de los inversores, y que esos intereses comunitarios no están en venta inevitablemente. (... ..) Los «bienes comunes de la información» pueden ayudarnos a nombrar y organizar mentalmente una serie de fenómenos novedosos, aparentemente inconexos, que todavía no se considera que se hallan relacionados entre sí o que tengan que ver con la salud de nuestro sistema democrático”.* (Bollier, 2007, pág. 55)

Las lógicas de apropiación de bienes comunes son similares. Pero resulta claro que para lograr esas apropiaciones resulta indispensable la apropiación de la información. Dentro de un modelo de negocios global, las corporaciones biotecnológicas y las corporaciones de la comunicación caminan de la mano. Los grandes medios de comunicación se apropian de ciertos significados, y presentan el modelo productivo extractivista dominante como el único capaz de lograr el desarrollo o un bienestar común. Detrás de esta presentación, las corporaciones biotecnológicas avanzan en la apropiación del resto de los bienes comunes. De esta manera podemos verificar un doble proceso de apropiación por desposesión. El de los bienes comunes de la comunicación primero, para lograr la apropiación de los recursos, después.

Valga un ejemplo reciente: la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (Aapresid), una de las entidades precursoras del actual sistema agroproductivo, formó junto a la Asociación Argentina de Consorcios de Experimentación Agrícola (AACREA) y la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes, la “Liga de la Sustentabilidad”.<sup>23</sup> Así, integrantes de los pools de siembra más importantes de Argentina, los grandes productores y laboratorios, se presentaron en sociedad como “sustentables”. Y su acción de comunicación se desarrolló en el marco de la Expoagro, la exposición rural organizada por los diarios Clarín y La Nación.<sup>24</sup> Acciones de comunicación similares realiza Monsanto con su Reporte Anual de Sustentabilidad (Monsanto, 2016). La apropiación de la información y del lenguaje es necesaria para el sostenimiento del proyecto global del modelo de agronegocios. (Seoane, Taddei, & Algranati, 2010, pág. 44).

---

23 <http://www.aapresid.org.ar/blog/la-liga-de-la-sustentabilidad-puso-primera-en-expoagro/> Consultada el 31/08/2016.

24 Clarín Rural 12 de marzo de 2016. [https://www.clarin.com/rural/buenas\\_practicas\\_agricolas-agricultura-expoagro\\_2016\\_0\\_Sy4bJT\\_DXI.html](https://www.clarin.com/rural/buenas_practicas_agricolas-agricultura-expoagro_2016_0_Sy4bJT_DXI.html) Consultada el 31/08/2016.



Justamente es el concepto de sustentabilidad, asociado al de desarrollo, uno de los pilares simbólicos que permite el avance del neextractivismo. Es por ello que resulta adecuado analizar la historia de ambos conceptos considerando que, desde el punto de vista discursivo, los usos que las propias empresas hacen de esos conceptos permiten representarlos como elementos de marketing. Monsanto, por ejemplo, en su Informe de Sustentabilidad 2016 afirma que los objetivos de la empresa y de sus productos son “promover la biodiversidad” y “reducir el impacto sobre el medioambiente”. (Monsanto, 2016)<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> [http://www.monsantoglobal.com/global/lan/quienes-somos/Documents/Reporte%20en%20VF2\\_baja.pdf](http://www.monsantoglobal.com/global/lan/quienes-somos/Documents/Reporte%20en%20VF2_baja.pdf) Consultado el 1 de febrero de 2017.

## Capítulo II

El presente capítulo hace un relevamiento acerca de las herramientas teórico metodológicas ofrecidas por el Análisis Crítico del Discurso en relación a las discursividades periodísticas a fin de delinear el modo de abordaje del material elegido

### Análisis Crítico del Discurso

A fin de poder analizar el proceso de construcción discursiva del sujeto social “**Productor de avanzada**”- en Clarín Rural entre los años 1996 y 2008<sup>26</sup> – utilizaremos las herramientas de análisis propiciadas por el Análisis Crítico del Discurso (ACD).

El análisis crítico del discurso (ACD) deriva de varias tradiciones en torno un giro lingüístico de las ciencias sociales en la primera mitad del Siglo XX.<sup>27</sup>

Según Van Dijk **Fuente especificada no válida.** el ACD, está relacionado con el poder y el abuso de poder y cómo estos son producidos y reproducidos por el texto y el habla. Este análisis “*se enfoca en los grupos e instituciones dominantes y en la forma en que éstos crean y mantienen la desigualdad social por medio de la comunicación y el uso de la lengua*”. El objetivo central de los análisis críticos del discurso es saber cómo se reproduce la desigualdad y la injusticia social a través del análisis de las estructuras discursivas “*aceptadas y legitimadas por la sociedad*” (Van Dijk. 1994, pág. 2).

Así, el ACD estudia “*el lenguaje como práctica social*” (Fairclough y Wodak, 1997), y considera que el contexto de uso del lenguaje es crucial (Wodak, 2000c; Benke, 2000 en Wodak, 2003). El contexto, según el ACD, incluye explícitamente elementos sociopsicológicos, políticos e ideológicos que se suman al análisis del lenguaje, además de otros factores extra lingüísticos. En este marco, los textos sólo pueden entenderse en relación al contexto en que son producidos y reproducidos. **Fuente especificada no válida.** El ACD se convierte, así, en un proceso de análisis de las semiosis como parte irreductible de los procesos o prácticas sociales, **Fuente especificada no válida.** que deben ser entendidos e interpretados a través de elementos contextuales (Meyer, 2008), donde se construye el sentido a través de interdiscursividades. (Bolívar, 2003, Fairclough, 2008).

Por otra parte, el discurso es conocimiento porque se vincula con las representaciones de la experiencia del mundo, con lo que las personas saben, dicen que saben, o cómo asignan el saber a otros. En este caso, el discurso tiene que ver con la forma en que las personas perciben e interpretan el mundo. Además, el discurso es historia porque necesariamente los significados deben ser interpretados en una temporalidad. Para Bolívar, (op. cit.) la historia da cuenta de las fuerzas que dan forma al pensamiento y al conocimiento. Por último, el discurso es diálogo, porque el habla y la escritura son actos sociales, y el hecho

---

<sup>26</sup> El recorte temporal del presente trabajo obedece a la necesidad de analizar los cambios producidos en el discurso de Clarín Rural desde la aparición del primer evento transgénico en febrero de 1996 hasta el conflicto desatado por la Resolución n° 125 que disponía las retenciones móviles a productos agropecuarios.

<sup>27</sup> Teun Van Dijk (2004) reconoce sus antecedentes inmediatos en la Lingüística Crítica de Roger Fowler, especialmente a partir del libro *Lenguaje y Control* de 1979. Asimismo pueden rastrearse en estudios sobre el discurso de Emile Benveniste, Michel Foucault, el análisis del discurso de John Gumperz y Dell Hymes y la lingüística funcional de Michael Halliday. (Benavidez, 2008) Esta perspectiva común guarda relación con el término «crítico» que, en la obra de algunos «lingüistas críticos», podría remontarse a la influencia de la Escuela de Fráncfort o a la de Jürgen Habermas. (Wodak, 2008)

de suponer interlocutores hace también situarlos en un espacio temporal y en un contexto que, necesariamente, influirán en la forma y en la estructura.

Van Dijk **Fuente especificada no válida.** introduce el concepto de "*modelos contextuales*", concebidos como representaciones mentales de las estructuras de la situación comunicativas. "*Los discursos tienen lugar en el seno de la sociedad, y sólo pueden comprenderse en la interrelación entre la situación social, la acción, el actor y las estructuras sociales*". (Meyer, 2008: 45)

En diversos trabajos Van Dijk (2003, 2004, 1994) considera que el ACD, como forma práctica y específica del análisis del discurso siempre necesita explicar, al menos, algunas estructuras detalladas, estrategias discursivas, funciones del texto. Esto ha de incluir formas gramaticales, pragmáticas, de interacción, estilísticas, retóricas, semióticas, narrativas o similares de la organización verbal o paraverbal de los acontecimientos comunicativos. Las múltiples variables citadas predicen, según el propio Van Dijk, (2008) la imposibilidad espacio temporal de realizar un "análisis completo" de un texto.

El método de Análisis Crítico del Discurso propuesto por Van Dijk (2008) supone identificar en primer lugar las macroestructuras semánticas del texto. Estas se identifican con los temas generales que se abordan y por "*razones discursivas, cognitivas y sociales*". Desempeñan un papel fundamental en la comunicación y en la interacción. "*...parece que operamos solamente sobre lo que puede denominarse un micronivel de la descripción: sonidos, palabras, modelos de oración y sus significados*". Pero "*también necesitamos una descripción de un nivel más comprehensivo, global, es decir, de la totalidad de las partes del discurso*". **Fuente especificada no válida.**

Para Van Dijk, en los textos funcionan además microestructuras o proposiciones mediante las cuales se ponen en juego los mecanismos de la ideología que sustenta el discurso, a través de los modelos mentales y contextuales.

Los elementos mencionados pueden ser utilizados por los usuarios de una lengua como dispositivos<sup>28</sup> estratégicos con los que inferir o asignar temas -tal como pretendía hacerlo el hablante, el escritor o el periodista- (Van Dijk 2008) **Fuente especificada no válida.** Mediante la elección de las macroestructuras semánticas, los hablantes, escritores o periodistas pueden ejercer influencia o manipulación del discurso, resaltando significados que le permitan controlar la comprensión e influir en la formación de los modelos mentales de los interlocutores o lectores. (Van Dijk, 2008)

De esta manera, siempre las proposiciones funcionan a manera de un cuadrado ideológico en donde el autor, mediante afirmaciones, resalta las virtudes de la posición que defiende y subestima los defectos. Al mismo tiempo que resalta los desaciertos de la posición que combate e intenta esconder los aciertos. De esta manera se pone en funcionamiento el concepto "cuadrado ideológico" al que referimos, que funciona en otros niveles microtextuales; **Fuente especificada no válida.** Este esquema de representación discursiva resalta nuestras buenas propiedades o acciones, así como las malas propiedades y acciones del adversario. Estos mecanismos funcionales de los discursos ideológicos que aparecen en la mayoría de los conflictos se expresan, según Van Dijk, mediante la

---

<sup>28</sup> Siegfried Jäger **Fuente especificada no válida.** relaciona el concepto de dispositivo con el desarrollado por Foucault. Dice al respecto: "*Foucault en la Arqueología del saber escribe que los discursos «han de ser tratados como prácticas que sistemáticamente constituyen los objetos de los que hablan»* (Foucault, 1989, pág. 74). No obstante, Foucault también considera las prácticas sociales no discursivas que desempeñan un papel en la constitución de objetos y de manifestaciones. Al mismo tiempo, subraya la importancia de las «relaciones» discursivas."

elección de elementos léxicos que implican valoraciones positivas o negativas, además del conjunto de proposiciones y sus categorías (activas, pasivas, etc.)

Las proposiciones necesitan para ser ciertas, sabidas o presupuestas de un modelo previo del hecho al que refieren. Pueden ser utilizadas por quien enuncia de manera indirecta para introducir en un texto proposiciones que pueden no ser ciertas en absoluto. *“Este es el caso de las presuposiciones que (ciertas), o presupuestas, pueden utilizarse estratégicamente, para introducir de manera indirecta en un texto proposiciones que pueden no ser ciertas en absoluto. Este también es el caso de las presuposiciones que incorporan opiniones”.* **Fuente especificada no válida.**

En el nivel propiamente discursivo, las secuencias de proposiciones pueden describirse, además, en varios planos de generalidad o especificidad. Así pueden utilizarse muchas proposiciones para el plano ideológico que queremos resaltar y unas pocas para el que se está combatiendo. **Fuente especificada no válida.** Sostiene el autor: *“Si aplicamos el cuadrado ideológico a este fenómeno, podemos esperar que Nuestras buenas acciones y Sus malas acciones tiendan en general a presentarse en el plano más bajo y específico, con muchas proposiciones (minuciosas). Ocurrirá lo contrario con Nuestras malas acciones y Sus acciones buenas, las cuales, si de algún modo se describen, serán descritas en ambos casos en términos más bien generales, abstractos y por lo tanto ‘distanciados’, sin dar muchos detalles”.* (Van Dijk 1996, pág. 23)

Por otro lado, la coherencia local y global de un texto no está dada únicamente por la relación entre las proposiciones. Estas se relacionan con los hechos a los que referencian. *“No son los hechos los que definen la coherencia, sino que ésta se define más bien por las formas en que son definidos o interpretados los hechos por los usuarios del lenguaje en los modelos mentales que tienen de esos hechos. Estas interpretaciones son personales, subjetivas, sesgadas, incompletas o totalmente imaginarias”.* (Van Dijk, 2008: 165)

Los modelos mentales permiten a los usuarios del lenguaje en medio de una acción comunicativa construir modelos de situación incompletos, anclados en la percepción de los hechos, en experiencias anteriores y en la propia percepción de la situación comunicativa en que se halla inmerso.

*“La investigación en ACD es el estudio de las muchas formas de significados implícitos o indirectos, como las implicaciones, los presupuestos, las alusiones, las ambigüedades y demás. (... ..) La información implícita es parte del modelo mental de (los usuarios de) un texto, pero no del texto mismo. Es decir, los significados implícitos están relacionados con las creencias subyacentes, pero no resultan afirmados de forma directa, completa ni precisa, y ello por diversas razones contextuales, incluyendo la del bien conocido objetivo ideológico de quitar importancia a nuestras malas cosas y a las buenas cosas de los otros”.* (Van Dijk, 2008: 155)

A los efectos del análisis discursivo que realizamos resulta importante considerar el contexto en que se produce la acción comunicativa, es decir, el espacio y el tiempo en que se ponen en funcionamiento los dispositivos del discurso. Para nuestro tema resulta especialmente relevante el discurso periodístico en relación con la construcción del sujeto social “productor de avanzada”.

Los modelos contextuales son concebidos *“como las representaciones mentales de las estructuras de la situación comunicativa que son discursivamente relevantes para uno de los participantes. Estos modelos contextuales controlan la parte «pragmática» del*

*discurso, mientras que los modelos de los acontecimientos hacen lo mismo con la parte «semántica»*. (Meyer, 2008: 45)

Los modelos mentales permiten explicar cuál es la situación social para quienes participan del discurso en relación a los acontecimientos de los que se habla, permitiendo la producción y la comprensión de los mismos, pero además influyen en “*la elección de temas, los significados locales y la coherencia, por un lado, y también los actos de habla, el estilo y la retórica, por otro*”. (Van Dijk, 2008: 169) Permiten, por ejemplo, al enunciador reconocer conocimientos implícitos en el resto de los participantes de la situación comunicativa. “*De este modo, los modelos contextuales nos presentan las limitaciones que permiten a los usuarios del lenguaje realizar selecciones de la información que posee la gente, selecciones relevantes desde el punto de vista situacional, y construir con ellas significados a expresar en la conversación*”. (Van Dijk, 2008: 170).

### ACD y corpus

El ACD, a través de diferentes herramientas teórico prácticas deconstruye el discurso periodístico a fin de identificar patrones discursivos que remitan a la ideología de quien escribe, el contexto en que son expresadas las ideas y las posiciones que defiende en torno a determinados temas. Por eso, se convierte en la herramienta adecuada para analizar la propuesta discursiva de Clarín Rural entre 1996 y 2008, siguiendo la hipótesis principal de este trabajo que es la construcción simbólica de un productor de avanzada que sirvió como punta de lanza discursiva en relación a la defensa, implementación y sostenimiento del modelo socio-productivo del monocultivo de soja en la Argentina.

Las páginas 3 y las contratapas del Suplemento ofrecen una muestra no sólo de cómo fue variando la idea de ese productor ideal, sino también del contenido de las columnas de opinión y editoriales a través del tiempo. “*En general se espera que los artículos editoriales y de opinión publicados por la prensa expresen opiniones. (...) Esta formulación, bastante obvia, parece implicar también que las ideologías de los periodistas influyen de algún modo en sus opiniones, las cuales a su vez influyen en las estructuras discursivas de los artículos de opinión*”. (Van Dijk, 1996: 9)

La implementación de un modelo de agronegocios, que lleva como modelo el agribusiness norteamericano, definirá un sujeto social productor de avanzada vinculado a valores como la eficiencia, la productividad y el éxito de las prácticas agrícolas que el modelo conlleva.

Según Van Dijk, las ideologías y las opiniones de los periódicos generalmente no son personales sino sociales, institucionales o políticas. Los periodistas que se encuentran en contacto con las élites económicas y políticas “*pueden querer controlar no sólo el conocimiento y las opiniones específicas representadas en los modelos mentales subjetivos de receptores específicos (...) sino además el conocimiento, las actitudes y las ideologías genéricas compartidas por grupos completos o por todos los ciudadanos, por ejemplo, a través de estructuras argumentativas de editoriales o artículos de opinión*” **Fuente especificada no válida.**

Para Giró **Fuente especificada no válida.** la importancia del análisis de los editoriales deriva del hecho de que quien determina el contenido de los editoriales —la dirección— es también quien determina los titulares, que, a su vez, son una auténtica toma de posición política, y es quien determina asimismo la orientación de los titulares de las páginas

interiores. De esta manera, el análisis de los editoriales permite reconstruir, sino toda, al menos un parte de la matriz ideológica del diario.

Si bien el diario Clarín tiene una marcada política editorial y editorialistas especializados y reconocidos, el Manual de Estilo (Manual de Estilo Clarin, 1997) no define a los editoriales como un género periodístico. Simplemente se limita a definir las columnas de opinión. Es esta, a nuestro entender, una clara toma de posición en cuanto a la matriz ideológica a que refiere.

Para Martínez Albertos, los géneros periodísticos, entre los que se encuentran el editorial o la columna de opinión “*son un principio de orientación para el lector, además de un principio de clasificación para el crítico y el historiador*” **Fuente especificada no válida.** En la práctica funcionan como un principio ordenador para los lectores, modelos útiles que generan, siguiendo a Van Dijk **Fuente especificada no válida.**, modelos mentales en el acto de lectura. Se convierten en “*macroestructuras discursivas útiles*” que sirven como principio ordenador de la actividad periodística. **Fuente especificada no válida.**

La primera división taxonómica del periodismo moderno suele situarse en la prensa anglosajona a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En ese momento los periódicos definían dos grandes grupos de géneros: el que hablaba de los hechos propiamente dichos y el que opinaba acerca de los mismos. Así nace la división básica: géneros informativo y de opinión. **Fuente especificada no válida.**

A partir de la irrupción, a fines de la década de 1960, del Nuevo Periodismo **Fuente especificada no válida.**, a la división de géneros tradicional se le agrega la de los géneros de interpretación. Así, los géneros se dividen, según autores como Casals Carro, en: a) el relato periódico de hechos de la actualidad que sean de interés general b) la evaluación de estos; y c) la explicación de los asuntos de la realidad social.

Tanto la columna de opinión como el editorial se encuentran dentro del género de opinión. La diferencia principal entre ambas radica en que el primero no lleva firma y expresa la opinión del diario como institución; mientras que el segundo necesariamente llevará firma del autor y expresará su opinión personal. En el caso de las columnas de opinión que analizaremos en el suplemento Clarín Rural refieren a la firmada por su director Héctor Huergo. Por tratarse de una columna del director del suplemento, vale inferir que su opinión se condice con la opinión del medio en general.

Para Santamaría **Fuente especificada no válida.** la columna es “*un artículo razonador, orientador, analítico enjuiciativo*” que tiene la misma finalidad que un editorial. Según Gómez Calderón: **Fuente especificada no válida.** “*Existen, de acuerdo con la taxonomía clásica dos modelos de columna: la de análisis, propia del periodismo interpretativo, y la de opinión, netamente subjetiva*”, en definitiva, la columna de opinión se sustenta en una argumentación de carácter persuasivo, con puntos de vista parciales. **Fuente especificada no válida.**

Según el Manual de Estilo de Clarín, la columna de opinión “*es un texto producido por un colaborador o un columnista invitado, lo que no excluye a los periodistas del diario. (... ..) En los casos de columnistas invitados, la edición debe tratar de modificar lo menos posible el original. (... ..) Todas las columnas de opinión deben llevar una nota a pie de página donde indique la profesión, cargo, especialidad o filiación política cuando fuere necesario, aun cuando el autor sea una figura pública muy conocida.*” (1997, pág. 30)

La ambigua definición de géneros dispuesta por el diario permite pensar que la política editorial elige no identificarse con una opinión o posición clara de los hechos. Si bien

aclara que los periodistas no están excluidos de escribir una columna de opinión, el medio le reserva ese lugar a un “invitado”. La omisión del editorial como género de opinión refuerza esa idea.

### Categorías de análisis

Como se dijo, la idea central de este trabajo, que se desarrollará en el punto siguiente, busca identificar en el discurso periodístico de Clarín Rural la construcción de un productor ideal. Ese productor, suponemos, tendrá determinadas características, en relación al espacio donde desarrolla sus actividades y su historia, la ruralidad que lo contiene, el sistema de agronegocios donde está inserto, el uso de tecnología, la sustentabilidad de su modo de producción y la idea de desarrollo social en relación a la sociedad donde produce.

Teniendo en cuenta esto, el análisis buscará abordar, utilizando como herramienta de análisis el cuadrado ideológico, las valoraciones positivas o negativas de los discursos periodísticos en torno a cada una de las características enunciadas anteriormente.

De esta manera surgen las siguientes categorías de análisis: Sujeto Productor, Ruralidades, Trapalanda, Agronegocios, Sustentabilidad, Tecnologías y Desarrollo. Que se definen de la siguiente manera:

**Sujeto productor:** incluye todas aquellas referencias, afirmaciones, negaciones, que contribuyen a delimitar los rasgos característicos de un “sujeto general” vinculado a hechos, labor o desempeño referido a la producción agropecuaria. En algunos casos el medio lo denomina empresarios agropecuarios.

**Ruralidades:** Esta categoría agrupa las referencias a la ruralidad, definida por un espacio geográfico en donde se desarrollan tareas relativas a la producción de bienes primarios relacionados con el uso de la tierra.

**Trapalanda:** Engloba las referencias directas o indirectas de la construcción de un espacio mitológico en torno al espacio pampeano, la argentina y el ser argentino, sobre todo en los ámbitos de producción primaria. El mito de Trapalanda, la ciudad del oro y las riquezas inagotables.

**Agronegocios:** Refiere a las actividades agropecuarias insertadas en el mercado y para el mercado. Es parte constitutiva de la categoría sujeto productor, puesto que el productor ideal que pensamos se encuentra inserto en el mercado global de bienes primarios.

**Tecnologías:** Agrupa todas aquellas acepciones relacionadas con los elementos utilizados en el modo de producción. Desde las semillas modificadas, maquinarias, agrotóxicos y fertilizantes utilizados en la producción agropecuaria.

**Desarrollo:** Refiere a las variables socioeconómicas que definen patrones sociales en relación al ingreso per cápita, la distribución del ingreso y el producto bruto interno. Desde el punto de vista del presente trabajo, el productor ideal sería un factor central en la idea de lograr el desarrollo del país.

**Sustentabilidad:** Entendida como modelo conceptual que convierte la naturaleza en algo susceptible de ser capital, negocio, e integra la naturaleza a la idea de modelo productivo, cuantificando los servicios de los bienes naturales comunes.

## Método y categorías



## Capítulo III

### Tecnoproductores y rentabilidad

El presente capítulo aborda el análisis de los números de Clarín Rural entre los años 1996 a 2008. En el abordaje realizamos una lectura cronológica de las diferentes categorías, desde 1996 a 2008, por separado.

Creemos en principio necesario dejar claro los procedimientos y objetivos que culminaron con la elección del corpus.

En primer lugar nos interesaba captar los cambios producidos en el discurso periodístico a partir de la irrupción de la soja transgénica en 1996 y, al mismo tiempo, realizar una fotografía sobre los mismos al finalizar el conflicto entre las patronales agropecuarias y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en 2008.

Más de una década de una publicación semanal implicaba un mínimo de 600 ejemplares. Se decidió entonces realizar recortes cada tres años en donde se tuvieran en cuenta solamente los factores estacionales de la producción.

Así se llegó a seleccionar, aleatoriamente ejemplares de los años, 1996, 1999, 2002, 2005 y 2008.

Aún con este recorte, la muestra de análisis sería demasiado abarcativa para un análisis minucioso. Se decidió entonces, privilegiar factores estacionales, seleccionando cuatro números por año, de los años elegidos.

Se pensó entonces que los discursos a analizar tenían que mostrar los dos momentos productivos esenciales: la siembra y la cosecha. Por eso, se tomaron dos números de setiembre, cuando la mayoría de los productores se encuentra planificando o preparando la siembra de la soja y dos números de marzo, cuando ya la mayoría inició la cosecha,

Así, teniendo en cuenta apenas esos datos, se llegó al corpus definitivo de 20 ejemplares de Clarín Rural conformado por ejemplares de las primeras dos semanas de marzo y setiembre de los años 1996, 1999, 2002, 2005 y 2008.

Las dificultades de acceso al material original fueron cuatiosas. Salvo en la Biblioteca Nacional no encontramos un espacio donde la colección del diario Clarín se encontrara en condiciones adecuadas para ser analizada incluyendo todos los números. Incluso en la propia Biblioteca tuvimos dificultades de acceso. Por esta razón, quien realiza este análisis, carece siquiera de información sobre otros números de Clarín Rural que incluyan el período analizado. De manera que, la aleatoriedad temática y temporal es, por una cuestión de accesibilidad al material, casi total.

Vale aclarar también que, una vez reunidos los 20 ejemplares hubo que tomar una resolución conceptual en relación a un nuevo recorte. El mismo se realizó teniendo en cuenta la morfología tradicional de los diarios en papel. La misma prevé que las páginas de mayor importancia para el lector son la tapa, la contratapa y la página 3. En este sentido, se decidió privilegiar los análisis de la contratapa y de la página 3 pues son estas las que sientan los límites de la línea editorial de Clarín Rural.

Por último, se realizó una lectura pormenorizada de cada uno de los materiales presentes en las páginas mencionadas. En diferentes etapas se analizaron los textos buscando referencias directas o indirectas a las categorías construidas en el corpus teórico. Es decir, se realizaron siete lecturas diferentes de cada texto. Y se seleccionaron aquellos párrafos

que hacían alusión a las categorías de **Sujeto productor, Ruralidades, Trapalanda: Agronegocios, Tecnologías, Desarrollo, Sustentabilidad.**

Si bien existe un grado de subjetividad a la hora de elegir los párrafos que en el discurso periodístico de Clarín Rural hacen referencia a cada una, se realizó un intento de no omitir ninguna referencia, a fin de tener el panorama más amplio posible.

La construcción de las categorías y su anclaje en el discurso periodístico, creíamos, nos permitiría tener una idea más acabada del concepto de productor presente en el discurso de Clarín Rural, independientemente de las temáticas abordadas y las producciones a las que se hace referencia. La idea es que las siete categorías pudieran hacer emerger del discurso de Clarín vectores capaces de guiarnos hacia algunas conclusiones generales, siempre parciales y nunca definitivas. Es decir, el productor de Clarín Rural y su ruralidad podía hacer referencia al trigo a la carne o a la soja. Lo que se buscó era encontrar dentro de las variantes una constante que tuviera que ver con patrones en la producción de los discursos periodísticos.

En definitiva, el objetivo de esta lectura y análisis tiene que ver con la evolución conceptual y contextual en torno a la ruralidad y al productor de avanzada, y con la manera en que la construcción discursiva acompaña la evolución del sistema de agronegocios.

Una primera lectura general de la construcción del sujeto productor de avanzada por parte de Clarín Rural, siguiendo el modelo de análisis al que se hiciera referencia en páginas anteriores, nos muestra que, como tal, este productor, muchas veces representado en el ambiguo colectivo llamado “campo”, tendrá en el Estado Nacional -sin diferencias entre gobiernos- su principal antagonista.

La temática de los reclamos pasa de cuestiones impositivas tales como el impuesto al gasoil o la generalización del IVA, durante la última parte del gobierno de Carlos Saúl Menem y los primeros meses de la gestión de Fernando de la Rúa, a las retenciones durante el gobierno de Eduardo Duhalde y la magnitud de las retenciones -la llamada crisis del campo- en el año 2008. Es posible sostener que la lógica discursiva durante todo el período de análisis plantea una dicotomía clara: por un lado el Estado, representado como incapaz de administrar los bienes de la sociedad de manera eficiente y, por otro, los productores agropecuarios impedidos por ese Estado de mostrar todo su potencial y ayudar al país en el crecimiento.

Esta dicotomía, que, podría sostenerse, establece una delimitación y diferenciación entre el sector privado y el sector público, se profundiza cuando en lugar de los productores como entidad productiva aparecen las grandes corporaciones biotecnológicas. Son estas, según el discurso de Clarín, las que con su capacidad de trabajo e innovación permanente permiten aumentar cuantitativa y cualitativamente la producción.

Por otra parte, durante el período analizado, el sujeto productor no aparece como fuente directa en la construcción discursiva, sino más bien como ejemplo singular de un colectivo indefinido, que puede ir de los productores de la pampa húmeda a los productores de todo el país. Esa indefinición de pertenencia geográfica de los productores, que anclados a la tierra podrían ser fácilmente identificables, no impide algunas caracterizaciones que los muestran como los responsables de una revolución tecnológica y productiva que por sus características es comparable a la Revolución Verde o a la Segunda Revolución Industrial.

El sujeto productor aparece con más claridad en las contradicciones discursivas que devela la crisis del campo en el año 2008. Hasta ese momento, los llamados

“tecnoproductores” empresarios eran para el diario hombres esforzados que trabajaban la tierra de sol a sol. Con la crisis, el discurso muestra la aparición de un sujeto que simplemente arrendaba la tierra a los pools de siembra, que especulaba financieramente y que simplemente vivía de la renta de la tierra, apalancada en los grandes grupos financieros internacionales que participaban de los pools de siembra regionales.

El productor como tal nunca es fuente directa en la construcción discursiva de las notas analizadas.<sup>29</sup> En estos casos aparece difuminado en el colectivo campo “*El campo opina*”, es un giro discursivo que se repite y parece eximir al autor de citar una fuente directa, aún en contra de las más elementales reglas de respeto a la fuente. La única referencia directa a un productor agropecuario como fuente directa es una columna de Santiago Casares, a quien se lo presenta como productor agropecuario. La columna lleva el título de “*Democracia o corporativismo*” y fue publicada el 18 de setiembre de 1999, refiere al paro nacional con piquetes en las rutas por parte del gremio de Camioneros, que impide algunas tareas en la ruralidad pampeana.

Desde un análisis que centre la atención en el aspecto periodístico, las fuentes como base del discurso periodístico han desaparecido para ese momento. El medio se constituye en su propia fuente. Clarín Rural será un laboratorio de pruebas de lo que a partir de 2008 se llamará *periodismo de guerra*<sup>30</sup>. En ese contexto, la caracterización de Santiago Casares como supuesto productor es una muestra de que, para la gestión editorial del suplemento Clarín Rural a partir de 1999, todo girará alrededor de la defensa del modelo. Mientras que para Clarín Rural Casares es un simple productor agropecuario que escribe una columna en relación al paro camionero, en 2016 el sitio Latam Investor lo presenta como “*Director General de Cazenave y Asociados, la consultora de inversiones agrícolas más antigua de Argentina*”.<sup>31</sup>

La toma de posición frente a los hechos como el paro de camioneros, al que adhiere la Federación Agraria (FAA), pone de manifiesto en ese momento histórico, lineamientos que se profundizarán al momento de la crisis de 2008. Algunos actores como la propia FAA cambiará radicalmente de posición, mientras el medio, Clarín Rural evidenciará el compromiso con el modelo productivo encabezado por las corporaciones de la

---

<sup>29</sup> Es necesario aclarar que en otras páginas del suplemento, dedicadas específicamente a actividades productivas, el productor tiene voz y es fuente. En estos casos, el productor muestra su campo y cuenta detalles de un modelo de producción exitoso.

<sup>30</sup> En julio de 2016, uno de los principales editores y columnista político del diario Clarín, Julio Blank, en un reportaje al sitio La Izquierda Diario, confesó que en Clarín, durante el kirchnerismo y tras la “Crisis del Campo” habían hecho “periodismo de guerra”, para referirse a la oposición férrea del diario a sus políticas. Uno de los ejemplos de este tipo de periodismo fue la nota acerca de las cuentas en el exterior de Máximo Kirchner y Nilda Garré, fundada en una publicación falsa de la revista Veja de Brasil, con datos y fuentes apócrifos. <http://www.laizquierdadiario.com/Julio-Blanck-En-Clarín-hicimos-un-periodismo-de-guerra> [https://www.clarin.com/politica/maximo-kirchner-cotitular-garre-secretas\\_0\\_rJ4v8Z9PX1.html](https://www.clarin.com/politica/maximo-kirchner-cotitular-garre-secretas_0_rJ4v8Z9PX1.html) Consultadas el 25 de enero de 2017.

<sup>31</sup> Fundada en 1969, Cazenave y Asociados, se define como el “*el portal de entrada a los negocios vinculados al agro en la región (... ..). En 1978, realizó su primera producción en campos alquilados. Lo hizo con 400 hectáreas de girasol en la provincia de Buenos Aires y, desde entonces, este número ha crecido de manera sostenida hasta alcanzar un promedio de 100.000 ha en producción al año*”.

La compañía administra en la actualidad empresas tales como Giagro en Venezuela, Cazenave-Interagro en San Juan, Agrositio, C&M, Patagonia Bioenergía S.A y Plant.a.bio. <http://latam-investor.com/2016/07/argentine-agriculture-bounces-back/#> 1. Consultada el 1 de agosto de 2018.

alimentación y los pools de siembra. Ceder la página principal del suplemento va mucho más allá de un mero acto simbólico.

Acompaña a la columna del “productor” Santiago Casares, otra del presidente de las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Juan Bautista Corea. Las CRA fueron fundadas en 1943. Es una entidad de tercer grado que representa a 13 entidades regionales conformadas por las Sociedades Rurales del interior del país. Compartieron históricamente con la Sociedad Rural Argentina posiciones en torno a la liberalización de los precios de granos y carnes y contra el intervencionismo estatal. Representa a medianos productores, de más de 1000 hectáreas. En cambio, la FAA, fundada en 1912, con el Grito de Alcorta, representa a pequeños productores y arrendatarios. (Makler, 2008) <sup>32</sup>

Corea en su columna dice que “*CRA ha vuelto a convocar a todos para decidir un accionar conjunto, porque es consciente de que ése el camino a seguir*”.

Por otra parte, con las rutas cortadas, Casares dice: “*Los gobiernos tanto nacionales como provinciales han perdido tanta autoridad que no pueden o no quieren proteger la libertad de los ciudadanos dejándose vencer por los violentos*”. No hay referencia alguna al paro de la Federación Agraria. Y la referencia de Corea es elíptica al utilizar la expresión: “*Convocar a todos.*”

Paradójicamente, a tres años de la irrupción de la soja RR, Clarín Rural, por única vez en el período analizado, va a ceder el espacio en su página más importante. En 2008, el “*Convocar a todos*” determinará la creación de la Mesa de Enlace. Y serán todas las entidades agropecuarias las que corten rutas con piquetes durante casi dos meses. Se opondrán, “*los productores*”, a las retenciones móviles a la soja dispuestas por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Referir al presidente de una consultora como productor agropecuario no sólo es una toma de posición sino además, una falacia que pone en duda toda la construcción discursiva del medio. No opina un productor. Quien opina es un empresario que tiene la base de sus negocios en la consultoría agropecuaria a nivel regional latinoamericano. El ocultamiento de esa información y el inexistente cuestionamiento a esta situación periodística constituyen algunos de los elementos desde los que es posible identificar la influencia de la construcción discursiva de Clarín en los sectores rurales argentinos, en favor de un modelo de productor.

Esa construcción apunta a la implementación de un modelo de agronegocios, (con ganadores y perdedores). Ya en setiembre de 1999, los pequeños productores asociados en la FAA, no tenían voz.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Si bien hubo momentos de coincidencia entre las entidades corporativas agropecuarias, como la oposición a la política económica de Adalberto Krieger Vasena, durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, en 1970, las diferencias siempre fueron antagónicas. Por un lado, se ubicaba “*la burguesía terrateniente de mayor tamaño, representada por CARBAP (miembro a su vez de CRA) y SRA. Y del otro, la burguesía agropecuaria pequeña y mediana, mayormente propietaria, asociada en muchos casos a cooperativas para mejorar su capacidad comercial, que encontraban representación corporativa en Federación Agraria y CONINAGRO.*” (Sanz Cerbino, 2014)

<sup>33</sup> La nota del diario La Nación del 15 de setiembre de 1999 da cuenta del conflicto camionero. Y en segundo plano cuenta la situación por el paro de la Federación Agraria Argentina. Clarín Rural elige no contarle y se centra en la columna de la CRA y del supuesto productor Santiago Cazenave.

La posición de la construcción discursiva del sujeto productor agropecuario, se dará, en la mayoría de los casos en oposición al gobierno o los funcionarios del gobierno, cambiando de matices, a medida que avanza el período analizado. Desde los tibios reclamos al gobierno de Carlos Saúl Menem por el IVA y otros impuestos, a las retenciones del gobierno de Eduardo Duhalde y, posteriormente, la radicalización discursiva ante las retenciones móviles de 2008. De la diversidad al monocultivo. Los cambios temáticos de la Contratapa.

El análisis de la contratapa de Clarín Rural requiere una aclaración previa. En 1996, cuando comienza nuestro período de análisis, la contratapa era para los editores un espacio destinado a tres secciones fijas. La primera y más importante: las previsiones de lluvias, sobre todo en el centro del país, en la pampa propiamente dicha. La segunda sección era dedicada al Consultorio Técnico, donde se atendían consultas de los lectores respecto de inquietudes en torno a detalles de distintos tipos de producción. La tercera, eran cartas de los lectores, que hacían referencia a temas coyunturales y políticos del sector agropecuario.

En setiembre de 1999, acorde con el cambio de estética general que sufre el diario, Clarín Rural convierte su contratapa. Han pasado tres años desde la aprobación de la soja RR. Entonces, el medio, deja el lugar que antes era ocupado por los productores, los lectores y sus inquietudes para una nueva sección fija llamada Primer Nivel. Morfológicamente, Primer Nivel, será la última línea del diario. O quien tenga la última palabra. Desde allí se abordan temas centrales de la coyuntura de los agronegocios, pero desde una perspectiva académica. Las columnas van firmadas y con la foto del autor y la institución a la que pertenecen. Los editores hacen una larga bajada interpretativa en el título, capaz de acercar a lectores con menos conocimientos, su propia interpretación e intencionalidades discursivas.

Las temáticas abordadas son: la resistencia a consumir alimentos transgénicos de parte de los consumidores europeos y la estrategia a utilizar para convencerlos de que son inocuos; los beneficios de las biotecnologías y su potencial para aumentar los rindes; las retenciones a las exportaciones y su incidencia en la cadena de agronegocios; la incidencia del flete y la profundidad de los dragados en el precio final que recibe el productor argentino por la soja; el proyecto de ley que incentivaría la actividad de investigación en biotecnologías; deuda externa y exportaciones de commodities; Proyecto 5 al día,<sup>34</sup> consumo masivo de frutas; Cambio de matriz energética y cambio climático; Descargo oficial de Monsanto por su reclamo de cobrar regalías de la soja RR; El crecimiento chino y las exportaciones argentinas; El aumento de las retenciones móviles, 125; el crecimiento de la producción de commodities y las demandas medioambientales de la sociedad, la industria de los implementos agromecánicos y la incidencia de la 125.

Hasta marzo de 1999, con el antiguo diseño editorial, en el período analizado, el consultorio técnico refirió a los siguientes temas: la producción de arándanos por parte de pequeños productores; producción de estacas de álamos y sauces en el Delta; producción

---

<https://www.lanacion.com.ar/153499-se-agravo-el-conflicto-con-los-camioneros> Consultada el 13 09 2018.

<sup>34</sup> El proyecto Five a day, conocido en la Argentina como 5 al día, busca promover el consumo de cinco frutas diarias. En la Argentina fue presentado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. A partir de 2005 fue reemplazado por el programa fruits and veggies. Ambos tenían como patrocinadores a las principales cadenas de producción y comercialización de frutas y verduras de los Estados Unidos. Ver: <https://web.archive.org/web/20100107180709/http://www.fruitsandveggiesmatter.gov/>

de caléndulas para venta de flores; el centeno como verdeo para la producción de invernada bovina; manejo y cría de ñandúes; vivero forestal de álamos y sauces.

Por otra parte, las cartas al lector abordan las siguientes temáticas: la situación del gremio ISARA; las estafas del Banco Integrado Departamental en Venado Tuerto; la defensa del INTA contra el desmantelamiento estatal; el manejo del agua y el riego; la biotecnología como herramienta; la situación financiera del agro entrerriano, esta última carta firmada por Coninagro y la Federación Agraria Argentina. Las dos últimas cartas de lectores, adelantan lo que vendrá: por un lado la contratapa será un espacio de defensa del modelo de agronegocios implementado con la aparición de la soja RR.Y, en segundo lugar, esa defensa se articulará en un posicionamiento institucional.

### El dominio del tiempo

Para el diario y su línea editorial, el nuevo modelo productivo y sus lectores, ya no requieren un pronóstico del tiempo en papel. El cambio, a simple vista llama la atención pues reconfigura el modelo de lector, por ende el modelo de productor en el que piensa Clarín a la hora de definir sus temáticas.

Así, a partir de 1999, la sección Primer Nivel ocupará toda la contratapa. Esta decisión editorial parece tener en cuenta los cambios operados en el sistema a nivel global. Las corporaciones y su visión de los agronegocios integrados al sistema financiero internacional, conjuntamente con las economías emergentes como China las que tendrán mayor impacto a la hora de la toma de decisiones. El clima, ha pasado a un segundo plano. La lógica parece concentrarse en los procesos de toma de decisión de las grandes pools de siembra dónde, la diversificación geográfica de las siembras sirve para disminuir el impacto que el clima tiene sobre la Producción.

En Primer Nivel se pone de manifiesto un andamiaje discursivo respaldado por personalidades que representan el modelo y los cambios que se están gestando. Los columnistas no sólo defienden el modelo productivo sino que además representan los intereses de las corporaciones biotecnológicas y, en segunda instancia, los intereses geopolíticos de los países desarrollados, principalmente los Estados Unidos. De hecho, muchos de los firmantes representan a entidades representativas de intereses geopolíticos norteamericanos. Es necesario recordar que en noviembre de 1999 el Grupo Clarín le vendió a Goldman Sachs el 18 por ciento de su paquete accionario.<sup>35</sup> Y que Goldman Sachs era al mismo tiempo accionista de Monsanto y de otras empresas ligadas al desarrollo de las biotecnologías.<sup>36</sup>

Firman en Primer Nivel: Ricardo Estefanell, representante del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura; Vernon Ruttam, académico de la Universidad de Minnesota y disertante invitado por la International Agribusiness Management Association; Ernesto Liboreiro, titular de la consultora Agribusiness y de la Fundación INAI, Instituto de Negociaciones Agrícolas; Pablo Ferres, presidente de la Cámara de Puertos Privados y Comerciales y director de Terminal 6; Alberto Rodríguez, gerente de la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina; Alberto Briozzo, diputado por el Frepaso Mendoza, Juan José Manny Lalor, ex “diputado nacional”; Mariano Winograd, presidente del Programa 5 al día (Five of day), Argentina; Alieto Aldo

---

<sup>35</sup> La Nación anunció el acuerdo en <https://www.lanacion.com.ar/161513-clarin-vende-el-18-de-su-capital>

<sup>36</sup> Ver Manzanal (2014)

Guadagni, representante de la Argentina ante la Junta Directiva del Banco Mundial; Pablo Vaquero, director de Estrategia y Nuevos Negocios de Monsanto Argentina; Alieto Aldo Guadagni, Instituto Di Tella; Víctor Trucco, [www.darsecuenta.org.ar](http://www.darsecuenta.org.ar); Jorge Adámoli, profesor consulto de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires; Rosana Negrini, ex presidente de la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola y titular de la empresa Agrometal.

La diversidad climática y de productos se sustituye por el modelo de agronegocios en torno a la soja y sus distintas visiones, según el contexto y las opiniones de los analistas en relación al microsector que representan, como temas centrales.<sup>37</sup>

La institucionalización de la contratapa y la unidad temática en torno al modelo de agronegocios sojero, está signada por estrategias discursivas similares al caso de Casares y que pueden remitir a errores involuntarios o al ocultamiento consciente de datos filiatorios de los columnistas que le permitiesen al lector una identificación real del emisor. Víctor Trucco, que en otras notas de Clarín Rural es referido como presidente de la Aapresid, en la columna que corresponde al momento de la implementación de la 125 es presentado como titular de una ONG llamada Darse Cuenta.<sup>38</sup> A Alieto Guadagni se lo presenta como representante argentino ante el Banco Mundial en un caso y como integrante del Instituto di Tella, en otro, omitiendo la referencia a sus puestos como funcionario público durante los gobiernos de Eduardo Duhalde, por ejemplo. A Juan José Manny Lalor se lo presenta como ex diputado nacional cuando gran parte de su carrera profesional la desarrolló integrando el directorio de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires.<sup>39</sup> A Alberto Briozzo se lo presenta como diputado por el Frepaso mendocino, cuando toda de actividad institucional y política refiere a la provincia de Buenos Aires y buena parte a su relación con empresas biotecnológicas.

Llama la atención también que, de un total de 13 artículos, cinco de los autores responden a diferentes organizaciones del tercer sector y gubernamentales con base en los Estados Unidos. La relación corporativa Monsanto – Clarín – Goldman Sachs se hace evidente en el momento de producirse el reclamo de la empresa biotecnológica al gobierno respecto del cobro de regalías de la soja R. Es un ejecutivo de la propia empresa el que se hace cargo de la columna Primer Nivel. En el mismo número, pero en la página 3, Héctor Huergo, vuelve a defender abiertamente la posición de Monsanto.

Al momento de la irrupción de la Resolución 125, las columnas de Víctor Trucco y de Héctor Huergo, en marzo de 2008 comparten, llamativamente, la misma ironía dirigida hacia el gobierno: “*los productores se dieron cuenta de que las vacas no hacen fotosíntesis*”.<sup>40</sup> No parece un error ni una casualidad. Es la marca de absoluta coincidencia entre la línea editorial de Clarín y una de las asociaciones de grandes productores y pools

---

<sup>37</sup> Sólo existe una nota que no pertenece al modelo y es la columna sobre la intención de implantar en la Argentina el modelo de negocios frutales de 5 al Día

<sup>38</sup> Al momento de la consulta, 20 de octubre de 2018, no hay referencias de la existencia en la actualidad de la Fundación Darse Cuenta. Sólo aparece en el sitio: <https://vdocuments.mx/download/revista-darsecuenta-ano-1-nr-1> un ejemplar del número 1 de la revista electrónica de la Fundación. Presentada como un nodo de asociaciones, la integran Aapresid, CREA y ACTA, pensada para “el debate de ideas en sus localidades y sectores de influencia”. El primer vocal suplente de Darse Cuenta era el director del Suplemento Clarín Rural Héctor Huergo. Y la revista cuenta con dos avisadores de importancia: Bayer y Monsanto.

<sup>39</sup> Ver por ejemplo:

<http://bolsadecereales.com.ar/greenstone/collect/pubper/index/assoc/HASHa25e/c24f07a1.dir/Ejercicio%201993.pdf>

<sup>40</sup> Ver Clarín Rural 15 de marzo de 2008, página 3 y contratapa.

de siembra que más hizo para la instauración del modelo productivo del monocultivo de soja en Argentina: Aapresid.

Con lo anterior como contexto general, en adelante, nos abocaremos al análisis de afirmaciones pertenecientes a los discursos periodísticos que denotan la aparición de las categorías definidas más arriba, a fin de delimitar la construcción del sujeto productor de avanzada y el resto de las categorías que lo co-construyen.



## Capítulo IV

### Discursos monocromáticos

En el presente capítulo analizaremos en detalle las posiciones que frente a determinadas problemáticas adopta el discurso de Clarín Rural, durante el período analizado. Así, las categorías propuestas anteriormente bascularán en torno a los significados y a los contextos y nos mostrarán de qué manera existe una relación entre el monocultivo de soja transgénica y los discursos en torno al sistema productivo dentro del medio. A un monocultivo lo respaldará un monodiscurso donde el productor se transformará en un tecnoprodutor y donde sustentabilidad y desarrollo serán apenas esbozos necesarios para respaldar los pilares más cuestionados del sistema.

### Un productor de avanzada

Una de las hipótesis con las que se inicia esta investigación sostiene que la representación de un ideal de productor agropecuario podría encontrarse en el suplemento de Clarín Rural, con características que lo identificaran como eficiente en el uso de recursos y capacitado para lograr la mayor productividad posible. El análisis del período 1996 a 1999 nos muestra que esas características se identifican con claridad. Y es para los editores del medio algo más importante: un sujeto económico político capaz de realizar una revolución de la que *“el mundo está en condiciones de aprender”*.

Es interesante destacar la ligazón discursiva entre las ideas desarrolladas por Aapresid y las del propio director del Suplemento, Héctor Huergo.

En torno a la definición del sujeto productor en Clarín Rural han sido seleccionados algunos párrafos representativos del discurso periodístico<sup>41</sup>.

El 9 de marzo de 1996, en la página 3 de CR aparece una nota cuyo título es: *“Vaticinan doblete para el trigo 96/97”*. No lleva firma completa. Simplemente iniciales: H. H. Está precedido del cintillo Panorama Agropecuario, que, como sección permanente, estará presente en la misma página de los números analizados, hasta finales de 1999 cuando cambiará el diseño del suplemento y comenzarán a aparecer las columnas firmadas, reemplazando a notas que contienen algo más de información.

El productor agropecuario ideal ya entonces para Clarín es un empresario agropecuario<sup>42</sup>. Es su ideal de lector. El modelo de productor y el modelo de lector se vuelven uno. Todo

---

<sup>41</sup> Estos forman parte de un cuerpo de datos más extenso que adjuntamos a este trabajo y que profundiza en la mayoría de los casos los lineamientos aquí planteados.

<sup>42</sup> La denominación empresario agropecuario se emplea aquí en el siguiente sentido: el productor en el que piensa Clarín ya no es el tradicional que trabajaba una explotación con una organización familiar y la vendía en el mercado. A respecto Barsky & Gelman, (2009, 454) dicen respecto de los pools de siembra que ya ocupaban una 500 mil hectáreas en la zona pampeana: “Ya en 1991 algún autor los denominaba empresa agrícola especializada, señalando como rasgo distintivo el papel de los profesionales en la ingeniería agronómica y la capacidad de esta forma de organización productiva de captar recursos financieros”. Cuando nos referimos a empresario agropecuario, según la interpretación que se hace de

se vuelve homogéneo, como el paisaje verde de la soja. El discurso es una consecuencia del modelo y el modelo es sostenido por el discurso. Lo heterotópico, el lugar ideal está en la ruralidad construida por el “tecnoproducción” y el monotemático abánico periodístico de Clarín Rural:

*“Los empresarios agropecuarios incrementarán el área sembrada de la próxima campaña de trigo, pudiendo llegar, con el esfuerzo de todos, a una producción de 15 millones de toneladas”.*

Para Clarín, entonces, los empresarios agropecuarios son sujetos que se esfuerzan de manera solidaria para producir más. El campo y la actividad agropecuaria están ligados al esfuerzo. Sin embargo, esa afirmación oculta algunas cuestiones centrales de la producción agropecuaria en ese momento: no todos los productores son empresarios, del modo que lo plantea Clarín. Ni siquiera todos los empresarios ligados a la actividad agropecuaria serán necesariamente productores en el sentido tradicional, sino más bien ven en el campo un nicho de rentabilidad.

La idea de maximizar las características positivas de los productores agropecuarios y minimizar sus características negativas estará presente siempre en esta narrativa.

En un párrafo posterior va a aparecer el gobierno, como administrador del Estado, actor en la construcción discursiva en torno al campo.

El comunicado termina asegurando que *“con suficiente incentivo del gobierno nacional podría generarse 5 millones adicionales, los que significarán ingresos por exportaciones de alrededor de 900 millones de pesos, brindando además la posibilidad de abastecer las necesidades de Brasil”.*

Aquí se minimizan las características positivas del Estado y vuelven a maximizarse las positivas de los productores. En primer lugar, la afirmación supone que se produce menos porque el gobierno no incentiva la producción. El párrafo también supone que como el gobierno no incentiva la producción, no sólo se produce menos, sino que se pierden 900 millones de pesos en exportaciones y se priva a Brasil de abastecer sus necesidades alimenticias. El análisis del párrafo permite ver cómo, en definitiva, es el Estado a través de la acción del Gobierno el culpable de que se produzca menos y no los propios productores.

La nota, cuya fuente principal es un comunicado de la Sociedad Rural Argentina (entidad que representa a los grandes empresarios agropecuarios) también advierte que, por sus características, el modelo productivo que se está implementando, necesariamente, tendrá consecuencias negativas para algunas actividades o sectores, y sostiene que es el propio Estado Nacional el encargado de seguir sosteniendo el nivel de ganancias:

*“La misma Sociedad Rural advierte “el inevitable desplazamiento de la actividad ganadera hacia regiones o potreros marginales en momentos en que la Argentina se encuentra próxima a penetrar en el mercado no aftósico. Entonces propone “una política ganadera global”, que contemple líneas crediticias destinadas a la retención de vientres con plazos no menores a 7 años con tasas preferenciales”.*

En marzo de 1996, cuando la soja transgénica apenas era una realidad en la resolución firmada por Felipe Solá, el sujeto productor presente en Clarín Rural se esforzaba por sembrar trigo y multiplicar el área sembrada de este cultivo tradicional en la historia pampeana. Por otra parte, en líneas generales, la centralidad de la noticia gira en torno a

---

los textos periodísticos de Clarín lo hacemos pensando en un productor con capacidad de captar recursos financieros integrado completamente la producción a los flujos globales de capital

un comunicado de la Sociedad Rural Argentina, entidad que históricamente representó a los intereses de los grandes productores, con grandes extensiones de tierra y representantes del poder de la Argentina agropecuaria.

El productor que encontramos en esta nota no es un productor cualquiera. Es un empresario agropecuario. Atrás han quedado las imágenes de los pequeños chacareros y arrendatarios que dominaron la escena rural hasta fines de la década de 1970. Quien se haga cargo de la producción agropecuaria será, para Clarín, un empresario agropecuario. Es decir, una persona que desarrolla su actividad más allá de los ejes esencialmente productivos y entiende la unidad de producción como una empresa; ya no como un espacio de producción donde, por ejemplo, participaba la familia. Ese empresario agropecuario será siempre alguien que se esfuerce en relación a un objetivo que estará presente a lo largo del presente análisis: producir más volúmenes de cereales.

El volumen se medirá en millones de toneladas por año. La unidad de medida marcará, por tanto, la presencia de un modo de producción: el extractivismo. Los usos de la tecnología de los empresarios agropecuarios apuntarán siempre a mejorar el volumen no a agregar valor o a una mejora sustancial de la calidad de los alimentos producidos teniendo en cuenta los nichos de mercado. El empresario agropecuario argentino que mostrará Clarín será, entonces, el que sea capaz de tomar de manera personal la asignación que la geopolítica mundial le dio al país en los últimos dos siglos: producir alimentos con escaso valor agregado.

En el año 1996 ya se plantean las problemáticas que van a eclosionar doce años más tarde, con la 125: la agricultura va a desplazar necesariamente a la ganadería. Y esta expansión agrícola va a demandar, además, tierras marginales. Serán empresarios agropecuarios esforzados y solidarios los que lideren el proceso. Lo harán porque, en general, el Estado carece de políticas que les permitan, por ejemplo, llegar a materializar sus intenciones de no concentrarse en la agricultura y preservar la ganadería y el medioambiente.

El Estado y los sucesivos gobiernos del período para Clarín no sólo carecen de políticas adecuadas para el sector agropecuario, además carecen de políticas que subsidien a sectores como los representados por la Sociedad Rural Argentina.

En el comienzo del período analizado aparecen ya algunas imprecisiones en el uso de las fuentes. La estimación de cosecha la hace “una cerealera”. No hay más identificación que esa. Con el correr del análisis, y sobre todo a partir de 1999, pero exacerbándolo al extremo durante 2008, el propio medio será la fuente. No habrá necesidad de respaldar el discurso. El discurso periodístico se convertirá entonces en la propia fuente de realidad, aun cuando su propia narrativa la construya desde una perspectiva interesada.

La primavera de 1996 encuentra a todas las entidades agropecuarias reclamando medidas al Estado Nacional. Valentín Levisman, presidente de Coninagro y Enrique Crotto, titular de la Sociedad Rural, serán las fuentes principales de la noticia; aunque también se le da voz a la Federación Agraria Argentina a través de su presidente, Humberto Volando. Bajo el título “*El campo espera y desespera*” la narrativa vuelve a construir un sujeto productor que se adecua a las circunstancias de lucha política contra el Estado. El reclamo siempre es la situación impositiva de los productores.

## Los autónomos y el Estado

Dice Clarín: “Según Levisman “como los productores agropecuarios encuadrados como autónomos por sus aportes han sido incrementados en un 30 %- carecen de obra social y deben utilizar los servicios de la medicina prepaga o, eventualmente adherir a una obra social, ahora, en su carácter de consumidores finales, esto les significará un incremento de costos equivalente al 21 por ciento del IVA”.

El párrafo sostiene que los productores son sujetos sociales que siempre pagan impuestos. Y como el monto de su producción es pequeña están encuadrados dentro de la categoría Autónomos. Como autónomos, en tanto, a pesar de su disposición de pagar impuestos, ven incrementado el monto de sus erogaciones puesto que no les queda otra opción que contratar una obra social o medicina prepaga pagando la totalidad del IVA por ese servicio.

El problema, otra vez está en la visión que el Estado tiene de los productores agropecuarios ya que, al encuadrarlos como autónomos, no tiene en cuenta las características particulares de la actividad. En definitiva, el Estado considera a los productores como sujetos que perciben ingresos medios a medios altos, cuando en realidad son autónomos, es decir, pequeños contribuyentes. De esta manera, subyace en la redacción del párrafo que el Estado les cobra a los productores por servicios de medicina un impuesto extra que bien podrían destinarlo a, por ejemplo, producir más.

En este sentido, un párrafo subsiguiente agrega:

*“Según el ruralismo confederado, el control de la evasión al fisco tendría mejores resultados si el gobierno optara por ampliar la base impositiva en lugar de cargar con nuevos tributos a los que están cumpliendo con sus obligaciones”.*

Quedan claras así dos líneas de pensamiento: 1) los productores son sujetos que siempre pagan sus impuestos; 2) El Estado siempre elige cobrarles impuestos a los productores porque cumplen con sus obligaciones. Esta situación, según Clarín, se debe a la falta de información del Estado y, por supuesto, a una ausencia de voluntad de cobrarles impuestos a otras personas. Lo cierto es que el párrafo se refiere al control de la evasión, algo que el autor supone el Estado no hace adecuadamente. Así, para controlar la problemática cree necesario que le cobren a otros y no poner la lupa en un sector que, el autor de la nota supone, paga siempre sus obligaciones. En la lógica de la narración se supone además que los productores agropecuarios son siempre el sector que paga más impuestos por sobre otros, lo cual derivaría en una situación injusta que el Estado en vez de amortiguar profundiza.

En un párrafo subsiguiente la conclusión se hace voz en las declaraciones del titular de la Sociedad Rural Enrique Crotto:

*“Crotto sintetizó en una frase el sentir generalizado de los productores agropecuarios y quizás de otros sectores del país: la dirigencia política y las autoridades nacionales “deben reflexionar en vez de seguir ordeñando una vaca que ya no puede dar más leche. Que la dejen alimentarse y producir”.*

El productor agropecuario es entonces la vaca lechera de la que se vale el Estado que tiene información errónea e insiste con cargar con más impuestos a un sector que ya no puede pagarlos. Es posible pensar que no todos los productores estén dispuestos a sacrificarse como “vacas lecheras” y por tanto elijan el camino de evadir impuestos. El párrafo anterior lo sugiere. La elección de la figura de la vaca lechera, de alguna manera,

lo confirma. Pero desde un lugar positivo para la imagen del productor ante la sociedad: la vaca lechera. Los productores son, en definitiva personas buenas y sometidas a la voluntad del resto que se alimenta diariamente de ellos. Es el Estado el que no deja alimentarse y producir a la vaca lechera, generando una situación injusta. La oración supone entonces que, de no existir el Estado, los productores podrían definitivamente producir mucho más.

Así, la vaca lechera parece escindida del resto del cuerpo social. Es decir, el Estado los considera únicamente como sujetos pasibles de impuestos. Con lo cual se puede suponer que no sucede lo mismo con el resto de los sectores sociales. Por otra parte, como los productores están al servicio de la sociedad y del Estado puesto que producen un alimento básico como la leche (o son más bien las vacas lecheras) deberían tener obligaciones diferenciadas, menores.

Resulta interesante como, en esta nota de 1996, el sujeto productor enunciado por Clarín es apenas un autónomo. Es decir, de las categorías más bajas de la escala impositiva. Como autónomos, además los productores se ven obligados a cambiar los servicios de una obra social por una prepaga. Esa obligación marca un cambio de época: los productores se ven “obligados” a pagar un servicio de medicina prepaga, dejando de lado la idea solidaria de una obra social. La medicina prepaga puede prestar mejores servicios.

En la nota subyace la idea de que es justo no pagar impuestos. Uno de los padres del neoliberalismo, Murray Rothbard, sostenía: “*No puede haber una “justicia en los impuestos”*”. Los impuestos no son sino robo organizado y el concepto de “impuesto justo” es por tanto en todos los aspectos tan absurdo como el de “robo justo”. (Vance, 2014)

El 18 de setiembre de 1999, ya con el nuevo formato del Suplemento, Clarín Rural cede el espacio de la habitual columna de Héctor Huergo al empresario y consultor Santiago Casares, que es definido como productor. El título de la columna es “*Paros y Piquetes*”. Estamos a casi una década de la Resolución 125 y el productor, los productores, denuncian la desprotección del Estado por no garantizarle sus derechos a producir, a trabajar y comerciar. El cintillo: Paros y Piquetes. Se refiere al paro del Gremio de los Camioneros.

Sostiene Casares:

*“Dejando de lado el reclamo del sector que realiza la huelga, son inadmisibles las herramientas utilizadas para obligar que todos hagan lo que ellos quieren sin permitir el pensamiento diferente. Además logran que esta misma población sufra las consecuencias del paro. De esta manera obligarán al Gobierno, al Congreso, etc., a hacer nuevamente lo que dicha “corporación” considera conveniente para su sector. Los gobiernos tanto nacionales como provinciales han perdido tanta autoridad que no pueden o no quieren proteger la libertad de los ciudadanos, dejándose vencer por los violentos. Esto sucede en nuestro país entre otras razones por la falta de temor al castigo: “total de alguna manera arreglamos”*”.

El gobierno, el mismo que coercitivamente somete a los productores cobrándoles impuestos, carece de la capacidad de “castigar a los violentos” y es cómplice de actitudes corporativas, omitiendo la defensa de quienes piensan diferente y sometiendo a las consecuencias de la acción corporativa a toda la sociedad. El productor de Clarín Rural ante un conflicto trasvasa las fronteras de la ruralidad para convertirse en “toda la sociedad”. Ese giro discursivo volverá a reiterarse, aun cuando los actores de los conflictos cambien de lugar y realicen piquetes y cortes de ruta.

El conflicto tensiona derechos de diferentes sectores de la sociedad, por un lado el derecho a huelga de los camioneros y por el otro el derecho al trabajo, la circulación y el comercio. Sin embargo, para el autor, el Estado y el gobierno, con su accionar, premian a los que no “permiten un pensamiento diferente”. Son los violentos los que ponen en peligro la libertad de los ciudadanos. Y el Estado es su cómplice por dejarse “vencer” por ellos.

Los productores, el productor ideal de Clarín, están en plena fecha de siembra de los cultivos de cosecha gruesa. Este productor sigue los ciclos de la naturaleza, es puntual y abnegado en relación al calendario. Y son los camioneros, apañados por el Estado, los que en definitiva no le permiten “realizar sus tareas con normalidad”. *“Está ocurriendo que los agricultores que ya están en plena fecha de siembra de los cultivos de cosecha gruesa no pueden avanzar con normalidad en estas tareas”*. Incluso, en el proceso de creación del antagonista dentro de la conceptualización realizada por quien escribe, puede pensarse que ni el Estado ni los camioneros son capaces de interpretar los ciclos de la naturaleza como sí lo hace el productor ideal de Clarín. Una vez enunciada en forma elíptica esa idea, el autor viene a reforzar las diferencias con el antagonista y a agregar una variable más: en el campo y para el sujeto ideal de la ruralidad de Clarín el tiempo es dinero, pero siempre teniendo en cuenta los ciclos naturales: *“En agricultura, “día perdido no se recupera” y “se traduce en un menor rendimiento que nadie puede suportar”*.

*“Por último, para alertar a los productores agrícolas: cuando llegue la cosecha, tengamos nuestros cultivos maduros para la trilla y no podamos esperar para iniciarla, y los camioneros corten las rutas para imponernos sus tarifas, ¿qué haremos? Aceptar hoy las exigencias del corporativismo camionero nos deja a todos a merced de sus próximos actos coercitivos”*

De cara a los tiempos que vendrán, el párrafo es muy significativo: es el productor ideal de Clarín presa del corporativismo. Por el corporativismo le es imposible trabajar con normalidad. Sin embargo, ese productor ideal, a pesar de que los camioneros intentan coaccionarlo y el Estado no le da garantías, sembrará. Y en unos meses tendrá la cosecha. Y entonces volverá a sentirse indefenso porque, en una situación como la que vive deberá pagar a los camioneros las tarifas que quieran.

Es, entonces, el productor una entidad indefensa, que sólo trabaja para la siembra y la cosecha, a pesar de todas las dificultades y la coerción de los piquetes. El contexto informativo de esa semana muestra, sin embargo, que otros productores, que no se encuadran dentro del marco del sujeto ideal de Clarín, realizaron, junto a los camioneros, cortes y piquetes.<sup>43</sup> La Federación Agraria Argentina reclamaba por la situación económica de los pequeños y medianos productores y se sumaba al reclamo camionero contra el impuesto a los automotores para financiar el Fondo de Incentivo Docente.<sup>44</sup>

La idea de productor agropecuario y su relación con los problemas sectoriales y los del resto de la sociedad cambian de manera radical cuando el conflicto o el reclamo provienen de otro sector y afectan directa o indirectamente las actividades de los productores. Los productores de la narrativa de Clarín son, en principio, rehenes del paro de los camioneros. Pero, a pesar de todo, eligen seguir produciendo para el país. La enunciación

---

<sup>43</sup> Durante esa semana, la Federación Agraria Argentina realizó piquetes y cortes en diferentes lugares del país, a los que Clarín Rural elige no darle cobertura. Ver: <https://www.lanacion.com.ar/153499-se-agravo-el-conflicto-con-los-camioneros>

<sup>44</sup><https://www.lanacion.com.ar/economia/el-agro-no-afloja-con-la-protesta-nid153374>  
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/50000-54999/54874/texact.htm> Consultadas el 24/05/2018.

del conflicto particular permite visualizar que el productor ideal de Clarín Rural está comprometido primero con la producción propia. Y esa es su manera de comprometerse con el resto de la sociedad.

Como el compromiso de los productores, en tanto generadores de riqueza que supuestamente deriva en la riqueza de toda la sociedad, es con la producción en relación a la tierra, exigen que el Estado ponga coto a otros reclamos sectoriales. No se juzga la naturaleza del reclamo pero sí que ese reclamo les impida a los productores de la narrativa de Clarín seguir generando riqueza. Esos tiempos generan pérdida de riqueza no para los productores sino para la sociedad. El productor agropecuario tiene entonces una mancomunidad con el resto de la sociedad. El productor es, entonces, la sociedad toda. La representa. Y representa el sentimiento de que la protesta de los camioneros no sólo afecta a los productores sino a la sociedad toda.

En este contexto es el Estado quien debería tomar decisiones. La inmovilidad del Estado frente al conflicto tiene que ver con la incapacidad coercitiva de hacer cumplir las normas. Así, según la versión de Clarín, los productores que sí cumplen con las normas sociales, que se encuentran comprometidos con la producción, sufren las medidas coercitivas de los camioneros, por la incapacidad estatal para resolver los conflictos. El Estado no sólo carece de autoridad sino que, además, es incapaz de garantizar el derecho al trabajo y a la producción del resto de los sectores, y de la población toda.

Los productores que protestan junto a los camioneros no tienen lugar en las páginas. Son los pequeños y medianos productores asociados a la FAA. Muchos de ellos desaparecerán en los próximos años, impedidos de subsistir con el nuevo modelo productivo propiciado por el diario y que representa, por un lado, a los grandes productores, pero, sobre todo, a intereses corporativos globales. Podemos concluir entonces que, por un lado, los productores son seres sólo comprometidos con el hecho de producir más para el país. Los camioneros son representados como ciudadanos egoístas que sólo piensan en su propio bienestar y en sus ganancias; y el Estado como incapaz de armonizar los derechos de todos. Aunque sea necesaria la represión. Estas observaciones se desprenden de un contexto en que faltan nueve años para el momento en que serán los productores los que corten las rutas y provoquen uno de los conflictos sociales y políticos más relevantes de la primera década del siglo en Argentina. Entonces, lo ilegítimo se convertirá en legítimo.

En esa misma página y en la edición del 18 de setiembre de 1999 Juan Bautista Corea, presidente de las Confederaciones Rurales Argentinas, la entidad que agrupa a las sociedades rurales de todo el país dirá:

*“En este marco, como la primera vez el año pasado, CRA ha vuelto a convocar a todos para decidir un accionar conjunto, porque es consciente de que es ése el camino a seguir. Pero también es consciente de que ni el sector ni las economías regionales pueden seguir soportando los efectos de esta gravísima crisis que afecta al sector”.*

El sujeto político comienza a gestarse y foguearse. Lo esperan una década más adelante los días de oposición directa a la Resolución 125.

El Estado, bajo diferentes gobiernos, siempre será el responsable de la imposibilidad de los productores de seguir produciendo y comerciando libremente. Y se esboza el modo de enfrentarlo.

Por último, en estas construcciones discursivas periodísticas ya no hay fuentes ni datos fiables. Es la voz del medio la que se ha convertido en fuente insustituible. La institucionalidad del medio reemplaza a las fuentes. La fuente, desde ahora en adelante, será el conflicto, y la visión del medio respecto de estos.

El 16 de marzo bajo el cintillo: “El agro y la crisis” el título dirá: “*No convertir un triunfo en derrota*” y tendrá que ver con la reimposición de las retenciones a la exportación de cereales. Dirá Héctor Huergo entonces en su columna de la página 3:

*“En pocas semanas, el campo se encontró con que los supuestos “beneficios” de la devaluación –que sólo defendió un pequeño sector de la dirigencia- se recortaban a través de tres vías: las retenciones, la reducción del IVA AL 10,5 % y la dolarización de las prefinanciaciones en dinero e insumos”.*

Para Clarín Rural el productor ideal, definido en el colectivo “campo”, no defendía la devaluación. Es decir, no todos los productores estaban a favor de los beneficios que la depreciación del peso traería para sus economías. El nuevo escenario trae aparejado la reducción del IVA, retenciones y la dolarización de las prefinanciaciones de la siembra. Entonces, el productor ideal, que no estaba a favor de la devaluación, ahora se queda sin sus beneficios. Ese productor siempre prefinanciará su siembra en dólares, aunque esto en realidad represente sólo a una parte del sector agrícola. Y todos sufrirán de la misma manera las retenciones. Otra vez es el Estado el que impide que los productores realicen con libertad sus actividades, confiscándoles una parte de sus ingresos. Supone, además, que el gobierno no representa a toda la sociedad y que como tal no tiene la potestad de definir los impuestos que sean más adecuados para todos en ese momento.

*“Ahora el gobierno va a capturar una parte de la renta agropecuaria, construida no en base de devaluaciones, sino a partir de la competitividad lograda en los últimos años”.*

El párrafo supone que los beneficios económicos del sector no provienen de la devaluación (medida tomada por el gobierno) sino de los propios méritos de los productores que hicieron su producción más competitiva. Y aprovechándose de esa competitividad se apropia (indebidamente) de la renta.

*“En este sentido, las retenciones no son el único mal. Las defecciones del Estado en las pequeñas cosas que le brindaba al agro son igualmente peligrosas”.*

Así, el Estado no sólo se apropia de la renta de los productores sino que además no brinda caminos, transporte, y todo lo necesario para que los productores puedan producir más y de manera más eficiente, por tanto, ser más competitivos. En 2002, con la llegada de las retenciones, el productor de la narrativa periodística de Clarín tiene nuevas características. Ya no sólo trabajará por producir más volúmenes de cosecha, sino que lo hará de manera competitiva a niveles internacionales.

La competitividad pasa a ser entonces uno de los elementos centrales del discurso en torno a los productores agropecuarios. Esa narrativa sirve para acompañar el resto de lo postulado en torno a las retenciones. Apenas un lustro después los productores parecen haber dejado de ser autónomos (pequeños contribuyentes) para convertirse en seres habituados a la libre competencia. O, en definitiva, vuelven a ser los empresarios agropecuarios de 1996. Es la competitividad y no los cambios que trae aparejados la devaluación, lo que genera excedentes. Y si esos excedentes aparecen no fue porque los pidiera el productor.

En este contexto, el Estado con las nuevas medidas sólo busca capturar la renta agropecuaria, apropiándose. La confiscación del trabajo de años es parte de las medidas contra los productores. Ese mismo Estado que, en la mayoría de los casos, ni siquiera sabe administrar. Así, es el Estado el que afecta la competitividad. Además hace ahora “cosas peligrosas”. Tiene defecciones que afectan a los productores, definitivamente.



## Discurso de libre empresa

La devolución del IVA a los productores será el tema central de la columna titulada “*Paradojas de la Argentina Verde*”, que también firma Héctor Huergo y aparece en la página 3. Sin embargo, en los primeros párrafos vuelve la construcción discursiva a girar en torno a las retenciones.

*“En nombre del bien común ponemos las retenciones, aunque conceptualmente incorrectas por discriminar a los sectores más competitivos, no causaban problemas cuando el excedente daba para mucho. Pero cuando se pinchaban los precios aparecían balances en rojo y una amenaza de freno de ventas. Los productores no compran máquinas porque el IVA es la mitad, sino porque confían en el futuro. El año pasado el futuro era que los precios seguían altos y que el gobierno iba a reducir las retenciones a partir de 2005”*

Los productores, el colectivo que contiene al sujeto ideal productor de avanzada presente en la narrativa del Clarín Rural era en 1999 un productor interesado en que, por ejemplo, le bajaran el IVA a la mitad. En 2005 eso ya no sucede. Las expectativas de ese productor cambiaron. A ese productor ya no le interesa que les bajen sus aportes del IVA a la hora de comprar maquinarias.<sup>45</sup>

A su vez, el Estado pone retenciones injustas y discriminatorias en un momento en que los precios internacionales retroceden. Lo cierto es que, esas retenciones, que fueron fruto de diatribas apenas unos meses antes, para la narrativa de Clarín, en ese momento no causaban daño porque los precios eran altos. Como los precios tendieron a bajar ahora sí son realmente perniciosas. Por primera vez, y no será la única, dentro del material analizado, Clarín Rural sugiere que los productores necesitarían retenciones móviles, que conceptualmente sean menores cuando los precios bajen y suban en la medida que los precios internacionales vayan en esa dirección.<sup>46</sup>

En el siguiente párrafo, por otra parte, mide con varas diferentes cuestiones que afectan directamente la economía de los productores:

*“La respuesta es bajarle el IVA a la maquinaria. O demorar la solución al tema de las regalías en las semillas, “para operar sobre los costos”. Se hace un escándalo por un dólar por tonelada de soja rr, una tecnología que brindó mucho al país y al productor, y hacemos la vista gorda con los 50 dólares que paga una tonelada de soja. No es cuestión*

---

<sup>45</sup> En diciembre de 1999, frente al gobierno de Carlos Saúl Menem y frente a “otra crisis”, a los productores retratados por Clarín Rural les parecía una herramienta interesante, por ejemplo, que el Estado les devolviera el IVA en bonos. Ni siquiera se hablaba de bajarlo.

<sup>46</sup> El 17 de setiembre de 2005, en su columna “*Al compás del patrón bife*”, Héctor Huergo había deslizado la necesidad de modificar el esquema de retenciones, bajo la idea de movilidad. La propuesta de la que se hacía eco había sido elaborada por la Fundación Producir Conservando a través del economista Juan Llach. La movilidad propuesta entonces era mantener el porcentaje de las retenciones hasta los 75 millones de toneladas por cosecha. Y de allí en adelante, todo lo exportable pagaría retenciones cero. El texto original que puede verse en el anexo 2 dice: “También se podría pensar en ponerle un techo al monto de la recaudación vía retenciones. Por ejemplo, congelar el monto en el nivel de las 75 millones de toneladas, liberando el excedente, como se propone para las exportaciones industriales excedentarias. Después de todo, según el diccionario de la Real Academia, Industria es la transformación de los recursos naturales. Eso es la agricultura y lo que sucede a partir de ella. Entonces, si la producción agrícola aumenta en un 25 % y se va a 100 millones las retenciones podrían bajar en la misma proporción. Pasar de un 20 por ciento a un 16 % no es moco de pavo, significa unos 30 dólares más por hectárea...”. Es interesante agregar que los socios fundadores de esta ONG que dice trabajar por sistemas productivos conservacionistas y la que pertenecía Llach son: Cargill, Monsanto, Nidera y el Banco Galicia.

*de regalarle la plata a Monsanto o quien sea, pero hay que entender cómo funciona la economía, si lo que se quiere es que funcione. Y así, funciona a medias”.*

La pluma de Héctor Huergo mientras cuestiona que los productores paguen retenciones al Estado, hace una defensa encendida para que sea el Estado el que los obligue a pagarle regalías por el uso de la semilla RR a Monsanto.

Siguiendo el esquema planteado por Clarín Rural, para la Argentina ha sido mucho más importante la tarea de Monsanto que la del propio Estado en relación al funcionamiento del sistema agroproductivo. Entonces aduce que los funcionarios del gobierno “no entienden” cómo funciona la economía. En definitiva, llevando al paroxismo el razonamiento, Clarín Rural preferiría que el espacio rural fuese gestionado directamente por las corporaciones privadas en reemplazo del Estado, pues garantizarían a los productores una verdadera apropiación de la renta, sin necesidad de compartirla con el resto de la sociedad.

Lo anterior se ve reafirmado por el párrafo siguiente ya que aparece esbozado dentro del espacio pampeano y personificado en el productor ideal de la narrativa de Clarín la idea de cierto darwinismo social, propio de los principios del neoliberalismo (Ver Von Mises y Hotbok), donde los mejores han sobrevivido:

*“La alquimia lleva a la duda, y la duda, a la inacción. Algunos siguen adelante en la nebulosa, toman riesgos y ganan o pierden. Son los sobrevivientes del campo, los que huyendo para adelante hicieron la Segunda Revolución de las Pampas”.*

En 2005 entre los productores hay supervivientes de una batalla que en las páginas de Clarín Rural nunca se libró. Los que sobrevivieron lo hicieron “trabajando”. Pero sufren retenciones que son ahora discriminatorias. Los productores no quieren, según Clarín Rural, pagar las retenciones, pero sí pagarían con gusto las regalías del uso de la soja RR a Monsanto.

Es interesante soslayar esta cuestión binaria: el productor, como sucede en casi todas las notas analizadas, se siente discriminado porque el Estado le cobra primero impuestos y luego retenciones. Por eso, se llega incluso a deslizar la necesidad de no pagar más impuestos. Sin embargo, dentro de esa misma construcción discursiva aparece un productor que está dispuesto a pagarle a Monsanto por las regalías de la soja RR.

Cabe entonces indagar en: ¿cuál fue el momento en que “las retenciones no molestaban porque el excedente era mucho”? Entre líneas queda la idea de que el productor ideal de Clarín Rural, competitivo, superviviente, comprometido con lograr mayores volúmenes de cosecha para el país, alguna vez, además se apropió de una gran cantidad de excedentes.

Es el Estado y no los productores el que se niega a pagarle a Monsanto. Justo a Monsanto que en pos de la productividad hizo mucho por el país, que ayuda a los productores a ser competitivos, cuyo único compromiso tiene que ver con la productividad. Y el Estado sólo viene a apropiarse de la renta.

El 15 de marzo de 2008 las retenciones móviles han hecho su irrupción. Entonces, desde la columna de Héctor Huergo en la página 3 de Clarín Rural, surge una Carta Abierta al ministro Lousteau. El productor ideal, aquel autónomo, esforzado y competitivo, que apenas podía pagar una obra social, se ha convertido en un empresario que se apropiaba de una superrenta. Tan es así que sería capaz de prestarle dinero al Estado Argentino. En primera persona, dirá:

*“Usted habló después de que los productores de soja tienen una “superrenta”. ¿Cuál es el pecado? Apostaron y les fue bien. Si usted necesita plata de ellos pídale prestada. Es lo que pasaría en un país serio, como sus patrones se ufanan. La confiscación nos retrotrae a nuestras peores costumbres. Usted parecía diferente.”*

Lo que está en discusión (y queda claro en el párrafo que antecede) es que los productores, a través de la soja, y el resto de la cadena productiva de la soja, han obtenido una superrenta. Y la lucha entre el Estado y el sector es la manera en que se distribuyen los beneficios.

La producción de soja en Argentina, además, es un engranaje del flujo financiero global. La producción ha pasado a segundo plano. La financiarización de los activos del campo es un hecho (palpable). Son las finanzas, su circulación y apropiación lo que está en juego. Entonces, Clarín Rural reconoce que los autónomos del 96, que no podían pagar una obra social, se han convertido en actores que se apropian de una superrenta. Y su narrativa sube el tono: “¿Cuál es el problema?” Lo productivo queda de lado. A esa altura de la discusión, los productores se convirtieron en apostadores y la Argentina parece ser un gran paño verde, donde todos los sectores juegan sus fichas para llevarse su parte sin importar demasiado las consecuencias.

Por otra parte, en la construcción simbólica propuesta por Clarín Rural, los gobernantes elegidos democráticamente se han convertido en patrones. La palabra patrón, cuya etimología remite a las raíces del patriarcado, en las estancias argentinas, tiene a lo largo de la historia reminiscencias de violencia y sumisión. Son los patrones que confiscan en un país que no es serio. Mientras, al otro lado de la línea divisoria, los otrora autónomos sin obra social se han convertido en potenciales banqueros.

Seis meses más tarde, el productor ideal de Clarín volverá a transformarse. La crisis de la 125 ha pasado. Es setiembre y los productores se preparan para una nueva siembra de cosecha gruesa. El 13 de setiembre de 2008<sup>47</sup> se lee en la columna de Héctor Huergo:

*“A muchos productores que habían optado por alquilar los campos les está costando encontrar interesados, y muchos temen tener que volver a las siembras a porcentaje: O peor, tener que encarar ellos mismos la producción. Con mayores costos y sin capital.”.*

Los que hasta marzo de 2008 eran sujetos esforzados por lograr mayores volúmenes de producción, que sufrían las confiscaciones permanentes de un Estado incapaz de comprender la necesidad de dejar hacer, comienzan a ser representados como personas físicas que ya no pueden alquilar sus campos. “Y lo que es peor”, dice Clarín Rural, tendrán que encarar ellos mismos la producción. Es decir que tendrán que dejar de vivir de la superrenta que el modelo productivo de la soja les otorgaba por el sólo hecho de ser dueños de la tierra. Dice Héctor Huergo:

*“La mayor parte de los principales actores de la cadena piensa que el 2008 “ya fue”. Que pasará a la historia como un año perdido. Los grandes grupos se están achicando o retirando. De aquí. Recalan en Uruguay, Paraguay o Brasil, donde los esperan con los brazos abiertos”.*

El lockout patronal ha dejado a la vista otra de las debilidades del sistema: los dueños de las tierras, convertidos en rentistas, han abandonado la producción, y carecen de capital propio para volver a convertirse en productores. La ganadería, que funcionaba como complemento de la agricultura y que era parte del capital que podía respaldarlos, ya no es

---

<sup>47</sup> Página 3, Clarín Rural. Entre la crisis financiera y la sequía. Autor: Héctor Huergo.

una opción. Los campos desiertos y sin capital para volver a poner en marcha la producción autónoma sólo dependen de la capacidad financiera de los pools de siembra, que, ante la nueva situación planteada por las retenciones móviles, eligen modificar su modelo de negocios e incluso, tal como menciona la nota, concentrar sus negocios en Brasil, Uruguay o Paraguay.

La narrativa de Clarín Rural en relación al productor agropecuario da cuenta de una parábola que deja a muchos productores como víctimas de un proceso de apropiación por desposesión no ya por parte del Estado sino de los pools de siembra y las corporaciones asociadas al capital financiero internacional. ¿Cómo sigue un modelo productivo que requiere del uso del capital financiero intensivo cuando los proveedores del capital financiero y de trabajo se retiran provocando una crisis? ¿Cuál es el eslabón más débil de la cadena?

Lo cierto es que los principales actores de la cadena no son los propios productores sino los pools de siembra. Aquellos productores que en 1996, según la narrativa del diario se debatían por alcanzar las 18 millones de toneladas de trigo anuales y veían con preocupación la falta de rentabilidad de la ganadería frente a la agricultura, ahora no tienen trigo ni ganado. Pero tampoco capital ni interesados en alquilar sus tierras de modo de poder continuar con su modo de vida a costo de la tierra. Cabe preguntar ¿cuál es la ruralidad en la que viven o vivieron esos productores a lo largo de más de una década? Se procura dar respuesta a este interrogante a partir de identificar una ruralidad dentro de la narrativa. Una ruralidad en la que está inserto nuestro productor ideal.

## Ruralidades

Al iniciar el análisis era posible pensar que las páginas del Suplemento Clarín Rural iban a reflejar lo sucedido con la ruralidad real argentina, la mutación del sistema productivo a partir de la aprobación de la soja rr. Sin embargo, en la narrativa periodística se evidencia un modelo productivo basado en la idea de una producción integrada de las cadenas de valor que al principio del período analizado son dominadas por los precios internacionales del trigo y la magnitud de las lluvias, mientras que hacia 2008, quienes dominan la cadena son las corporaciones alimenticias.

Eran las posibilidades de lluvia lo que realmente preocupaba a Clarín Rural en setiembre de 1996, a las puertas de la primera campaña en que se sembraría soja rr. El 11 de setiembre, en la página 3 decía:

*“Con las últimas lluvias se asegura una gran cosecha de trigo, aun cuando algo del trigo del norte se haya visto afectado. Eso deprimió las cotizaciones esta semana, y sigue lloviendo”.*

Es interesante observar que la ruralidad en las páginas del Suplemento hacia setiembre de 1996 está dominada por la posible cosecha récord de trigo. Y que esa posibilidad no depende aún, como sí lo hará en los años venideros, de las capacidades de rindes que ofrecerán las semillas modificadas genéticamente. Lo importante para ese momento de la ruralidad argentina serán las condiciones climáticas y el valor de los granos en el mercado internacional. Una Argentina integrada al mercado agroalimentario internacional donde la incidencia de las decisiones de las corporaciones biotecnológicas es aún pequeña. La presencia del trigo, y no de la soja, en esa narrativa evidencia que pervive aún el sistema productivo anterior con explotaciones que se desarrollan de modo tradicional sin

incidencia directa en los costos de producción del precio de las semillas, los agrotóxicos y demás insumos que llegarán desde el mercado internacional.

Esa ruralidad se ha modificado de manera ostensible cuando en 1999, ADM, una de las corporaciones biotecnológicas más importantes del planeta, decide segregar las semillas transgénicas de maíz de las naturales, diferenciándolas a la hora de la compra. Es el tema central de la columna de Héctor Huergo; sin embargo, la nota comienza con una narrativa de la ruralidad argentina en la que no deja dudas de que es la soja la verdadera protagonista:

*“Pruebas al canto: este año, cuando la soja está en el nivel de presiembra más bajo de la década, igual se va a sembrar hasta abajo de la mesa”.*

Es posible pensar que detrás de esta afirmación surge el monocultivo como idea de paisaje. La soja hasta debajo de la mesa. No quedará un rincón pampeano sin soja. El trigo y la ganadería parecen haber dejado paso en la narrativa y en la realidad a la soja. No hay fuentes en la construcción discursiva. Parece alcanzar con que el autor diga que se va a sembrar hasta debajo de la mesa para que la construcción periodística tenga credibilidad. Mientras el monocultivo crece, se requiere una unicidad discursiva que sostenga el modelo. Sostener la narrativa sin fuentes es semejante a la defensa de Monsanto en relación a la soja transgénica. La narrativa confía en su poder creador.

Seguidamente aborda el tema central de la nota augurando una nueva ruralidad en torno a la producción de semillas transgénicas y su segregación por parte de ADM. Es posible notar cómo las decisiones de las corporaciones son para nuestra ruralidad cambios necesarios y aceptables:

*“Se ingresa aceleradamente y mucho antes de lo esperado, en la era de los cultivos con identidad preservada. Un hecho que traerá consecuencias en la logística y hasta en las bolsas y los mercados futuros”.*

¿Cuál hubiese sido la reacción del Clarín Rural si, por ejemplo, la secretaría de Agricultura dispusiera la segregación del maíz transgénico? El cambio dispuesto por ADM traerá aparejados profundos cambios en la ruralidad. Y ve a esos cambios como una oportunidad de negocio.

*“La decisión de ADM de segregar el maíz no transgénico es un punto de inflexión. Mucho antes de lo esperado implica instalarse en el umbral de una agricultura de productos diferenciados, de multiplicación de nichos que brotan al calor de los cambiantes intereses de los consumidores.”*

*“Pero mientras tanto, existe la posibilidad de convertir el temor a los GMO en un negocio”,* dice Huergo.

Para el paroxismo del libre mercado ya no hay ética ni moral que impidan el desarrollo de una ruralidad integrada al negocio de explotar los miedos de los consumidores. En la contratapa, en la Sección Primer Nivel, de la misma edición Gonzalo Estefanell dirá:

*“... los consumidores no confían ni en gobiernos ni en los institutos oficiales, y que sí confían en cambio en los grupos de defensa de los consumidores, en los organismos de defensa del medio ambiente y en los médicos”.*

La narrativa de Clarín sí confía en las decisiones corporativas de ADM y en que los cambios dispuestos traerán consecuencias positivas en una ruralidad que, como lo indica el párrafo inicial de la nota de Huergo, ha sido invadida por la soja y el maíz genéticamente modificados.

El 14 de setiembre de 2002, el modelo de ruralidad muestra para la narrativa de Clarín y para el modelo productivo el cumplimiento de su objetivo prioritario: aumentar el volumen de producción. Los números parecen justificarlo todo. Sostiene Huergo, utilizando la primera persona del plural, incluyéndose como parte del proceso:

*“Llegamos a 70 millones de toneladas y se va a más. Nadie en el mundo creció tanto en su producción de granos y derivados. Pero además este crecimiento fue acompañado por una reducción del consumo de combustible, una mejor economía del agua, con menos equipamiento (pero más inteligente) en juego y, sobre todo, con una extraordinaria recuperación de las características fisicoquímicas y biológicas de los suelos”.*

Entonces, la ruralidad narrada será no sólo esa en la que se obtienen mayores volúmenes de cosecha, sino que además, según la versión periodística, se utilizarán menos insumos, se consumirá menos combustible, menos maquinarias y se recupera el suelo. No hace falta justificar desde el uso de las fuentes las afirmaciones. La narración en sí misma es la justificación. Y si hay contradicciones pueden esconderse detrás de los récords en volúmenes de producción. No hay mención alguna de las consecuencias del uso de agrotóxicos, ni del impacto social del nuevo modelo. La narrativa periodística supone que las externalidades negativas son apenas incidencias menores de lo que considera un éxito.

*“Y por eso el Grupo Clarín se lanzó a organizar una gran exposición a campo, entre el 13 y el 16 de marzo próximos, en un campo que viene de varios años de siembra directa. La intención es que el establecimiento Maipú de Junín, se convierta en una fenomenal exhibición mundial de **la revolución de la siembra directa**. Convocando al mundo, que quiere saber cómo es la vida después del arado”.*

El compromiso con el modelo es de todo el Grupo Clarín. La frase “hay vida después del arado” connota otra de uso común: hay vida después de la muerte. Sin embargo, la narrativa del modelo de negocios exige la propaganda: el mundo está deseoso de ver una ruralidad revolucionaria. Esa ruralidad revolucionaria está marcada por mojoneros anuales que a partir de la aparición de la soja rr se hacen cada vez más importantes y tienen que ver con los récords de volúmenes de cosecha.

Para narrar la eficiencia del modelo productivo se genera un recorte de esa ruralidad y de los procesos involucrados en el logro del récord. No hay fuentes idóneas y verificables que puedan afirmar de manera concreta que durante los procesos de producción se utilice menos agua, menos combustible y que además se logre una recuperación de los suelos.

Lo analizado del discurso de Clarín Rural nos hace pensar que, al menos, estas verdades son relativas e incluso se las puede considerar falacias. Al mismo tiempo, estas argumentaciones carecerían de importancia sino fuera que forman parte de un discurso periodístico que, además de sostener discursivamente un modelo productivo, influye en la formación identitaria de los actores.

La ruralidad propuesta por Clarín Rural tiene que ver con un modelo en donde la producción se ha transformado en un show, donde a través del marketing se puede garantizar la continuidad comunicacional del negocio. Ser parte de una ruralidad eficiente es un hecho comunicable, capaz de convertirse en un negocio mucho más rentable que el negocio mismo.

A lo largo del período analizado, Clarín Rural interviene discursivamente la ruralidad argentina desde las diferentes exposiciones alimentarias o de campo. Allí, la tecnología, la eficiencia en el uso de los recursos, pero sobre todo el andamiaje comunicacional de las empresas invaden y sostienen los procesos ocultando –con estrategias similares a las de las tabacaleras- las externalidades negativas del proceso productivo. Hay entonces una

sola forma de producir: la que se comunica desde espacios tales como el Farm Progress Show, la muestra alimentaria de Sevilla o Expoagro.

El arado ha muerto. Pero hay vida después del arado. La referencia bíblica remite al discurso religioso. La religión es la eficiencia. Los fieles: los productores. La liturgia se celebra en medio de una parafernalia dispuesta por el marketing. Allí se multiplican los panes y los peces. La ruralidad argentina es la materialización de un modelo integrado entre la eficiencia tecnológica que interviene y modifica las microgeografías de las semillas y las grandes muestras donde los espacios son modificados para convertirlos en un gran show comunicacional, mediante el cual Clarín Rural obtiene gran parte de sus ingresos.

Hay, a su vez, un nosotros inclusivo, irreal. La utilización de la primera persona del plural genera la sensación de incluir en el récord, en la marca, a todo un sector, incluso a todo un país. El interior de ese nosotros está integrado por los productores que ya no producen, por aquellos que vendieron sus tierras, por los pequeños productores que dejaron de producir por sí mismos. El entramado social del nosotros oculta, otra vez, las diferencias. La magnitud en la apropiación de la renta y el cumplimiento de los mandatos de la geopolítica moderna para el territorio de la Argentina, entre otros. “Nosotros, los fieles que vimos morir el arado, seguimos creyendo”, podría rezar alguna pancarta de las grandes exposiciones.

### Fordismo rural

El 12 de marzo de 2005, la ruralidad dispuesta por Clarín parece entrar en una nueva fase: los procesos biológicos han sido subsumidos directamente a la lógica de la industria. Sostiene Héctor Huergo: *“La mayor parte de los equipos e insumos que entran en la línea de montaje de la industria del campo tienen hoy un nivel internacional”*.

La evolución del modelo de ruralidad hacia 2005 muestra características particulares. La ruralidad argentina, según la narrativa de Clarín Rural, ha dejado de depender en apariencia de la naturaleza. El hombre ha dominado enteramente los procesos hasta transformarla en una línea de montaje fordista.

Esa ruralidad fordista implica entonces no sólo una línea de montaje en donde cada operario realiza una tarea específica, sino que además **se ha transformado el uso del tiempo**. La incidencia de los tiempos de la naturaleza, con sus ciclos de noche y día o verano, otoño, invierno y primavera, o sequía y lluvias, ha dejado lugar a un tiempo artificial de las ciudades, donde el verdadero patrón es la velocidad con que se reproduce el capital. Carecen de importancia las externalidades del sistema, las interrupciones y apropiaciones de los ciclos naturales. Es el capital el que domina ahora enteramente la naturaleza.

Ese proceso está integrado completamente al sistema financiero internacional y a su sistema de precios mundializados que se reproducen en las pantallas de los mercados y en los monitores de las computadoras. La ruralidad es una industria. La ruralidad es industrial. El campo es la ciudad. El hombre ha dominado entonces todas las geografías.

Acentuando esta tendencia, el 10 de setiembre de 2005, escribe:

*“El campo, cada vez más, no sólo produce alimentos, sino que también puede contribuir de manera decisiva a diversificar la matriz energética, reducir la dependencia del petróleo y atenuar una crisis ambiental inexorable”*.

La narrativa de Clarín Rural sigue profundizando el discurso y ocultando externalidades negativas. Se verifica además una propaganda sistemática en pos de la producción de biodiesel. Esta implica un razonamiento simple que nunca estará enunciado: producir combustibles a partir de productos como el maíz, en un mundo donde millones padecen hambre implica, necesariamente, pensar que es más importante garantizar el movimiento, el transporte, que la alimentación de millones de personas. Es decir, garantizar el funcionamiento del sistema de apropiación extractivista global en detrimento de personas que están de hecho fuera de ese sistema.

El discurso tendrá silencios acerca de la contribución decisiva del modelo de agricultura agroindustrial extractivista en la crisis climática global. Se ocultará deliberadamente el hecho de que gran parte de los insumos de la ruralidad agroindustrial dependen directamente de los derivados del petróleo; que el modo de producción es uno de los de mayor incidencia en el cambio climático; que la destrucción de bosques, faunas y cursos naturales de agua, es decir, bienes naturales comunes, es un factor decisivo para profundizar las consecuencias del cambio climático.

Se ocultará que para la implementación del modelo productivo del monocultivo de soja se talaron millones de hectáreas de bosques naturales, la mayoría en suelos lábiles. También se ocultarán otras externalidades negativas en relación al cambio climático. Y, por supuesto, casi nada se dirá acerca de la emisión de gases de efecto invernadero que se multiplican en el modelo de monocultivos. Sólo hay una pequeña referencia de la incidencia del petróleo en los precios del nitrógeno como fertilizante en 2008. La incidencia, entonces, es en los insumos, nunca en un proceso que para la narrativa ayuda a paliar las consecuencias del cambio climático y que, en la práctica, son parte importante del problema. Sin embargo la única variable que aparece (otra vez) es el precio. Nunca la incidencia en el marco del proceso productivo.<sup>48</sup>

*“Hasta ahora, el apoyo al etanol de maíz y (más recientemente) al biodiesel, se basaban en consideraciones de corte político: sustitución de importación de petróleo, creación de empleos en el medio rural, apoyo al sector agrícola que está perdiendo la batalla de la competitividad con los productores sudamericanos”.*

Este párrafo refuerza las consideraciones del anterior. Aquí, otra vez el discurso de la ruralidad de Clarín Rural trae a colación la idea de batalla. La batalla de los precios y de los costos contra otros productores. La competencia feroz se transforma en una batalla silenciosa donde seguramente habrá bajas humanas y de bienes comunes naturales. Todo vale en función de la competencia. El darwinismo social es necesario en pos de la competitividad.

El paroxismo del darwinismo social, como apéndice de la ideología neoliberal, exige que haya bajas. En definitiva, la reproducción social del capital parece estar por encima no sólo de los ciclos naturales sino también de la propia reproducción del hombre. El sistema está por encima de la vida. Y para eso es necesario intervenir en las microgeografías de los ciclos vitales.

Detrás se encuentra, como fuese mencionado, la política del medio en torno al desarrollo de biocombustibles. A lo largo del período analizado, la recurrencia del tema no es menor. Y, si bien no es un tema central del análisis, puede verificarse como una de las líneas

---

<sup>48</sup> (Altieri, 2009) explica detalladamente las consecuencias de los monocultivos a gran escala sobre el ambiente y sobre las sociedades. Y hace hincapié en el impacto de este modelo socioproductivo sobre los sectores más desprotegidos del cuerpo social.



principales de la profundización del modelo productivo agroindustrial a través de la narrativa del diario.

El 2 de marzo de 2008, apenas unos días antes de la implementación de la resolución 125, la ruralidad de Clarín vive una fiesta. Expoagro es su modelo de ruralidad y, a su vez, un modelo de negocio y propaganda. Dice Héctor Huergo:

*“...la fuerte cobertura radial y televisiva de la muestra, con varios noticieros nacionales transmitiendo en vivo. Una demostración más del creciente interés urbano por lo rural, una evidencia que contradice la sensación de incomunicación que campea en las pampas”.*

El pilar que faltaba en la construcción de la nueva ruralidad del neoextractivismo argentino aparece de manera contundente apenas una semana antes de la Resolución 125. La ruralidad está integrada a la ciudad mediante los medios masivos de comunicación. Las pantallas son el vehículo que comunica e integra. La pantalla es la que sostiene mediante la multiplicidad del mensaje la sustentabilidad del modelo productivo integrado al mundo financiero global. Ciudad y campo son en la pantalla una sola cosa, integrada sin contradicciones. Para producir más, con tecnologías de punta rompen los silencios del campo. El campo es imagen y mensaje. La naturaleza ha desaparecido para convertirse en un eslabón más de hipercomunicación. Imagen y producción se aúnan para sostener el modelo de rururbano. En ese modelo no hay espacio para las críticas. Escribe Huergo a manera de anécdota:

*“Un encumbrado dirigente ruralista dijo que se sentía en “mundo soja” una metáfora tan infeliz como equivocada. E inoportuna. La soja es simplemente la abanderada de un proceso que arrancó hace muchos años y que a mediados de los 90 se consolidó para convertirse en la Segunda Revolución de las Pampas. Un proceso que involucra a todas las actividades agropecuarias”.*

Hay entonces en la ruralidad de Clarín una revolución tecnológica. Una revolución en la que la soja es la abanderada. La soja como patrón productivo de la hiper competitividad. Quedan afuera otros espacios de análisis. Incluso quedan fuera del modelo el tradicional modelo ganadero argentino. Se ha importado el feedlot y está presente en Expoagro. La ruralidad del feedlot es también la exacerbación del modelo donde reina la productividad. Sostiene Clarín que en su ruralidad *“El feedlot se convirtió en la única manera de engordar novillos en la pampa húmeda, frente a la competitividad de la agricultura”.*

Así, la ruralidad pampeana de Clarín Rural se ha transformado definitivamente. El trigo y la ganadería, tradicionales imágenes de la pampa argentina, han dejado su lugar a la soja y al engorde de novillos a corral. En la ruralidad de Clarín sólo se puede engordar novillos a corral y sembrar soja y maíz. Las externalidades se ocultan detrás de los grandes carteles publicitarios de las exposiciones a campo. Las contradicciones también. El triunfo de la idea neoliberal y fordista de la producción agropecuaria parece ser total. No hay espacio para ruralidades otras. Tampoco para discursos alternativos.

## El mito y la soja

La idea de Trapalanda o la ciudad de los Césares como mito fallido fundacional de lo argentino regresan cíclicamente a justificar momentos de nuestra historia, proyectos faraónicos, triunfos efímeros. Trapalanda resuena en la idea de Argentina como granero del mundo, como parte de la infinitud de La Pampa.

En la narrativa de Clarín Rural, Trapalanda regresa en diversas formas para justificar, desde lo simbólico, una arista de la argentinidad que, paradójicamente, esconde la desposesión de muchos argentinos a través de la apropiación por parte del capital financiero internacional y de las corporaciones de la alimentación de espacios y bienes comunes naturales mediante la implementación de un sistema agroproductivo basado en el monocultivo de soja.

Trapalanda volverá para sostener los continuos récords en volúmenes de cosecha de commodities, para sostener la eficiencia del sistema, para resaltar aspectos positivos del modo de producción como el de la siembra directa. De esta manera, un concepto se reitera a lo largo del período analizado y es el de la “Segunda Revolución de las Pampas”.

Pampa y Revolución remiten a un nuevo movimiento que, necesariamente, aglutina muchas marcas simbólicas. Puede pensarse que se refiere a una Segunda Revolución industrial, adaptando la idea al agro. Además connota la idea difusa que representan los mitos de una primera revolución que se produjo en las pampas y los primeros récords de producción de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. También esa significación difusa puede remitirnos a la Revolución de Mayo, con su ideal de libertad utilizado en principio como mito fundacional de una idea de país pero también a la idea de la Generación del 80 de implantar en la pampa argentina una sociedad que trajera los “adelantos” europeos a través de la inmigración. Son hijos y nietos de los primeros inmigrantes agricultores los que realizan esta idea de revolución. Sin embargo, lo revolucionario simplemente parece pasar por un cambio de paradigma tecnológico que, en apariencia, no incide sobre el sistema político, aunque sí produzca, tal como lo marcan todas las páginas del período analizado, una pugna por la apropiación de la renta.

Hacia 2008, los supuestos actores de la Segunda Revolución de las Pampas se van a convertir en actores políticos de relevancia. Primero cortando rutas y con el lockout patronal y, después, intentando conformar un frente opositor a los gobiernos kirchneristas. Esta idea se comienza a vislumbrar en 1999, ante la amenaza que significa para el sistema de producción la huelga de camioneros contra la Ley de Incentivo Docente.

Pero la idea fuerza comienza aparecer en 2002. En su columna del 9 de marzo, Héctor Huergo dice:

*“Cuando la convertibilidad consagró el fin de la discriminación (porque el campo era el único sector que pagaba derechos). Que costó sangre, sudor y lágrimas. Pero las pampas construyeron la agricultura más eficiente del mundo, capaz de producir con los menores costos gracias a la nueva tecnología, combinando insumos modernos con recursos naturales hasta entonces expoliados”.*

Es interesante, primero, analizar la idea de que la Convertibilidad<sup>49</sup> vino a consagrar el fin de una discriminación. Por un lado muestra que el campo fue, antes y después de la

---

<sup>49</sup> La Ley 23928 fue sancionada el 27 de marzo de 1991. Su artículo 1 rezaba: “Declárase la convertibilidad del Austral con el Dólar de los Estados Unidos de América a partir del 1° de abril de 1991, a una relación de DIEZ MIL AUSTRALES (A 10.000) por cada DOLAR, para la venta, en las condiciones establecidas

Convertibilidad, discriminado. Siguiendo las reminiscencias de esta afirmación podríamos decir que el Campo, como entidad, en el único momento en que no se sintió discriminado es durante la implementación de un régimen neoliberal.

Son seres míticos, no productores, los que aparecen entonces en la narrativa de Clarín Rural. No solamente son revolucionarios, sino que además llevan adelante los ideales de la cristiandad. ¿Quién sino ellos son los merecedores de los frutos del espacio mítico de las pampas?

Han construido en un tiempo récord la agricultura más eficiente del mundo. Y han puesto a producir todos los recursos expoliados que brindaba el espacio mítico de Trapalanda. Y lo que es más importante para el modelo productivo neoliberal, con menores costos monetarios. Nunca se hablará en el espacio mítico de Trapalanda de los costos sociales y ecológicos del modelo productivo. Al menos no hasta 2008, cuando, de alguna manera, las disputas políticas por la apropiación del excedente de la renta dejen al descubierto algunos aspectos que ya no se podrán esconder detrás del mito.

El 16 de marzo de 2002, la Argentina líder vuelve necesariamente a la narrativa de Clarín Rural. Dice Héctor Huergo *“Hoy lidera el mercado mundial en varios de los rubros que han crecido con más dinamismo a nivel internacional, como las harinas vegetales, los aceites, los granos forrajeros y un sinnúmero de productos pampeanos y regionales”*.

Argentina, entonces, mediante la Revolución de las Pampas podrá liderar el mercado mundial de producción de un “sinnúmero de productos”. No hace falta exponerlos de manera puntual. Argentina es territorio de Trapalanda. Vuelve a cada momento a Sancti Spiritu el expedicionario César hablando de la ciudad de Oro. Sólo que ahora el mensajero no es un simple expedicionario. El mensajero es un periodista con toda la maquinaria de la industria periodística puesta al servicio del sostenimiento de un modelo.

Lo importante es que la Argentina es líder. Es decir, ha vuelto a descubrir la ciudad mítica de oro y prosperidad de la que hablaba César. Si se detiene, el viajero observará que el oro es apenas el barro de dos o tres commodities, pero el sistema agro productivo integrado al capital internacional, imbuido en un proceso de extractivismo masivo, necesita creer y hacer creer que el oro es barro. O al menos que, una commodity como la soja puede convertirse en oro y llevar al país completo, para siempre, al lugar que siempre mereció: el de líder global.

Para que el sueño de la Argentina potencia sea completo será necesario que Europa, el centro de la cultura occidental, se percate de que Argentina es realmente potencia. Serán los europeos los que legitimen la imagen de Trapalanda. Dice Huergo en la misma nota de setiembre de 2002:

*“Pero los jóvenes técnicos españoles que estuvieron hace un mes atrás en el Congreso de Aapresid se fueron más convencidos que nunca de que en Argentina se está cocinando el estofado de la nueva agricultura verde y competitiva”*.<sup>50</sup>

---

por la presente ley.”Rigió durante más de una década marcada por la privatización de bienes y empresas públicas y una relativa estabilidad de la economía argentina sostenida en un modelo neoliberal y exportador de bienes primarios. Entre otras medidas, la exportación de granos fue exceptuada del pago de aranceles directos, encareciendo el costo de los alimentos en el mercado interno” (Girón, 2009).

<sup>50</sup> Aapresid, tal como lo marcamos más arriba, se constituyó como espacio de justificación y producción de conocimientos para la implementación del nuevo modelo productivo. Sus actores dan cuenta de un compromiso con los grandes capitales internacionales, los tradicionales terratenientes argentinos y las corporaciones de la alimentación. Marie Monique Robin (2008) muestra con detalle de qué manera, con la siembra directa como bandera sus integrantes forzaron al gobierno brasileño a levantar la prohibición de la

La ligazón discursiva de Clarín Rural y Aapresid queda evidenciada en plena crisis de la Resolución 125 cuando Víctor Trucco, presidente de la entidad durante años y Héctor Huergo, director de Clarín Rural, usan en la misma edición la misma ironía para “explicarle” a las autoridades del gobierno nacional las bondades del monocultivo de la soja. Dicen ambos en notas diferentes *“los productores se dieron cuenta que la vaca no hace fotosíntesis”*.

Aapresid cuenta entonces en el período analizado con un espacio abierto en Clarín Rural. Sin embargo, la nota referida al desembarco de Aapresid en España lleva en sí muchas apreciaciones difíciles de sostener de la que apenas hemos elegido esta que analizamos.

Los argentinos son capaces de convencer a los españoles que su modelo productivo es sin dudas no sólo competitivo, sino que además es trasladable y capaz de ser aplicado en cualquier geografía del mundo, donde sólo disfrutarán de las ventajas. La competitividad necesariamente se asocia con la riqueza. Y esa riqueza nos lleva otra vez al mito. La ciudad de los Césares parece estar a la vuelta de la esquina y los técnicos españoles, tal como sucedió cuatro siglos atrás, irán al mundo a contar sus bondades.

El sábado 12 de marzo de 2005, se lee en la columna de la página 3:

*“Miguel Ángel Pla, continuador de la obra de su padre el inolvidable hiperactivo Juan Carlos, invirtió más de un millón de dólares en el desarrollo de esta máquina. Hizo una minuciosa búsqueda de los mejores elementos y las combinaciones ideales, adaptada a nuestras necesidades. Que en poco tiempo se convierten en necesidad de todo el mundo. Porque la Argentina está marcando el rumbo en la nueva manera de producir granos”*.

La Argentina y su modelo productivo de monocultivo de soja marcan entonces el rumbo en materia de producción. Es decir lidera. De una vez por todas, la Argentina está construyendo lo que su mito fundacional le marcaba: ser una de las naciones líderes del globo. Y es tal el liderazgo que marca en materia de producción de commodities que las necesidades de los productores argentinos necesariamente se convierten en las necesidades de “todo el mundo”.

En este punto es necesario puntualizar que la expresión “de todo el mundo” se reitera a lo largo del período analizado en diferentes notas. Al parecer tiene que ver con un rasgo estilístico del autor. Sin embargo, también evidencia la falta de rigor periodístico en la construcción discursiva. La ausencia de definiciones claras, la imprecisión del significado también puede emparentarse con la necesidad de construcción del mito.

El siguiente párrafo, analizado en la sección anterior pero que creemos necesario traerlo a colación, se refiere a los productores: *“Algunos siguen adelante en la nebulosa, toman riesgo y ganan o pierden. Son los sobrevivientes del campo, los que huyendo para adelante hicieron la Segunda Revolución de las Pampas”*.

### Las bajas invisibles

El hecho que llama la atención es que en esa Revolución que lleva casi 10 años ha habido bajas. Esas bajas nunca fueron reflejadas por Clarín Rural. En el período analizado no hay referencia alguna al Movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha, que bregaban por evitar los remates de los campos entre finales de la década 1990 y principios de 2000. Es

---

siembra de soja transgénica en ese país. Y también desplegaron el sistema de siembra directa en gran parte de lo que fue el bosque chaqueño paraguayo.

interesante, para poner en contexto, que las bajas de las que habla el párrafo eran productores que necesariamente dejaban de producir. Lucy de Cornelis, líder del movimiento es entrevistada por Clarín en pleno conflicto de la 125, pero no por Clarín Rural.<sup>51</sup> Las bajas de la Revolución de las Pampas cuentan apenas como número, pero, en medio de la necesidad de sostener el mito, no es posible habilitarle un espacio a sus voces. No hay matices. El discurso será siempre verde soja. Los perdedores de la Revolución no tienen nombres, son anónimos. Parece innecesario contar su historia.

El 17 de setiembre de 2005 vuelve a invocarse el mito: *“En realidad, la Argentina produce los alimentos más baratos del mundo. Por eso exporta granos y carnes desde hace un siglo y medio a más de 100 países”*.

Argentina es capaz de producir los alimentos más baratos del mundo. Y, como tal, exporta desde hace un siglo y medio al resto del globo esos alimentos. Lo no dicho desde la construcción mitológica es que esos alimentos son, en realidad, elementos que se producen en grandes cantidades, medidos muchas veces en miles o en millones de toneladas. El patrón de medida es un elemento importante en la construcción del mito ¿Quién puede imaginarse el volumen de un millón de toneladas de soja? ¿Cómo cuantificar visualmente cientos de toneladas de tasajo o cientos de miles de cueros vacunos? **El discurso periodístico reconstruye entonces la historia del mito, desde lo incuantificable, lo intangible, que no es otra cosa que el mito. El mito carece de valor agregado, carece de actores privilegiados, carece de apropiadores y desapropiados. Es simplemente el mito del volumen de la producción, sin matices.**

El 8 de marzo de 2008, a una semana de la aparición de la resolución 125, cuando el campo es celebración en Expoagro, Huergo escribe: *“La soja es simplemente la abanderada de un proceso que arrancó hace muchos años, y que a mediados de los 90 se consolidó para convertirse en la **Segunda Revolución de las Pampas**. Un proceso que involucra todas las actividades agropecuarias”*.

Existe un reconocimiento explícito de que la soja es el elemento preponderante de la actividad agropecuaria. Es la abanderada. Pero, para Clarín Rural, la Revolución de las Pampas está asociada a una revolución tecnológica que modificó la manera de producir commodities.

Trapalanda es ahora un proceso. Un proceso que, según la narrativa, involucra todas las actividades agropecuarias. Y otra vez la generalización como herramienta narrativa vuelve para que ante el lector queden ocultos los pequeños campesinos, los productores frutihortícolas y otras actividades que engloban lo rural. Lo discursivo, a través del mito de la revolución, se unifica detrás de la defensa de la producción de una commodity.

El 13 de setiembre de 2008, cuando el lockout patronal ha finalizado, los pilares del mito siguen en pie:

*“Esto es lo que se respiraba esta semana en Mundo Agro, Mar del Plata, una convocatoria formidable, con la presencia de los principales artífices de la revolución tecnológica del campo. Una revolución que el mundo admira y quiere imitar, respondiendo al llamado de la FAO que pidió que los gobiernos estimulen la producción para resolver lo antes posible la crisis de la oferta de alimentos”*.

La crisis causada por el conflicto del campo ha producido algunas grietas en el discurso alrededor del mito. Entonces la narrativa del Clarín Rural considera necesarias nuevas

---

<sup>51</sup> [https://www.clarin.com/ediciones-antiores/lucy-cornelis-gobierno-hizo-cosas-tener-memoria\\_0\\_SJ2f5bpA6tl.html](https://www.clarin.com/ediciones-antiores/lucy-cornelis-gobierno-hizo-cosas-tener-memoria_0_SJ2f5bpA6tl.html)

justificaciones. Ahora no sólo el mundo admira, no sólo el mundo necesita, no sólo el mundo imita la Revolución de las Pampas, sino que además, esa Revolución se pone en línea con los dictados de los organismos supranacionales como la FAO. La Revolución de las Pampas, Trapalanda, es capaz de convertirse en un actor principal en la lucha contra el hambre.

Es necesario remarcar de qué manera el discurso de Clarín Rural se adapta a los contextos para sostener un modelo. Tras el paso del Huracán Katrina<sup>52</sup>, el agro y el sistema agroproductivo argentino están en condiciones de convertirse en agente para la lucha contra el cambio climático mediante la producción de biodiesel. En setiembre de 2008 así como en otras ocasiones, se justifica el modelo agroproductivo de la producción de soja por su capacidad de producir alimentos. Estos objetivos, en principio contradictorios, se vuelven uno en las páginas del Suplemento. No importa entonces de qué manera se justifique el modo de producción. Lo importante es justificarlo. Y nada más efectivo para justificarlo que la construcción de un mito. O su reinención. La ciudad de los Césares. La infinidad de la pampa. Trapalanda.

---

<sup>52</sup> El 10 de setiembre de 2005, Héctor Huergo escribía desde Estados Unidos, tras el paso del Huracán Katrina: “*El campo, cada vez más, no sólo produce alimentos, sino también puede contribuir de manera decisiva a diversificar la matriz energética, reducir la dependencia del petróleo y atenuar una crisis ambiental inexorable*”. La nota, que fue des-publicada del sitio Clarín.com, incluía una serie de razonamientos por las cuales el modelo agroindustrial que propicia el medio se convertiría en un agente efectivo para la lucha contra el cambio climático. Así, en un extremo de ductilidad estilística y política, el modelo de agro argentino puede ser apto para solucionar cualquier coyuntura.

## El discurso del agronegocio

Tal como lo muestran las categorías anteriores, los agronegocios en Clarín Rural integran a la Argentina a una lógica global en donde la compra y venta de commodities se rige por las lógicas del comercio global.

Esta integración se da a través del mercado pero, sobre todo, a través de las corporaciones globales biotecnológicas y de comercialización de commodities. A lo largo del período analizado es interesante ver cómo las medidas tomadas por las corporaciones, que podrían transformar en algún sentido el modo de producción e incluso la forma de vida de los productores, son tomadas como oportunidades. Oportunidades de cambio que brinda el mercado.

En contraposición, las medidas tomadas por el Estado, aunque apunten también a diversas formas de apropiación de la renta, son tomadas como interferencias en el modelo productivo. Los agronegocios para Clarín Rural son procesos que se dirimen entre privados. El Estado será siempre un actor negativo dentro de este proceso. Desde la construcción discursiva de Clarín rural, el Estado siempre administrará mal los puertos, carecerá de lógica para entender cómo se liquidan las divisas, cobrará impuestos excesivos, será incapaz de darle a los productores caminos y la infraestructura necesaria para llevar adelante los negocios.

El análisis de esta categoría comienza en un momento en que se están terminando de cerrar las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, para dejar paso a la Organización Mundial de Comercio. Puede observarse de qué manera el discurso de Clarín Rural se centra en los supuestos beneficios que traerá para la Argentina el fin de los subsidios agrícolas en Estados Unidos y en la Unión Europea. Sin embargo, no se abordará la temática concerniente a las facilidades que las mismas negociaciones les otorgaron a las corporaciones biotecnológicas (europeas y norteamericanas) para la apropiación de las semillas, que implican la pérdida de soberanía alimentaria de los países productores de commodities y la conversión de la semilla en un bien de uso que anualmente producen las mismas corporaciones. Es decir, el discurso sostiene una de las aristas principales del sistema.

El 9 de marzo de 1996, en su página 3, Clarín Rural dice: *“La Rural luego plantea que deberá comenzarse a diseñar medidas impositivas que estimulen la expansión, tanto del área sembrada como del nivel tecnológico adquirido”*.

En 1996, para la Sociedad Rural Argentina, la expansión del área sembrada es el objetivo. Todavía perviven en la Argentina millones de hectáreas de bosques que tras doce años habrán desaparecido. Se justificarán discursivamente, como veremos, como una *“conversión de ecosistemas naturales”*.<sup>53</sup> La Sociedad Rural, entidad que agrupa a los grandes terratenientes argentinos, le pide al Estado créditos blandos para poder expandir la producción. La integración de los agronegocios al sistema financiero es una realidad, aunque aún esté en ciernes la entrada de capitales extranjeros para financiar los pooles de siembra. Para Clarín Rural y para la Sociedad Rural es aún el Estado el que debe encargarse de financiar la expansión de la producción. El nuevo modelo productivo en

---

<sup>53</sup> Ver contratapa sábado 13 de setiembre de 2008. Primer Nivel. La producción y el Ambiente. Autor: Jorge Adámoli.

marcha encontrará nuevas formas de asociación e integración con el capital que le permitan expandirse.

La semana siguiente, el 16 de marzo, se refiere efectivamente a las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, centrando su mirada en que, tras el acuerdo, caerán los subsidios de los países europeos sobre la producción agropecuaria, beneficiando directamente a la Argentina. Omite, como refiriéramos, hablar de los beneficios que las nuevas normas traerán a las corporaciones biotecnológicas a la hora de reconocer derechos sobre la microgeografía de las semillas y que serán la base del nuevo sistema de producción.

*“... de Felipe Solá (1989 -1991), fue un buen fogonero en la pelea que este último dio en la Ronda Uruguay del GATT. Una lucha cuyos resultados comienzan a verse ahora, con la caída en cascada de los subsidios y la tendencia a una mayor apertura de los mercados. Hay tareas pendientes, muchas de ellas vinculadas con el mercado americano. Por ejemplo la cuota de 20 mil toneladas de carne que EEUU comprometió para Argentina y que aún no liberó por la aftosa”.*

Apenas unas semanas antes de la aparición de esta nota, el entonces secretario de Agricultura, Felipe Solá, autoriza la siembra de soja transgénica en la Argentina. No obstante, según Clarín Rural, es necesario destacar las tareas llevadas adelante por el funcionario en las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT. Será una de las pocas oportunidades en que, durante el período analizado, se refiera a un funcionario a fin de destacar su labor. La tarea de Solá, según el discurso de Clarín, permitirá expandir los agronegocios en la Argentina, ya que, según lo acordado, la Unión Europea y los Estados Unidos darán de baja los subsidios a la producción de granos y carnes. Al mismo tiempo, el párrafo muestra detalles de una problemática incipiente, que para el autor de la nota tiene que ver con una cuestión coyuntural: los agronegocios argentinos sufrirán las barreras sanitarias y parancelarias de países europeos y Estados Unidos para impedir el ingreso de productos agropecuarios argentinos. La cuota de 20 mil toneladas de carne argentina a Estados Unidos trascenderá como una herramienta de negociación de cada nuevo gobierno norteamericano en torno a la Argentina.

El 11 de setiembre de 1999, Clarín Rural se hace eco de algo impensado tres años antes. No sólo en la Argentina se produce maíz transgénico, sino que, una vez implementada su producción, uno de los mayores actores de la cadena decide que se lo segregará. La medida, dispuesta por un privado podrá tener un impacto negativo en la rentabilidad de los productores argentinos. Sin embargo, el primer párrafo de Héctor Huergo elige poner la mirada en otro punto:

*“La decisión de ADM de segregar el maíz no transgénico es un punto de inflexión. Mucho antes de lo esperado implica instalarse en el umbral de una agricultura de productos diferenciados, de multiplicación de nichos que brotan al calor de los cambiantes intereses de los consumidores.*

Es interesante observar en esta nota la posición de Clarín Rural. La decisión de ADM es un punto de inflexión que hay que aceptar sin discusiones. Al contrario, frente a la resolución 125, se abonará una oposición cerrada.

En los procesos de reproducción social el capital parece esconder detrás de entidades difusas a los actores reales que toman las decisiones en torno a una cadena productiva y



su voluntad de apropiación de la renta. Como se aludió anteriormente, la medida tomada por ADM alrededor de diferenciar a lo largo de la cadena las semillas transgénicas de aquellas que no fueron modificadas genéticamente, para la narrativa de Clarín tiene una fuerza igual o mayor que otra tomada desde el Estado.

Suponer que es el Estado el que toma la decisión y no una corporación, nos llevaría a pensar que la misma idea podría haber sido recibida e interpretada de manera negativa por el medio. Sin embargo, un cambio en las reglas del juego, adoptado por una gran corporación privada, se convierte en una oportunidad de negocios; y esa oportunidad de negocios está enmarcada dentro de los lineamientos del marketing. La corporación escucha a los consumidores, trabaja para satisfacer sus deseos. El ciudadano se ha convertido en consumidor; y la corporación hace algo que el Estado difícilmente pueda hacer, escuchar sus deseos. La participación en la vida pública, según la construcción discursiva analizada, ha quedado reducida al espacio del deseo y son las corporaciones aquellas capaces de satisfacerlo. Nunca el Estado.

*“Pero en la otra punta de la cadena está el consumidor. Una especie de este género está en Europa, y allí ha sido azuzado en contra de los organismos genéticamente modificados. No importa si el rechazo es racional o no. Lo único que vale es su voluntad, su deseo. Y eso es lo que están sintiendo las compañías elaboradoras de alimentos y los supermercados”.*

Según la narrativa, el consumidor tiene el poder de direccionar las políticas productivas de una gran corporación alimenticia, aunque represente a minorías que viven en las ciudades de Europa y de Estados Unidos. Es, por ende, un consumidor con poder de compra, que en un ámbito ideal en donde los Estados debieran haberse retirado, es el depositario de todo el poder. El poder está en el deseo de consumo. Y es el deseo de consumo un modo de participación que generará cambios en las estructuras económicas integradas al mercado global. Las corporaciones globales, al parecer, sólo vehiculizan el mensaje, y lo hacen a través de otras corporaciones que, como Clarín, tienen el poder de sostener mediante la difusión masiva el modelo agroproductivo, y reforzarlo garantizando la perdurabilidad del negocio. La defensa del resto de las corporaciones se hace presente como una forma de reafirmar la idea de que son ellas las que producen los cambios positivos en el sistema.

## Aceptar los GMO

*“En un análisis facilista, muchos apuntan contra Monsanto que lideró los lanzamientos biotecnológicos en esta primera oleada. Lo acusan de no haber hecho una tarea de preparación de la opinión pública para que acepte los alimentos GMO. En lugar de acuchillar al chivo expiatorio, una de las cuestiones clave es ganar la confianza del consumidor hacia esta nueva tecnología”.*

El paso siguiente será vencer la irracionalidad de los consumidores. Iniciar políticas para ganar su confianza. La ausencia de los Estados en la narrativa es notable. Para esta, el consumo o no de derivados de organismo genéticamente modificados pasa por una relación entre las grandes compañías y los consumidores. Se descuenta que los Estados estarán de acuerdo en implementar el consumo masivo de GMO. Ganar la confianza de los irracionales es la tarea. Para que Monsanto deje el “inmerecido” lugar de chivo expiatorio.

*“Pero mientras tanto existe la oportunidad de convertir el temor a los GMO en un negocio. Un negocio de nichos como el de los alimentos orgánicos –que no deja de crecer-, el maíz flint o el girasol oleico”.*

La argumentación de la narrativa de Clarín Rural sostiene que el miedo a los alimentos genéticamente modificados por parte de los consumidores es un negocio rentable. Si bien propicia como política editorial el modelo productivo de semillas mediante la utilización de agrotóxicos, maximizando la idea de volumen de producción, ve en el “miedo irracional” de los consumidores una oportunidad de negocios atractiva. Desde el punto de vista de la participación pública de las decisiones, ya no es el ciudadano quien mediante la participación democrática logra cambios. Ha sido reemplazado por el consumidor, que aún desde sus ideas irracionales, sus temores, sus miedos, abre una oportunidad de negocios.

Los alimentos orgánicos –una nueva categoría nacida en oposición a la producción masiva de alimentos mediante la utilización de agrotóxicos y semillas modificadas- se convierten en un factor diferencial. Pero siguen siendo, hacia setiembre de 2005, esas semillas modificadas genéticamente la centralidad de los agronegocios, según la narrativa de Clarín. No es redundante recordar que Clarín y Monsanto comparten un accionista: Goldman Sachs, que como banco de inversión decide sobre los tiempos y los espacios globales, uno de los factores principales de poder de los Estados Unidos frente al resto del mundo. Entonces escribe Huergo, cuando Monsanto reclama por el pago de regalías por el uso de la semilla de soja modificada genéticamente:

*“Era la crónica de una muerte anunciada, pero sucedió de la peor manera. Si bien todo el mundo sabía que Monsanto iniciaría en algún momento (más o menos inminente) las acciones para cobrar las regalías por la tecnología RR, el comunicado divulgado por la empresa a los exportadores fue recibido como un exabrupto”.*

Las políticas de Monsanto en torno a la comercialización de semillas transgénicas en Argentina tuvieron, desde el principio, respaldos institucionales. La Argentina fue el primer país después de los Estados Unidos en autorizar la comercialización de la soja transgénica. Unos años antes, en las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, compañías como Monsanto se habían garantizado el derecho al cobro de regalías por las modificaciones hechas en la semilla.

En relación a las políticas de la compañía de comercialización de las semillas transgénicas, los primeros años simplemente centró sus esfuerzos en la comercialización de su paquete tecnológico: la semilla resistente al glifosato y el glifosato y demás agrotóxicos necesarios para el nuevo modelo agroproductivo. En 2005, cuando el sistema de producción se encuentra consolidado, decide reclamar de manera activa el derecho que la Ronda Uruguay del GATT le otorga por la “creación” de la semilla.

La edición del 19 de marzo de 2005 muestra una doble defensa de la empresa. (La primera en la columna editorial de Héctor Huergo en la página 3 y la segunda en la contratapa.) Allí se cede a Monsanto la posibilidad de hacer un descargo. El encargado de la columna es Pablo Vaquero, director de Estrategias y Nuevos Negocios de Monsanto Argentina. El título es: *“No somos extorsionadores”*. (Nada cambia en la morfología de la página. No hay aclaración alguna acerca de lo que puede ser entendido como una estrategia de publicidad no tradicional o de la compra de un espacio por parte de la empresa). La línea editorial de Clarín Rural y la de Monsanto parecen coincidir absolutamente. Esta situación sólo volverá a repetirse en marzo de 2008 frente a la Resolución 125. Desde la Página 3

Héctor Huergo escribirá su Carta Abierta al ministro Lousteau. Mientras Víctor Trucco, representante de Aapresid, escribirá con los mismos objetivos y argumentos en la contratapa. El título “*¿Es creíble un país así?*”

*“Lo primero que hay que hacer es acotar el problema. Sin abrir juicio sobre el derecho que le cabe a Monsanto para cobrar lo que pretende (una cuestión que se dirime, en última instancia, en la justicia internacional entre privados)”.*

Para Clarín Rural los agronegocios liderados por Monsanto son una cuestión entre privados. El Estado debe estar ausente en el conflicto. Acotar el problema es, en definitiva, que las diferencias entre la decisión de pagar o no pagar regalías por el uso de la semilla transgénica por parte de los productores deben dirimirse entre privados y en un tribunal internacional. Cabe preguntarse entonces cuál será la relación de fuerzas en un tribunal internacional entre un productor privado argentino y una corporación global. La idea del Estado ausente frente a la resolución de la problemática sugiere, otra vez, la propensión del medio hacia las ideas neoliberales más radicales. Afirma que el Estado debe abstenerse de intervenir aun cuando el sistema productivo se desarrolla y modifica su territorio, sus relaciones sociales y su economía.

Para Clarín no es necesario abrir juicio acerca de si el cobro de regalías es justo o no. Lo importante es que el Estado no debe reaccionar, o intervenir. Así, Clarín Rural sugiere que el sistema de agronegocios debe funcionar escindido del resto de la sociedad. A su vez, desde el punto de vista de los actores, no existe en la edición del 19 de marzo de 2005 voz alguna que fije la posición de los productores o sus entidades representativas. Sí, en cambio cede su contratapa en su sección Primer Nivel a uno de los principales ejecutivos de Monsanto para que exprese la posición de la empresa. Dice Pablo Vaquero, director de Nuevos Negocios y Estrategias de Monsanto Argentina:

*“Sabemos que nuestra comunicación con el productor pudo no ser clara, abierta y transparente como hubiéramos pretendido. Pedimos disculpas por esto. No obstante ello, desde hace casi dos años, Monsanto se encuentra dialogando con los distintos actores de la cadena para lograr obtener un mecanismo eficiente, efectivo y sustentable que garantice el reconocimiento de las tecnologías presentes y futuras. De esas conversaciones han surgido cuestionamientos en torno a si las patentes que posee Monsanto Co. En los países donde se importa soja, harina y pallets conteniendo la tecnología RR, proveniente de Argentina daban derecho legal a Monsanto a cobrar regalías por la misma”.*

Con el propósito de lograr cobrar regalías por el uso de las tecnologías rr, Monsanto admite que tiene problemas de comunicación. Al menos con los productores. Y se muestra abierto a conversar con toda la cadena de valor de la soja. Sin embargo, después de esbozar la idea de comunicación, en donde no hay una alusión directa al Estado como ente regulador de la actividad económica, Monsanto amenaza con la idea de que, al no poder cobrar sus derechos en Argentina, los cobrará en otros países que sí reconocen su derecho.

Luego de influir directamente en la definición de un nuevo modelo productivo en todo el Cono Sur, las corporaciones como Monsanto tienen herramientas de negociación poderosas. No hay forma de volver atrás con el modelo de producción de commodities. Al menos no existen las condiciones objetivas para poder desmantelarlo. Sí existen las necesidades económicas de los productores y de los Estados. Entonces, para justificar un estado de cosas, Vaquero y Monsanto dirán en Clarín Rural:

*“El impacto económico que podría generar la aplicación del portafolio de tecnologías Monsanto a nivel mundial, sin considerar las otras empresas que también están investigando en biotecnología en nuestro país (desde los cultivos resistentes a sequías hasta los que generan beneficios cualitativos para el ser humano, como las sojas con aceites más sanos, o la tan ansiada alfalfa RR) se estima en un beneficio adicional de 1700 millones de dólares por año, con un potencial productivo de 10 millones de toneladas adicionales por año”*

Si el país decide pagar lo que Monsanto considera justo por el uso de la semilla transgénica estaría en condiciones de acceder a las nuevas ventajas del paquete tecnológico que está por venir. Si Monsanto recibe el pago que cree necesario, el país podrá producir con nuevas tecnologías 10 millones de toneladas de commodities adicionales. Si el país y los productores le pagan por los servicios de su semilla, el país podrá tener un beneficio adicional de 1700 millones de dólares anuales. Es decir, que las tecnologías que Monsanto ofrece para el futuro servirán para pagar los servicios que no se pagan en la actualidad. Incluso se podrá alimentar al ganado con alfalfa modificada genéticamente. Las pasturas pampeanas estarán, entonces, definitivamente limpias de malezas, gracias a Monsanto.

En 2008, como lo muestra el párrafo siguiente, aparecen en Clarín Rural otros componentes necesariamente obviados en la ecuación de ganancias del modelo de monocultivo de soja. Es interesante ver cómo una relación negada por la narrativa de los agronegocios de Clarín Rural aparece después de la crisis originada por la 125. Resulta que ahora el precio del petróleo incide en la formación del precio del nitrógeno que se utiliza como fertilizante. No se dice que incide porque el proceso de creación del insumo tiene como componente principal derivados del petróleo. Simplemente es un problema de precios, de costos.

En su columna del 13 de setiembre de 2008, cuando la crisis provocada por la resolución 125 parece haber quedado atrás, Héctor Huergo escribe en su columna de la página 3:

*“Los costos se fueron a las nubes. China cerró varias plantas de agroquímicos y fertilizantes por contaminantes. El petróleo incide en el precio del nitrógeno. Y el petróleo pasó de 20 dólares la tonelada en 2001, a los actuales 100, después de tocar un pico de 150 hace dos meses”.*

Aparecen aquí señales de que el modelo productivo de transgénicos en Argentina tenía otras aristas, más allá de la capacidad de producir grandes cantidades de commodities y de tener supuestas ventajas para impedir el cambio climático a través de la producción de biodiesel. El aumento del petróleo, un recurso común no renovable en base a energía fósil, incide también en los costos. Son los costos lo importante. No el modelo que, por su dependencia de los combustibles fósiles y de los agrotóxicos, es uno de los mayores agentes del cambio climático. Esas, para la narrativa de Clarín Rural, son externalidades de los agronegocios que, necesariamente, debe pagar toda la población.

Así, aquellos agronegocios que en 1996 reclamaban por créditos para la expansión de la producción, muestran en 2008 otras aristas, como la desaparición de los bosques nativos en zonas extrapampeanas. El lenguaje periodístico sirve, otra vez, para esconder algunas cuestiones esenciales del funcionamiento del sistema. La desaparición de bosques será en 2008 llamada conversión de ecosistemas naturales en cultivos, según Jorge Adámoli, que además de ser profesor de la Universidad de Buenos Aires recibe financiamiento para sus investigaciones desde organismos estatales de los Estados Unidos. Escribe en Primera Línea el 13 de setiembre: *“Mayor superficie de cultivos significa mayor conversión de ecosistemas naturales, particularmente bosques”.*

Los agronegocios entonces han convertido ecosistemas naturales en cultivos. Y la ganancia, el éxito de los agronegocios, parece justificarlo. No es necesario rendir cuentas por la apropiación y desaparición de un recurso común natural. Si al fin y al cabo la única meta de los agronegocios será, en la narrativa de Clarín, obtener más dinero.

## De tecnologías y valor

Lo paradójico del modelo agroproductivo en base al monocultivo de soja en la Argentina, y el discurso de Clarín Rural, es que se hace gala del uso de tecnologías de última generación para producir una commodity sin valor agregado. En el presente apartado, intentaremos echar luz sobre esta estrategia discursiva y su funcionamiento a lo largo del ciclo analizado.

*“Invertir en nuevas tecnologías no se trata sólo de un desafío productivo: es un compromiso con el futuro y con el progreso del país”*, dice Pablo Vaquero, de Monsanto en Clarín en 2005. Sintetiza la narrativa de Clarín Rural en relación a lo tecnológico en el período de 12 años analizado. La tecnología, pero sobre todo las biotecnologías serán, en la narrativa del suplemento, un factor fundamental que justifique cambios y que garantice un futuro mejor a través del logro de más rendimientos por hectárea de commodities modificados genéticamente y mayores volúmenes totales de cosecha. La tecnología es entonces un valor en sí mismo. No se la cuestiona, simplemente se la utiliza.

El 11 de setiembre de 1999, cuando a través de Héctor Huergo y su columna semanal, ADM anuncia la discriminación de las semillas transgénicas en el acopio, el autor y editor del Suplemento va a decir que la biotecnología simplemente venía a satisfacer los deseos de los productores. Los productores desean, para Clarín Rural, poseer siempre más y mejores tecnologías nuevas que garanticen el crecimiento de su negocio.

Llama la atención dentro de la narrativa del Suplemento un hecho que nos parece central: la tecnología es una especie de entidad intocable. Se la valora por sobre cualquier otro elemento del sistema productivo. Sin embargo, **ese sistema productivo basado en el uso intensivo de tecnologías carece de productos finales con valor agregado**. Es decir: el sistema agroproductivo argentino produce con alta tecnología commodities. La tecnología no agrega valor. Simplemente “baja costos” o socializa externalidades. Y en la cruzada de bajar costos de producción la tecnología es una aliada fundamental para reducir al mínimo la intervención de la mano de obra humana en los procesos.

Así, la tecnología, esa entidad intocable no ayuda a agregar valor y reduce las posibilidades de generación de empleo, dando paso a un sistema en donde pocas manos se apropian de la producción. Además, la tecnología aplicada es propiedad en muchos casos de las corporaciones biotecnológicas que cobran regalías y manejan el mercado de insumos haciendo uso de su posición dominante. La pregunta que surge es ¿por qué la tecnología aplicada en el sistema agroproductivo argentino, que según la narrativa de Clarín es parte central del negocio, resulta fundamental si, en definitiva, los beneficios de la misma terminan en manos de las corporaciones globales, y lo único que verdaderamente se produce es un aumento en el volumen de producción de commodities, pero nunca un cambio cualitativo en los productos finales ni en sus valores agregados?

El 11 de setiembre de 1999, en su columna semanal, Héctor Huergo escribe:

*“Hasta ahora, los frutos de la biotecnología que ingresaron en el mercado apuntaba a satisfacer los deseos de los productores.(...) “La soja RR, el maíz y el algodón bt, por citar los que están disponibles en nuestro mercado van en esa dirección. Aunque el consumidor también se beneficia porque los alimentos se abaratan y hay un impacto ambiental positivo (menos erosión de los suelos, menos contaminación química), satisfacen fundamentalmente al productor”*.

La tecnología, entonces, viene a satisfacer los deseos de los productores. Sobre todo a bajar costos. Y, en la narrativa dispuesta por Clarín Rural, a abaratar el precio de los alimentos. Sin embargo, en la misma nota y tal como lo vimos en el apartado anterior refiriéndose a los agronegocios, aparecen ciertas contradicciones indisolubles del modelo que quedan en evidencia. Si, por un lado, las nuevas tecnologías abaratan el precio de los alimentos ¿por qué los consumidores están dispuestos a pagar más por consumir otros producidos sin su utilización?

Podría pensarse que la diferencia de precios por la que los consumidores están dispuestos a pagar tiene que ver con la calidad de la alimentación y el cuidado de la salud. Que en una cadena de valor cuyo producto final es una commodity sin valor agregado, el valor en sí mismo es la no utilización de esas tecnologías. También que quienes consuman esos alimentos modificados por las tecnologías serán, en definitiva, consumidores que carezcan o bien de la información necesaria o bien de la capacidad de compra para pagar ese diferencial.

El sistema propone, desde la narrativa del Suplemento, otra faceta de darwinismo social: quienes carezcan de información necesaria o de capacidad de compra, se verán obligados a consumir alimentos que, producidos mediante tecnologías de punta, pueden tornarse, en el mediano plazo, perjudiciales para la salud o el bienestar.

El 16 de marzo de 2002, Huergo, vuelve a reflexionar en el mismo sentido sobre la tecnología: *“Tecnología, infraestructura, administración y entrelazamiento comercial fueron los instrumentos que le permitieron que el país volviera a tener un lugar en el mundo”*.

Para la visión de Clarín Rural la tecnología ha permitido al país volver a tener un lugar en el mundo. **La tecnología es el factor clave en el resurgimiento del proyecto de Argentina como país proveedor de granos al mundo.** Esta afirmación coincide con la visión de Pablo Vaquero a la hora de reclamar el pago de regalías a Monsanto por la utilización de las semillas transgénicas en el sistema agroproductivo argentino. Dirá entonces el ejecutivo en setiembre de 2005:

*“Por eso, con humildad y convicción queremos focalizarnos en lo que realmente sabemos hacer: desarrollar sistemas de producción rentables con alta tecnología”*.

Monsanto no quisiera reclamar por el pago de regalías. Simplemente quiere concentrarse en trabajar en sistemas de producción donde se aplique “alta tecnología”. No está claro a qué se refiere con el concepto. Sí parece claro que el uso de la tecnología siempre será asociado a la rentabilidad. Quedan de lado los análisis referidos a los tamaños de las unidades productivas para hacer que el modelo sea rentable. También se ocultarán las externalidades necesarias: como la salida del sistema de producción de cientos de productores o una menor utilización de mano de obra que incidirá necesariamente en el tipo de sociedad que emerge en torno al sistema productivo al interior cada pueblo o cada ciudad. La tecnología, que garantiza rentabilidad, es capaz de ocultar todas las contradicciones que pudieran emerger en los relatos. Entonces volverá a ser utilizada como instrumento de justificación. Continúa Vaquero:

*“El campo argentino generó en los últimos 10 años una revolución tecnológica y productiva liderada por la permanente vocación a la innovación de los productores argentinos, quienes incorporaron la siembra directa, con nuevas prácticas de manejos, y la soja rr en forma rápida y eficiente”*.

La tecnología es, entonces, la centralidad de un sistema que elige sustentarse en valores tales como la eficiencia por sobre cualquier otro. La eficiencia para reproducir el capital, la eficiencia que permita ganar más dinero en menor tiempo.

Tres años más tarde, la tecnología en sí misma volverá a ser un caballito de batalla en defensa del modelo que, al parecer desde las marcas textuales, parece haber acusado recibo de ciertos cuestionamientos por parte de la sociedad. Entonces, Jorge Adámoli, presentado como profesor de la UBA y cuyos proyectos en torno al uso productivo del bosque chaqueño de Formosa contaron con el financiamiento del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, va a decir en su columna de Primer Nivel:

*“Con la llegada de la biotecnología se simplificó el control de malezas y este detalle bajó los costos y aumento la eficiencia y la producción ya no paró de crecer. (...) Es importante destacar la importancia ambiental de los eventos BT, no sólo en el control de plagas importantes para la producción sino también por la importante reducción en los requerimientos de pesticidas”.*

Las tecnologías, según la narrativa de Clarín Rural, posibilitaron el aumento sostenido de los volúmenes de producción. Es necesario, creemos, remarcar este punto. En cada una de las notas analizadas durante el período es ambiguo el concepto de crecimiento. Decir que la producción no paró de crecer no es lo mismo que decir que lo que aumentó fueron los volúmenes de producción de commodities de escaso valor agregado. El punto es que para el especialista de la UBA las tecnologías simplificaron el control de las malezas. Nada se dice de la aparición de malezas resistentes al glifosato. Las supuestas bondades tecnológicas de los agrotóxicos: bajar costos y aumentar la eficiencia siguen siendo aún las banderas en defensa del sistema agroproductivo de las narraciones periodísticas. Y la simplificación de las tareas de producción. Detrás del concepto de simplificación vuelven a esconderse efectos como la agricultura sin agricultores y el impacto social del modelo productivo al interior de las sociedades rurales.

La producción de cereales transgénicos nació a partir de una idea simple: dotar a los vegetales de una resistencia a los agrotóxicos. Los cereales modificados genéticamente están pensados dentro de un paquete tecnológico que, necesariamente, trae aparejada la aplicación de estos insumos. Cuando Adámoli afirma que las semillas modificadas genéticamente permitieron reducir la aplicación de agrotóxicos está entrando, al menos, en una contradicción. No hay documentación que respalde estas afirmaciones, sí en su contra. (REDUAS, 2013).

Lo afirma, un profesor de la Universidad Nacional de Buenos Aires en el suplemento rural más influyente del país. No parecen necesarias justificaciones. Máxime si se tiene en cuenta que tal razonamiento viene a justificar una de las cuestiones más criticadas en torno al modelo agroproductivo: el impacto ambiental.

Si desde la tecnología se puede justificar que el medioambiente estará preservado y protegido, también será posible justificar los cuestionamientos sociales que surgen del modelo. Entonces Adámoli dirá:

*“Sumado a esto, se puede señalar la campaña para combatir el trabajo en negro y erradicar el trabajo infantil, que apuntan no sólo a reforzar la pata social de la sustentabilidad, sino que fortalecen la idea de que las ventajas competitivas deben surgir de la incorporación de mejoras tecnológicas, sociales y ambientales, y nunca de prácticas ilegales como la evasión, el trabajo en negro o los desmontes clandestinos”.*



Tras el voto “no positivo” que hizo fracasar el proyecto de ley de retenciones móviles en el Senado de la Nación<sup>54</sup>, parecen necesarias nuevas justificaciones para sostener el modelo. Así, las tecnologías estarán asociadas ahora a lo social. Aparece, por primera vez en el período analizado, el **compromiso social del sector agrícola**. Las mejoras ahora no sólo deberán ser tecnológicas, sino sociales y ambientales. Tras doce años, la tecnología dentro del discurso de Clarín Rural aparece anclada junto a conceptos sociales y medioambientales en un sentido amplio. Serán, para el autor, una forma de fortalecer las ventajas competitivas.

Ya no se fortalecen las ventajas competitivas desmontando de manera clandestina. Millones de hectáreas de bosques nativos han sido talados a esta altura bajo esta modalidad. Y la tecnología, la baja de costos y el aumento de volúmenes de producción parecen no alcanzar como modo de justificación.

---

<sup>54</sup> <https://www.lanacion.com.ar/1030952-tras-una-dramatica-sesion-el-vicepresidente-cobos-desempata-la-votacion-al-rechazar-el-proyecto-oficial-de-retenciones>. Consultado el 20 de noviembre de 2018.

## Sustentabilidad y monodiscurso

Las alusiones relativas a la sustentabilidad dentro de las piezas periodísticas analizadas son escasas. La primera afirmación en relación al concepto en el discurso periodístico de Clarín tiene que ver con su ausencia. La sustentabilidad, al menos durante los primeros años de puesta en vigencia del modelo de producción de commodities a través de semillas genéticamente modificadas, no tiene lugar. Sólo hay silencios. Lo no dicho. Al respecto Gonzalo Estefanell, representante del Instituto Interamericano para la Agricultura (IICA)<sup>55</sup> escribe el 11 de setiembre de 1999 en Primer Nivel acerca de la incidencia de la sustentabilidad de los alimentos genéticamente modificados:

*“Hay que contestar categóricamente a tres preguntas básicas respecto de los alimentos transgénicos: ¿Son seguros? Si lo son. Hay suficiente evidencia empírica que así lo demuestra. ¿Hacen mal al ambiente? No, al contrario, como lo demuestran los recientes trabajos, el uso de OGM al demandar menor cantidad de agroquímicos, es bueno para el medio ambiente. ¿Son necesarios? Sí, lo son, ya que con este salto tecnológico podemos alimentar a la población mundial, que en poco tiempo pasara la barrera de los 6.000 millones de habitantes”.*

La narrativa de Clarín Rural en torno a la sustentabilidad apenas aparece esbozada hacia 1999, cuando los pequeños productores y la producción alternativa han desaparecido de la agenda. El suplemento sólo trata, ahora, temas que tengan que ver con el modelo de producción de cereales modificados genéticamente, con siembra directa y aplicación de agrotóxicos. Entonces es necesario justificar el modelo desde el punto de vista de la sustentabilidad. Es un momento en que los bosques nativos son talados sistemáticamente para incorporar las tierras a la siembra de soja. Entonces, la sustentabilidad apenas aparece en una arista: el hecho de que las semillas genéticamente modificadas y el uso de los agrotóxicos sean ambientalmente sustentables.

La afirmación, carente de fuentes y de estudios científicos que la sustenten, dirá que los GMO benefician al medioambiente pues demandan una menor cantidad de agroquímicos. Así, el discurso único supone una manera única de producir alimentos: mediante la utilización de agrotóxicos. En la oración subsiguiente llega la justificación en torno a la necesidad global de alimentos: los agroquímicos y el modo de producción que defiende la narrativa de Clarín Rural apuntan a satisfacer la necesidad de alimentar a 6 mil millones de personas.

En setiembre de 2002, la justificación mediante la sustentabilidad llega de la mano de la razón. Es la razón la que sostiene el sistema agroproductivo. Y la razón requiere una intensificación de la producción que necesariamente será sustentable. No hay referencias textuales que permitan intuir el grado de sustentabilidad temporal del sistema. Sí, en cambio, existe el compromiso explícito del relato. *“Clarín viene relatando este proceso desde sus inicios”*, dice el texto. Lo nuevo, las nuevas ideas giran en torno a la comunicación. La comunicación efectiva, la difusión del nuevo proceso productivo, se realiza a través de congresos y exposiciones. Allí, la idea de marketing y del respaldo

---

<sup>55</sup> Al consultar la historia oficial del IICA su [web](#) dice: “En 1942, gracias a la visión de personas como Henry Wallace, entonces Secretario de Agricultura de los EE.UU y Ernesto Molestina, Director General de Agricultura de Ecuador, quienes plantearon la idea y presentaron la resolución de creación, respectivamente, se fundó el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), (...) El IICA asumió el liderazgo en el desarrollo agropecuario e integración del continente americano. El lema de la modernización agropecuaria desplegado por el Instituto cobró arraigo en América Latina y el Caribe, a la luz de profundas transformaciones en relación con las políticas económicas en el ámbito internacional.”

científico de las nuevas tecnologías, respaldadas siempre por la idea de lograr un mayor volumen de producción a menor costo, estarán presentes.

Es la primavera de 2002. El 14 de setiembre Héctor Huergo escribe:

*“Clarín Rural viene relatando este proceso desde un inicio. Acompañando cada jornada de campo, cada congreso, cada exposición dinámica, colaborando en la difusión de este sistema y aportando ideas nuevas para la **intensificación razonada y sustentable** de la agricultura argentina”.*

El 10 de setiembre de 2008, Alieto Guadagni, representante argentino ante la junta directiva del Banco Mundial escribe en Primer Nivel:

*“Las condiciones ambientales se han deteriorado y seguirán empeorando si continúan las tendencias actuales. La causa de este deterioro se encuentra en el cambio de clima, que constituye un problema global porque los gases de invernadero se mezclan en la atmósfera y tienen impacto, no importa dónde se emitan”*

En 2005, Clarín Rural carece ya de toda fuente en la construcción del discurso periodístico. Continúa Guadagni:

*“El progreso económico es indispensable, pero este progreso debe reconocer que los recursos naturales y la biodiversidad deben ser preservadas. Será necesario cambiar la composición de la producción asumiendo una mayor responsabilidad ambiental”.*

La noción de progreso sostiene y oculta las contradicciones. Para el autor de la nota y para el medio, el progreso económico como valor está por sobre la biodiversidad y los recursos naturales. La diferencia etimológica entre el uso de “recursos naturales” a usar “recursos comunes naturales” no es menor. El progreso depende entonces de la capacidad de apropiación de esos recursos por parte de las elites. No están claros, sin embargo, los roles a la hora de asumir mayor responsabilidad ambiental. La falta de especificidad de los términos utilizados exime al autor y a los responsables del deterioro ambiental de rendir cuentas ante la sociedad.

*“Considerando que el uso de la energía se cuadruplicará para el 2050, el mundo deberá volverse menos intensivo en emisiones de carbono para evitar desastres ambientales. Para ello resulta esencial el incremento en el uso de fuentes de energía renovables y otras alternativas menos contaminantes”,* continúa Guadagni.

Sólo hace falta asomarse al párrafo que Pablo Vaquero, vocero de Monsanto, escribe para defender el derecho de la empresa a cobrar regalías por sus semillas:

*“Al mismo tiempo, la compañía se encuentra trabajando junto al resto de las empresas nucleadas en ASA (Asociación de Semilleros de la Argentina) en lograr un mecanismo justo, eficiente y sustentable contraprestación por el uso de germoplasma, tecnología y eventos transgénicos”.*

Lo sustentable, dentro de la idea de Monsanto pasa por un mecanismo que le permita, en definitiva, apropiarse de la renta. Para eso, la compañía que reconoce sus dificultades para el diálogo, dialoga con el resto de las empresas productoras de biotecnologías.

*“Se trata de trabajar día a día para la construcción de un país sustentable, no sólo en lo productivo sino –y fundamentalmente- en lo social. Está en nosotros hacer ese futuro realidad”,* dice Vaquero.

Monsanto, desde las páginas de Clarín Rural, dice trabajar por la construcción de un país sustentable en lo productivo, pero fundamentalmente en lo social. El análisis de la frase

puede encontrarse en el cuerpo adjunto. Si es que las contradicciones discursivas no lo dejan al descubierto a primera vista.

El 15 de marzo de 2008, Víctor Trucco, por años presidente de Aapresid escribe en su columna “*¿Es creíble un país así?*” una defensa del modelo productivo desde la sustentabilidad de la siembra directa. Clarín Rural lo presenta como integrante de la Fundación Darse Cuenta.

Después que el ministro de Economía Martín Lousteau firmara la resolución 125, el espacio de la contratapa es para Trucco, quien en defensa del modelo dice:

*“Con la siembra directa se logró la sustentabilidad y la ampliación del área productiva. La erosión y degradación de suelos no la producen los cultivos. La degradación de los suelos la producen las labranzas”.*

“*La erosión de los suelos no la producen los cultivos, la producen las labranzas*”, dice Trucco, acérrimo defensor del sistema de siembra directa. Durante el desarrollo del presente trabajo abordamos diferentes autores que, mediante estudios científicos demuestran que existe un marcado proceso de deterioro de la calidad de los suelos, producida fundamentalmente por el sistema de producción implementado. Así, Argentina exporta anualmente millones de toneladas de nutrientes y biodiversidad de sus suelos.

Tras el lockout patronal, Jorge Adámoli se centrará en las acciones que cada una de las entidades asociadas con el modelo de producción está realizando en pos de la sustentabilidad: El 13 de setiembre de 2008 escribe en Primer Nivel:

*“En el reciente congreso de Aapresid se lanzó el proceso de certificación de siembra directa, brillante idea destinada a impulsar un sistema de gestión de calidad ambiental y productiva, mediante adopción de rotaciones, nutrición balanceada, reposición de nutrientes y manejo integrado de plagas, elementos esenciales del paradigma de la siembra directa. (...) En el mismo congreso se firmó un convenio entre CASAFE, ACTA Y Aapresid para impulsar un programa de Agro Limpio, que promueve el manejo racional de agroquímicos antes, durante y después de las aplicaciones, lo que incluye triple lavado, destrucción y recolección”.*

Entidades privadas de agricultores promueven el Agro Limpio, para ratificar su compromiso con la sustentabilidad.

*“Al respecto, cabe destacar un reciente análisis que pedimos a Casafe desde FCEN UBA sobre la evolución del mercado de agroquímicos en el país, en el que se muestra que en los últimos 10 años hubo un marcado cambio en los niveles toxicológicos: la clase IV (más inocua) pasó de 42 % a 86 % de los totales comercializados”.*

Hacia el final del período analizado, la ausencia del concepto de sustentabilidad ha girado hacia una **sustentabilidad visibilizada a través de propuestas de buenas prácticas ambientales, agrotóxicos inocuos y compromiso empresario con la preservación del medioambiente.**

La sustentabilidad del modelo productivo argentino dentro de la narrativa de Clarín Rural expresa medidas paliativas que marcan una necesidad de defender el modelo ante cuestionamientos que aparecen desde algunos sectores sociales. Los agrotóxicos se han vuelto sustentables y el modo de producción al que aspira Aapresid, por ejemplo, es un “agro limpio” certificado mediante buenas prácticas ambientales. Se puede afirmar, entonces, que durante la mayoría del período analizado, el sistema se basó en prácticas

que iban en contra de esos principios, pero que era necesario sostener puesto que permitían lograr mayores volúmenes de producción, a menores costos y con más rentabilidad.

## La soja y el desarrollo

El concepto de desarrollo permanece por años ausente en el período analizado. Los productores agropecuarios argentinos trabajan, según Clarín Rural, con tecnologías de punta, logrando volúmenes de producción que se multiplican año tras año. Sin embargo, el sector parece escindido del resto de los sectores sociales del país. Aún desde las contradicciones que genera el concepto de desarrollo en sí, el campo, como sector, según lo expuesto en las páginas del Suplemento, produce cada día más, pero con el objetivo de obtener más renta, no de alcanzar una idea de desarrollo.

En setiembre de 2005, quien sí hace una alusión directa al concepto de desarrollo es el diputado Alberto Briozzo. La argumentación en torno al desarrollo sirve para sostener un discurso en defensa del proyecto de ley de biotecnologías de la que era autor y por la que se flexibilizaban los requisitos para la liberación de organismos genéticamente modificados y otras medidas que favorecían de manera ostensible a las empresas biotecnológicas.<sup>56</sup>

Las alusiones al desarrollo aparecen recién en 2002 y en la mayoría de los casos refieren al concepto de manera parcial y descontextualizada, como parte de críticas puntuales a las acciones del Estado respecto del sector. La idea de desarrollo, entonces, aparece con las primeras retenciones, que según Clarín Rural, afectan la idea de desarrollar el sector e implícitamente, el país. Escribe Huergo el 16 de marzo de 2002 en la página 3:

*“Esa captura de la renta va a afectar el desarrollo del sector a partir de ahora. Pero una cosa es capturar renta y otra es deteriorar la competitividad. En este sentido, las retenciones **no son el único mal**. La defección del Estado en las pequeñas cosas que le brindaba al agro son igualmente peligrosas”*

El 16 de marzo de 2002 Ernesto Liboreiro, titular de la consultora Agribusiness y de la Fundación INAI, Instituto de Negociaciones Agrícolas, cuenta a manera de anécdota:

*“Mi interlocutor quedó pensativo. Nunca había considerado las cosas desde ese ángulo. Y no por su culpa. Sino que en el pasado nos manejamos con conceptos como “polos de desarrollo”, “corredores de exportación”, etc., que en general no han tenido en cuenta **los costos de transporte**. Que son diferentes para cada medio: camión, vagón, barcaza o buque”.*

Los dos párrafos anteriores tienen en común el hecho de que, o con las retenciones o con la toma de medidas desacertadas, el Estado impide el desarrollo. El Estado será siempre responsable de un mal desarrollo, en lugares inadecuados o impidiendo el desarrollo sectorial mediante la captura del excedente rentario a través de la imposición de retenciones.

El Estado no sólo carece de un plan de desarrollo sino que además toma medidas que impiden lograrlo. Pero cuando es necesaria la defensa de un proyecto de Ley que

---

<sup>56</sup> “En el 2001, una gran movilización por parte de las organizaciones consiguió frenar un proyecto de ley presentado por Alberto Briozzo (FREPASO) desde la Comisión de Recursos Naturales y Ambiente Humano de la Cámara de Diputados. Este proyecto resultaba totalmente incompatible con el Protocolo de Cartagena ya que, además de disminuir las exigencias para la publicidad de los productos con OVG, disminuía las sanciones a los responsables de los daños ocasionados por la liberación de OVG. La presión a través de mails de los ciberactivistas y el lobby al interior del Congreso permitió que el proyecto no fuera tratado en Cámara”. **Fuente especificada no válida.**

favorezca a las empresas biotecnológicas, el diputado Alberto Briozzo dirá en la columna Primer Nivel de la contratapa de Clarín Rural del 21 de setiembre de 2002:

*“Hoy no es posible ninguna estrategia nacional de desarrollo que no esté basada en el conocimiento intensivo y en la aplicación del mismo a la producción”.* Para continuar con los párrafos siguientes que analizamos:

*“En un país normal, eso se llama un “Plan Nacional de Desarrollo”, consensuado entre todos los sectores dirigenciales, con objetivos, plazos, prioridades, planes estratégicos en cada sector o segmento productivo seleccionado”.*

*“No sabemos si en el corto plazo eso será posible. Pero sí es posible que instalemos en la agenda pública los temas vinculados a la relación entre el conocimiento y las necesidades de los sectores productivos, que ineludiblemente deberían formar parte de ese plan de desarrollo porque cruzan transversalmente a los sectores productivos que generan competitividad al conjunto de la economía. Por ejemplo, las tecnologías de la información y, entre ellas el desarrollo de software, o como el caso de la biotecnología”.*

El desarrollo, entonces, estará asociado a la competitividad y la competitividad a la idea de un país normal. Las alusiones al desarrollo tienen que ver siempre con los factores económicos, (dejando de lado otros como los factores sociales o políticos.) La importancia del desarrollo pasa por el aumento de los volúmenes de circulación de dinero y esa idea viene a confirmar Alieto Guadagni en su columna de setiembre de 2002:

*“No cabe duda de que el Siglo XX ha sido extraordinario desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas ya que el PBI mundial se multiplicó casi 20 veces”.*

La única alusión relacionada con el desarrollo en las columnas de Héctor Huergo aparece en su Carta Abierta al ministro Lousteau, para oponerse con fervor a las retenciones móviles, al principio del conflicto del campo. Claro que el desarrollo estará asociado a la libertad. Pero no a una idea laxa de libertad sino a la libertad de comercio, que el editorialista entiende se ve afectada por las retenciones. Clarín Rural, que por primera vez en el período analizado alude al desarrollo en su página 3, elige remarcar con negrillas que la *“libertad es condición indispensable para el desarrollo”*. Y por tanto, el cobro de retenciones que afectan las libertades de comercio del sector agropecuario terminarán afectando las posibilidades de desarrollo del país todo.

Agrega Huergo: *“Un mundo que no es de izquierda ni de derecha, donde le mercado es una realidad y la **libertad es condición indispensable para el desarrollo.**”*

En la contratapa de la misma edición, Víctor Trucco va a coincidir en la carga contra las retenciones y también en su apreciación sobre cómo éstas afectan las condiciones de desarrollo:

*“Los países que se han dado cuenta, producen para el mundo, promueven la inversión externa, generan confianza y promueven la ciencia y la innovación. Son los países que se desarrollan, cada uno a su manera, de acuerdo a sus ventajas comparativas y competitivas.”*

El desarrollo, para Trucco y para la narrativa de Clarín Rural, es una mirada al mundo. Mirar en los modelos de los países centrales los valores que garantizan el desarrollo. No importa que la argumentación sirva para denostar las retenciones móviles. O sí. Las retenciones móviles impedirán el desarrollo porque van en contra de la innovación, de la ciencia y de la técnica y de desarrollar sus ventajas competitivas.

Luego de la 125, Jorge Adámoli reclamará el lugar del agro en torno a las políticas de desarrollo. Ahora, sí, el agro deja de estar escindido del país y reclama reglas claras y eliminar obstáculos para la producción del sector. Que el Estado y la sociedad toda asuman que el sector agropecuario es clave para el desarrollo. El 13 de setiembre escribe:

*“Desde el Gobierno sólo hace falta asumir que el agro es un sector clave para el desarrollo del país, establecer reglas claras, eliminar obstáculos para materializar todo este potencial, algo tan simple como lo han hecho los países vecinos con notable éxito. Infraestructura, transporte, insumos, política tributaria, son partes esenciales de la agenda”.*

Al final del período analizado, la idea de desarrollo surge como argumento para legitimar la idea de que el sector agropecuario no debe pagar retenciones. Todo se sostiene en la idea fuerza de que Estado debe estar ausente para permitir que las fuerzas privadas estén en condiciones económicas de producir el desarrollo del país.

Centralizar en la idea de desarrollo la argumentación sirve para no discutir otras cuestiones que a esa altura comienzan a poner en duda las virtudes del sistema como la ausencia de valor agregado en el producto final, las consecuencias sociales negativas del modelo e incluso distribución inequitativa de los recursos naturales.

El sector agropecuario se integra a la idea de desarrollo no para incluirse dentro de la idea de país, sino para defender una posición sectorial. Un sector dominante en la economía nacional que necesariamente necesita preservar sus posiciones. Emerge así, desde la narrativa, un sector con aspiraciones políticas, que necesita ser reconocido como tal por el gobierno.<sup>57</sup> Un actor político capaz de poner en jaque a un sistema durante casi cuatro meses de cortes de rutas y narrativas periodísticas defendiendo su posición de entenderse como el sector que mayor cantidad de riquezas genera.

---

<sup>57</sup> Maristella Svampa enmarca este tipo de posiciones dentro de lo que llama neodesarrollismo neoliberal. *“Así, luego de dos décadas de ostracismo, asistimos a un retorno en fuerza del desarrollo como gran relato homogeneizante, el cual reaparece como vocablo y concepto prometeico, vinculado al crecimiento, la productividad y la modernización, pero en este caso, no asociado a una ideología industrialista sino al desarrollo de mega-empresarios extractivos”.* (Svampa, 2012, pág. 27)

El nuevo concepto de desarrollo vuelve asociado a la idea de un desarrollo sustentable “una idea “débil” de sustentabilidad”, sostiene Svampa. Esas ideas de -desarrollo y sustentabilidad están a la vista en el discurso de Jorge Adámoli, por ejemplo.

Svampa afirma que la idea de desarrollo sustentable se presenta asociada a otros dos ejes: responsabilidad social empresaria y gobernanza. A esa gobernanza se apuntará mediante la obtención de “una licencia social” a través del convencimiento o quiebre de las comunidades. Y será realizada por “*especialistas, periodistas, mediadores simbólicos*”. (Antonelli, 2009) *“Hay una visión ecoeficientista, que confirma la idea de la naturaleza como capital al tiempo que apuesta a una solución limpia para cada “problema”, que proveerán supuestamente las nuevas tecnologías”.* (Svampa, op. cit)



## Conclusiones

Después de haber deslizado algunas conclusiones preliminares en el capítulo anterior podemos esbozar algunos pensamientos a manera de conclusión.

En primer lugar, afirmamos que, desde la irrupción de la soja RR en 1996, el sistema agroproductivo argentino cambió de manera dramática. Esos cambios fueron motorizados por la propaganda sistemática de los medios masivos de información y especialmente por Clarín Rural.

Dentro de ese esquema de propaganda sistemática, el medio se hace eco de los principios neoliberales denostando la presencia del Estado y reafirmando la presencia de las corporaciones en todos los estamentos del modelo. Así, la propaganda sistemática contra el Estado y a favor de las corporaciones pone en riesgo, desde el punto de vista ideológico, la democracia y el estado de derecho.

En este sentido, la acción comunicativa de Clarín Rural muchas veces se articula con el de las corporaciones para ir en pos de determinados objetivos, como el cobro de regalías por parte de Monsanto.

Esa acción de comunicación sistemática contra el Estado se profundiza a partir de 2002 con la aparición de las retenciones a las exportaciones, principalmente de la soja. En este contexto, la tecnología es un factor importante a la hora de justificar el modelo. Sin embargo, el modelo agroproductivo argentino lleva implícita una contradicción: el uso tecnologías de punta para la producción de commodities carentes de valor agregado.

Es necesario aclarar que, si bien se propicia el uso de la tecnología como factor capaz de aumentar la productividad y bajar costos, el campo y los productores parecen aislados del resto del cuerpo social. La tecnología juega entonces un papel central en el discurso de apropiación de la renta por parte de un sector social representado en el productor de avanzada. Y sólo después de la resolución 125, la idea parece complejizarse con el esbozo de un modelo de desarrollo del país asociado a los productores y al campo. Hasta entonces, la idea de país desarrollado parece escindido del modelo productivo en base al uso de tecnologías de última generación.

A contramano, se ocultan dentro de la narrativa del diario las externalidades o factores negativos asociados a la aplicación masiva de agrotóxicos, la tala de bosque nativo o la incidencia social del modelo productivo. Para ello, se hace uso de un mito para sostener el modelo. Lo argentino como capacidad de batir récords en la inmensidad de la pampa es, para la narrativa del diario, de interés del mundo. El mundo mira a la Argentina, que detrás del nuevo modelo productivo deja asomar las luces de la vieja ciudad de los Césares.

El productor ideal de Clarín es aquel que constantemente va por mayor eficiencia en relación a la producción, que produce más, mejor y con menos insumos. Pero además baja costos. E incluso es capaz de financiar la incapacidad de gestión del Estado. Ese productor habita una ruralidad integrada al tiempo y al espacio de las ciudades, a la circulación de la información y de las finanzas. Una ruralidad donde no hay espacios para que la naturaleza se desarrolle por sí misma. La naturaleza dentro de la ruralidad de Clarín será dominada y convertida en un insumo más del proceso de producción.

Desde el punto de vista estrictamente comunicativo, queda abierta para próximas investigaciones la idea de que el no uso de fuentes, la falta de exactitud en la definición

de términos fue, en determinado momento histórico, una forma de luchar desde el plano ideológico contra las medidas de los gobiernos kirchneristas. Esa forma de hacer periodismo se trasladó luego a gran parte del diario. ¿Fue entonces Clarín Rural un laboratorio para lo que después Julio Blank llamó “Periodismo de Guerra”? ¿Será por eso que en los últimos dos años todos los documentos analizados en este trabajo dejaron de poder consultarse en la web del diario? Preguntas para próximas investigaciones. A ser abordadas con otras herramientas.

## Bibliografía

- Agosto, P. (2012). Juicio ético y popular a las transnacionales. Una experiencia colectiva contra el extractivismo. *V Jornadas de Economía Crítica*. Buenos Aires: Sociedad de Economía Crítica. Recuperado el 14 de setiembre de 2017, de [https://archive.org/stream/Jecs20xx/Eje1/Eje1.4/01.04.Agosto\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/Jecs20xx/Eje1/Eje1.4/01.04.Agosto_djvu.txt)
- AgroIndustria, Ministerio de. (2017). *Estimaciones Agrícolas - Informe Mensual - 23 de marzo de 2017*. Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de [https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/estimaciones/\\_archivos/estimaciones/170300\\_Marzo/170323\\_Informe%20Mensual%2023%2003%2017.pdf](https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/estimaciones/_archivos/estimaciones/170300_Marzo/170323_Informe%20Mensual%2023%2003%2017.pdf)
- ALAMES. (2016). *Agrotóxicos: evaluación de riesgos, salud y alimentos en Argentina. Informe sobre el cuestionario de las Relatorías Especiales del derecho a la Alimentación y Derechos Humanos y Sustancias Peligrosas de la ONU*. ONG, Buenos Aires. Recuperado el 20 de noviembre de 2017, de <http://www.patagonia3mil.com.ar/wp-content/uploads/2016/12/Agrotoxicos-evaluacion-de-riesgos-salud-y-alimentos-en-Argentina-Informe-ONU.pdf>
- Albaladejo, C. (2013). Dinámica territorial de la agricultura pampeana y emergencia del agribusiness. En C. Gras, & V. C. Hernández, *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (págs. 67- 95). Buenos Aires: Biblos.
- Alberdi, J. B. (1852). *Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Obtenido de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf8h9>
- Altieri, M. (2009). Los impactos ecológicos de los sistemas de producción de biocombustibles a base de monocultivos a gran escala. *Agroecología*, 59 - 67.
- Antonelli, M. A. (2009). Minería transnacional y dispositivos de intervención de la cultura. En M. S.-M. Antonelli, *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (págs. 51 -101). Buenos Aires: Biblos.
- Atieri, M., & Nicholls, C. I. (2000). *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. México: Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente.
- Avila Vázquez, M. (Enero - Diciembre de 2014). Agricultura tóxica y pueblos fumigados en Argentina. *+E(4 (Enero - Diciembre))*, 28 - 34. Obtenido de <http://www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/Extension/article/view/4586/8447>
- Avila Vázquez, M., & Difillipo, F. (2016). Agricultura tóxica y salud en pueblos fumigados de Argentina. (C. d. llamas., Ed.) *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 23-45.
- Azcuy Ameghino, E. (2004). De la convertibilidad a la devaluación: el agro-pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001. En E. Azcuy Ameghino, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo, debates* (pág. 229 272). Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

- Barkin, D. (2001). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En N. Giarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 81-101). Buenos Aires: CLACSO.
- Barri, F., & Wahren, J. (2013). El modelo del agronegocio en la Argentina: el paradigma cientificista - tecnológico. En N. Giarracca, *Actividades extractivas en expansión : ¿Reprimarización de la economía argentina?* (págs. 73 -96). Buenos Aires: Antropofagia.
- Barsky, O., & Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Becerra, M., & Guillermo, M. (2015). Concentración y convergencia de medios en América Latina. *Ensamblés*, 64 - 83.
- Becerra, M., & Mastrini, G. (2007). La concentración mediática en Argentina: de eso no se habla. En CELS, *Derechos Humanos en la Argentina. Informe 2007* (pág. 459). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becerra, M., & Mastrini, G. (2011). Transformaciones en el sistema de medios de la Argentina en el Siglo XXI. (Plataformademocratica.org, Ed.) *Working Paper*(21). Obtenido de [http://www.plataformademocratica.org/Archivos/Plataforma\\_Democratica\\_Working\\_Paper\\_21\\_2011\\_Espanhol.pdf](http://www.plataformademocratica.org/Archivos/Plataforma_Democratica_Working_Paper_21_2011_Espanhol.pdf)
- Bercovich, A., Genoud, D., Santucho, M. A., & y Schaibengraf. (marzo de 2013). El tecnócrata mesiánico. Entrevista a Héctor Huergo. *Crisis*(13). Obtenido de <http://www.revistacrisis.com.ar/notas/el-tecnocrata-mesianico-0>
- Bialet Massé, J. (1904). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas* (Vol. I). Buenos Aires: Grau - Casa Editora. Obtenido de <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/biblioteca/informemasse>
- Bollier, D. (2007). El ascenso del paradigma de los bienes comunes. En Olson, Hess, & Eds, *Los bienes comunes del conocimiento* (págs. 27 -50). Massachusetts: IMT - Traficantes de sueños.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Boy, A. (2003). El maíz en la Argentina. En C. A. (Editora), *Maíz, sustento de culturas en América Latina. Los impactos destructivos de la globalización* (págs. 61-78). Montevideo, Uruguay: Redes AT.
- Boy, A., & Rulli, J. (2006). Monocultivos y monocultura. La pérdida de soberanía alimentaria. En J. R. Coordinadora, *Las repúblicas unidas de la soja*. Grupos de Reflexión Rural.
- Bravo, A. L. (2010). Política de ayuda alimentaria y organismos transgénicos. Impactos en los países receptores. El caso de Guatemala y El Salvador. En A. L. Bravo, *Los señores de la soja* (págs. 309 -395). Buenos Aires: CICLOS - CLACSO.
- Bravo, E. (2008). Una lectura geopolítica de la problemática de los agrocombustibles. *Ecología Política*, 47-53. Recuperado el 24 de Diciembre de 2019, de [www.jstor.org/stable/20743387](http://www.jstor.org/stable/20743387)

- Burgos, M. (2015). La geopolítica de la soja. En M. C. Burgos, *La soja, entre el monocultivo y las necesidades de divisas* (págs. 13 -37). Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Cárcano, M. A. (1972). *Evolución histórica del régimen de la tierra pública 1810 - 1916*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carini, F. (Junio de 2019). "Escuchar a los que saben": Asociaciones Agrarias y Mediatización de Saberes para una nueva agricultura durante la emergencia del agronegocio. *Estudios*(41), 33- 49.
- Carrasco, A. E. (Mayo / Agosto de 2011). El glifosato: ¿es parte de un modelo eugenésico? *Salud Colectiva*, 7(2), 129- 133.
- Carrasco, A. E., Sánchez, N. E., & Tamagno, L. (2012). *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina. Monocultivo y Agronegocios*. La Plata: AUGM Asociación de Universidades Grupo Montevideo & UNLP.
- Castells, M. (2009). *Poder y Comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (2007). *Escritos libertarios*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Chomsky, N. (2007). *Las ilusiones necesarias*. La Plata: Terramar Ediciones.
- Chomsky, N. (2007). Los límites de lo decible. En N. Chomsky, *Ilusiones necesarias. Control de pensamiento en las sociedades democráticas* (págs. 73 - 114). La Plata: Terramar.
- Chomsky, N., & Herman. (1990). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Grijalbo.
- Circulaciones, Instituto Verificador de. (Febrero de 2018). Boletín IVC 945. Buenos Aires, Argentina: IVC.
- Composto, C., & Navarro, M. (2014). Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes en América Latina. En C. Composto, M. Navarro, & Comp., *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (págs. 33-75). Mexico, D.F.: Bajo Terra Ediciones.
- Córdoba, M. S. (2013). La ruralidad hiperconectada. Dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino. En C. Gras, & V. Hernández, *El Agro como negocio*. Buenos Aires: Biblos.
- Cózar de Escalante, J. (2011). *Nanotecnología, salud y bioética. Entre la esperanza y el riesgo*. Gijón: Sociedad Internacional de Bioética SIBI. Recuperado el 13 de mayo de 2017, de <https://www.revistavirtualpro.com/biblioteca/nanotecnologia-salud-y-bioetica-entre-la-esperanza-y-el-riesgo->
- Cruzate, G. A. (Junio de 2012). Extracción y balance de nutrientes en los suelos agrícolas de la Argentina. *Informaciones Agronómicas de Hispanoamérica*(6). Obtenido de [http://www.ipni.net/publication/ia-lacs.nsf/0/06811783F64F8BF685257A0F0071CA1C/\\$FILE/7.pdf](http://www.ipni.net/publication/ia-lacs.nsf/0/06811783F64F8BF685257A0F0071CA1C/$FILE/7.pdf)
- CYEPIC. (2008). Reportaje - Ingeniero Alberto Lapolla. (UNLP, Ed.) *Entrelíneas de la política económica*, 20-26. Obtenido de

[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15345/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15345/Documento_completo.pdf?sequence=1)

- Dakouré, A. (1986). El hambre, los ricos y los pobres. *El Correo de la Unesco*, 9 - 11.
- De Angelis, P. (1836). *Diario de un viaje a las salinas grandes en los campos del sud de Buenos Aires por el coronel Pedro Andrés García* (Vol. III). Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- De Azara, F. (1943). *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Buenos Aires: Bajel. Obtenido de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>
- De Grammont, H. (Octubre de 2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 279 -300. Obtenido de [http://www.corpoceam.org/diplomado/Modulo\\_1/Concepto\\_Nueva\\_Ruralidad.pdf](http://www.corpoceam.org/diplomado/Modulo_1/Concepto_Nueva_Ruralidad.pdf)
- De Sousa Silva, J. (2004). La Farsa de Desarrollo: Del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias. En M. L. (Editora), *La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y diversidad latinoamericanas*. (págs. 51-92). Buenos Aires: Espacio.
- De Souza Silva, J. (2011). Hacia el "día despues del desarrollo". Descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con un modo de vida sostenible. *Asociación Latinoamericana de Educación Radifónica - ALER 2020*. Recuperado el 2 de mayo de 2017, de [http://conferencias.aler.org/alerorg4mayo/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=5807:hacia-el-dia-despues-del-desarrollo-descolonizar-la-comunicacion-y-la-educacion-para-construir-comunidades-felices-con-modos-de-vida-sostenibles&lang=es](http://conferencias.aler.org/alerorg4mayo/index.php?option=com_k2&view=item&id=5807:hacia-el-dia-despues-del-desarrollo-descolonizar-la-comunicacion-y-la-educacion-para-construir-comunidades-felices-con-modos-de-vida-sostenibles&lang=es)
- Echeverría, E. (2003). *La Cautiva*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual. Obtenido de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/110127.pdf>
- Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo*. Bogotá, Colombia: Norma.
- Fair, H. (Enero - Junio de 2009). El mito de la Argentina potencia. *Contribuciones desde Coatepec*(16), 115 - 146.
- FAO. (2000). *Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Foucault, M. (Octubre de 1984). De los espacios otros “Des espaces autres”. *Architecture, Mouvement, Continuité*,(5). Obtenido de [http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault\\_de-los-espacios-otros.pdf](http://yoochel.org/wp-content/uploads/2011/03/foucault_de-los-espacios-otros.pdf)
- Foucault, M. (2008). *El nacimiento de la bioplítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Friedmann, H. (2005). Del colonialismo al capitalismo verde: los movimientos sociales y la emergencia de regímenes alimentarios. En F. Buttel, & P. McMichel, *New directions in the sociology in global development* (págs. 227- 264). Bingley - Reino Unido: Emerald Group Publishing. Obtenido de

<https://es.scribd.com/document/311824779/Harrie-Fridman-Regimenes-Alimentarios>

- Gallo, P. E., Panigo, D. T., & Wahren, P. (2015). División Internacional del trabajo y distribución geográfica del bienestar. *Cuadernos de Investigación*, 169-222. Obtenido de <http://revela.uncoma.edu.ar/htdoc/revela/index.php/cuadernos/article/view/1091>
- García Collazo, P. P. (Agosto de 2013). Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos: Resultados de la zonificación realizada por provincias del Norte Argentino. *Ecología Austral - Asociación Argentina de Ecología N° 23*, 97 - 107.
- Gelman, J. (1998). *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires: Los libros del riel.
- Germani, G. (2010). *La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO.
- Giarracca, N., & Teubal, M. (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo argentino Una convivencia difícil. En H. Grammont, *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gram/C02GiarraccaTeubal.pdf>
- Giarracca, N., & Teubal, M. (2013). Las actividades extractivas en Argentina. En N. Giarracca, M. Teubal, & Coordinadores, *Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización de la economía argentina?* (págs. 19 - 44). Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Girón, A. (2009). Plan de convertibilidad, consejo monetario y fracaso de la dolarización. En A. Girón, *Argentina y su recurrente inestabilidad financiera* (págs. 65 - 84). México: Clacso - UNAM.
- Goldman Sachs. (1999). *Global Annual Report*. Nueva York.
- Gómez, S. (2002). *La "nueva ruralidad" ¿Qué tan nueva?* Santiago: Lom Ediciones LTDA.
- Gómez, S. E. (2003). Nueva Ruralidad (Fundamentos Teóricos y Necesidad de Avances Empíricos). *Seminario Internacional "El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la Luz de la Nueva Ruralidad"*. Valdivia Chile: Universidad Austral de Chile. Obtenido de <http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Nueva%20Ruralidad%20-%20Sergio%20G%C3%B3mez%20-%20I.C.S.%20Chile.pdf>
- GRAIN. (Junio de 2013). *GRAIN*. Recuperado el 14 de junio de 2016, de <https://www.grain.org/es/article/entries/4739-la-republica-unida-de-la-soja-recargada>
- Gras, C., & Hernández, V. (abril - junio de 2008). Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino. (U. N. México, Ed.) *Revista Mexicana de Sociología*, 70(2).

- Gras, C., & Hernández, V. (2013). Los pilares del modelo de agribusiness y sus estilos empresariales. En C. Gras, & H. V. Coordinadoras, *El agro como negocio. Producción Sociedad y territorios en la globalización* (págs. 17 -47). Buenos Aires: Biblos.
- Graziano da Silva, J. (1996). *A nova dinâmica da Agricultura Brasileira*. Campinas, Brasil: UNICAMP.
- Graziano da Silva, J. (Mayo de 1997). O novo rural brasileiro. *Nova Economia*, 43- 81.
- Halperin Donghi, T. (2008). *La formación de la clase terrateniente bonaerense*. Buenos Aires: Prometeo.
- Harvey, D. (1994). La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional. *Simposio de geografía socioeconómica. Asociación de geógrafos japoneses*. Nagoya. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/215228441/La-construccion-social-del-espacio-y-del-tiempo-Harvey-David>
- Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión. (CLACSO, Ed.) *Socialist Register*.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito, Ecuador: IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Hernández Arregui, J. J. (1960). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: El ortiba. Obtenido de [http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2016/08/Hernandez\\_Arregui.pdf](http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2016/08/Hernandez_Arregui.pdf)
- Hernández, J. (2004). *Martín Fierro y la Vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires: Stockero.
- Hernandez, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En C. Gras, & V. Hernández, *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. (págs. 33 - 65). Buenos Aires: Biblos.
- Hernández, V. (Junio de 2013). Genealogía de una elite rural. Elucidación antropológica de una práctica de poder. (C. d. Plalta, Ed.) *Mundo Agrario*, 13(26). Obtenido de [www.mundoagrario.unlp.edu.ar](http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar)
- Hernández, V., & Muzlera, J. (abril de 2016). El contratismo y su integración al modelo de agronegocios: producción y servicios en la región pampeana. *Mundo Agrario*(34), 1-22.
- Hernández, V., Fossa Riglos, M. F., & Muzi, M. E. (2013). Figuras socioproductivas de la ruralidad globalizada. En C. H. Gras, *El agro como negocio* (págs. 151 - 170). Buenos Aires: Biblos.
- Hess, C., & Ostrom, E. (2007). Un marco de análisis de los bienes comunes del conocimiento. En C. Hess, E. Ostrom, Eds, & I. 2016 (Ed.), *Los bienes comunes del conocimiento* (págs. 65- 104). Massachusetts: IMT - Traficantes de Sueños.
- Hocsman, L. D. (abril - mayo de 2013). Menos extranjeros, más extranjerización. Agronegocios, reflexiones a partir de las leyes de tierras rurales y de emergencia



- de tierras de las comunidades originarias. (I. A. IADE, Ed.) *Realidad Económica*(275), 78.
- Hocsman, L. D. (2014). Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojos y resistencias en Argentina. En L. C.-G.-C. Guillermo Almeyra, *Capitalismo, tierra y poder en América Latina I* (págs. 19-52). Mexico: Ediciones del Continente - Universidad Autónoma Metropolitana. Clacso.
- Invernizzi, N., & Foldadori, G. (2005). Nanotecnología: ¿beneficios para todos o mayor desigualdad? (U. N. Quilmes, Ed.) *Redes*, 11(21), 55- 75.
- Kautsky, K. (1903). *La cuestión agraria* (Novena (2002) ed.). (G. Procacci, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Kay, C. (octubre - diciembre de 2009). Estudios rurales en América Latina en el período de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 605 - 643.
- Krugman, P., & Obstfeld, M. (2006). *Economía internacional. Teoría y política*. Madrid: Pearson Educación S.A.
- Lander, E. (2002). La Utopía del mercado total y el poder imperial. *Revista venezolana de Ciencias Sociales*, 8(2), 51-79. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/venezuela/rvecs/elander.pdf>
- Lapegna, P. (2007). Transgénicos, desarrollo sustentable y (neo)liberalismo en Argentina. Actores sociales y redes transnacionales en la creación de un sentido común. En D. M. Mato, *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Leff, E. (2005). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. *Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Gobalizazao*. Río de Janeiro: Clacso. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp12.pdf>
- León, O. (2013). Comunicación, democracia y movimientos sociales. En O. C. León, *Democratizar la palabra. Movimientos convergentes en comunicación*. (págs. 9 - 28). Quito, Ecuador: Agencia Latinoamericana de Información.
- Liaudat, M. D. (agosto de 2015). La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última década. *Mundo Agrario*(16).
- Madeley, J. (2008). *Big bussines, poor people. How Transnational Corporations Damage the World's Poor*. Londres: Zed Books. Recuperado el 2017 de junio de 25, de <https://epdf.pub/big-business-poor-peoples-how-transnational-corporations-damage-the-global-poor.html>
- Makler, C. A. (2008). Los discursos de las organizaciones corporativas ruralistas ante los derechos de exportación (1958-62 y 2002-06): materiales para su estudio. En J. Balsa, & G. y. Mateo, *Pasado y presente del agro argentino* (pág. 142). Quilmes: Lumiere.

- Manual de Estilo Clarin*. (1997). Buenos Aires: AGEA.
- Martínez Estrada, E. (1991). *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires: Losasda.
- Marx, C. (1973). *El Capital* (Vol. I). La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Matijasevic Arcila, M. T., & Ruiz Silva, A. (Abril -Setiembre de 2013). La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*(5), 24-41.
- McMichel, P. (2017). Historizar la Soberanía Alimentaria; una perspectiva del régimen alimentario. En P. Rosset, & M. E. Martínez Torres, *Diálogo de saberes: La construcción colectiva de la soberanía alimentaria y la agroecología en La Vía Campesina*. (págs. 47-64). Barcelona. Obtenido de <http://elikadura21.eus/wp-content/uploads/2017/04/ETXALDE-liburua-CAS.pdf>
- Mendel, T., García Castillejo, A., & Gómez, G. (2017). Concentración de medios y libertad de expresión. Consecuencias para las Américas. *Cuadernos de discusión, comunicación e información*(7).
- Mikkersen, C. A. (2008). La expansión de la soja y su relación con la Agricultura Industrial. *Revista Universitaria de Geografía*(17), 165 - 188.
- Mochkofsky, G. (2011). *Pecado original. Clarin, los Kirchner y la lucha por el poder*. Buenos Aires: Planeta.
- Monsanto. (2016). *Reporte de Sustentabilidad 2016*. Recuperado el 17 de octubre de 17, de <http://www.monsantoglobal.com/global/ar/nuestros-compromisos/Pages/report-de-sustentabilidad.aspx>
- Murmis, M. (1999). Carlos Marx y el análisis del agro. Una introducción. En c. Norma Giarracca, *Estudios Rurales*. Buenos Aires: La Colmena.
- Natch, P. A. (2012). La vinculación entre la República Popular China y la República Argentina (1991 - 2001) Actores e Inconvenientes. *Política y Cultura*(37), 255 - 281.
- OCDE. (2009). *The bioeconomy to 2030. Designing a Policy Agenda*. París, Francia: OECD.
- OMC. (2014). *Informe sobre el comercio Mundial 2014*. Ginebra: OMC.
- ONU. (1987). *Nuestro Futuro Común - Informe Brundtland- Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Nueva York: UN.
- Pavone, V. (Abril de 2012). Ciencia, neoliberalismo y bioeconomía. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 7(20), 145 -161.
- Pengue, W. (2005). *Agricultura Industrial y transnacionalización en América Latina*. Buenos Aires: UBA - Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente. Obtenido de <http://aao.org.br/aao/pdfs/publicacoes/agricultura-industrial-y-transnacionalizacion-en-america-latina.pdf>
- Pengue, W. (2005). La expansión de la agricultura transgénica extensiva. El caso de la Argentina. En W. Pengue, *Agricultura industrial y transnacionalización en*

- América Latina ¿La transgénesis de un continente?* (págs. 77 - 106). Mexico: PNUMA.
- Pérez Correa, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. C. Giarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 17 - 30). Buenos Aires: CLACSO.
- Pérez Correa, E. (enero - junio de 2007). Nueva ruralidad, globalización y salud. *CES Medicina*, 89-100.
- Perkins, J. H. (1997). *Wheat, Genes, and the Cold War*. New York: Oxford University Press, Inc.
- Picado, W. (Diciembre de 2008). Ciencia y geopolítica en los orígenes de la Revolución Verde. *Revista de Ciencias Ambientales (TropJ EnvironSci)*. Vol 36 (2)., 46-56.
- Pineda Cachero, A. (Junio de 2001). El modelo de propaganda de Noam Chomsky: medios mainstream y control de pensamiento. *Ambitos. Revista Andaluza de Comunicación*(6), 191 - 210. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16800612>
- Poth, C. M. (2010). El modelo biotecnológico en América Latina. Un análisis sobre las posturas de los gobiernos de Lula y Kirchner en torno a los organismos genéticamente modificados y su relación con los movimientos sociales. En L. & Bravo, *Los señores de la soja, agricultura transgénica en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Reboratti, C. (2006). La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. En A. Geraiges de Lemos, M. Arroyo, & S. M. Laura, *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo, Brasil: CLACSO.
- Reboratti, C. (2008). *“La expansión de la soja en el norte de la Argentina: impactos ambientales y sociales”*. Buenos Aires: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Obtenido de <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Procesosambientales/Impactoambiental/16.pdf>
- Reboratti, C. (2014). El noroeste, entre la globalización y la marginación. (F. d. Plata, Ed.) *Geografizando*(10).
- REDUAS. (2013). *El uso de agroquímicos tóxicos en Argentina aumenta continuamente. Análisis de Datos del Mercado de Plaguicidas en Argentina*. Basilea: International Journal of Clinical Medicine , Vol.8 No.2 , 20 de febrero de 2017. Recuperado el 17 de Enero de 2018, de <http://www.reduas.com.ar/the-use-of-toxic-agrochemicals-in-argentina-is-continuamente-aumentando/>
- Rementería Arruza, D. (2007). Notas para una aproximación antropológica a los bancos de semillas locales. *Periferia*, 7(2). Recuperado el 2 de junio de 2017, de <http://revistes.uab.cat/periferia/article/view/v7-n2-rementeria/176-pdf-es>
- Robin, M. M. (2008). *El mundo según Monsanto*. Barcelona, España: Península.
- Rodrigues Salgado, B. (Abril - Junio de 2017). Análise dos recursos naturais sul-americanos como estratégia de política externa. *Brazilian Journal Of International Relations*, 6(1), 113 -148.

- Rodríguez, J. L. (2010). Consecuencias de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996 - 2006. En *Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina* (págs. 155 - 259). Buenos Aires: CLACSO - Ediciones CICCUS.
- Roig, A. (Agosto de 2008). El desarrollo como conflicto institucionalizado. *Realidad Económica*, 80-91.
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: Categorías conceptuales en Debate. *Psicopropectivas. Individuo y sociedad*, 11(1), 8-31.
- Rosas Magrini, P., & Scheinvar Gottdiener, E. (2015). Agroecología y resistencia: experiencias en movimientos campesinos brasileños (MST/MPA). En C. Composto, & M. A. Navarro, *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina* (págs. 233-248). México: Bajo Tierra.
- Rosati, G. (2013). Crisis del algodón, cambio tecnológico y expansión sojera en el Chaco (1988 -2009) Impactos sobre la demanda de fuerza de trabajo en la cosecha algodonera. En C. Gras, & V. Hernández, *El agro como negocio* (págs. 195- 214). Buenos Aires: Biblos.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdez SA.
- Sabato, H. (1989). *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sachs, W. (1996). *Diccionario del desarrollo Una guía del conocimiento como poder*, . Peru: PRATEC.
- Santos, M. (2006). *A Naturaleza del Espacio: Técnica y Tiempo, Razón y Emoción*. Sao Paulo: Edusp - Editorial de la Universidad de Sao Paulo. Obtenido de [http://files.leadt-ufal.webnode.com.br/200000026-4d5134e4ca/Milton\\_Santos\\_A\\_Natureza\\_do\\_Espaco.pdf](http://files.leadt-ufal.webnode.com.br/200000026-4d5134e4ca/Milton_Santos_A_Natureza_do_Espaco.pdf)
- Sanz Cerbino, G. S. (2014). Antecedentes históricos de la unidad de las corporaciones agropecuarias pampeanas. La formación de la Comisión de Enlace y la disputa por la renta (1966-1973). *Mundo Agrario*, 15(29). Obtenido de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n29a09>
- Sarandón, S., & Flores, C. (2014). La insustentabilidad del modelo agrícola actual. En S. Sarandón, & C. (. Flores, *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (págs. 10-98). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Sarmiento, D. F. (1874). *Facundo o Civilización i barbarie en las pampas argentinas* (Cuarta Edición ed.). París: Librería Hachette y Cía.
- Schmitter, P. C. (1985). Corporatismo y Estado. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47 78. Recuperado el 10 de marzo de 2018, de <https://es.scribd.com/document/164676963/SCHMITTER-Philippe-Neocorporativismo-y-Estado>

- Seoane, J., Taddei, E., & Algranati, C. (2010). *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos*. Buenos Aires: GEAL.
- Siqueira, D., & Osorio, R. (2001). O conceito de rural. En N. Giarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 67 - 80). Buenos Aires: CLACSO.
- Slipak, A. (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de reprimarización? Un aporte al debate sobre la discusión del modelo de desarrollo. *IV Jornadas de economía crítica y política económica*. Mendoza.
- Smith, G. (2012). *Why I left Goldman Sachs*. Nueva York: Grand Central Publishing.
- Spitz, P. (1978). Violencia silenciosa: hambre y desigualdades. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Vol XXX N° 4, 941 - 955.
- Suplemento Agrovoz. (16 de enero de 2018). Más que la soja y el maíz: el yuyo colorado ya ocupa en Córdoba 6,3 millones de hectáreas. *La voz del interior*. Recuperado el 2018 de febrero de 12, de <http://agrovoz.lavoz.com.ar/agricultura/mas-que-la-soja-y-el-maiz-el-yuyo-colorado-ya-ocupa-en-cordoba-63-millones-de-hectareas>
- Susana A. Stupino, M. J. (2014). La biodiversidad en los agroecosistemas. En S. J. Sarandon, & C. C. Flores, *Agroecología. Bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (págs. 131 -157). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de la Plata.
- Svampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes". En M. Svampa, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado el 4 de marzo de 2017, de <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo43.pdf>
- Svampa, M. (2012). *Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina* (Vols. Año XIII - Número 32). (O. O. Latina, Ed.) Buenos Aires: CLACSO.
- Svampa, M. (2012). Pensar el desarrollo desde América Latina. En G. M. (Comp.), *Renunciar al bien común : extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina* (pág. 17 58). Buenos Aires: Mar Dulce.
- Svampa, M. (marzo - abril de 2013). "Consenso de las commodities" y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*(244), 30-46. Recuperado el 2018 de enero de 25, de <http://nuso.org/revista/244/emancipacion-o-dependencia-los-recursos-naturales-en-america-latina/>
- Svampa, M., & Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En N. Giarracca, & Compiladora, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 45-66). Buenos Aires: CLACSO.
- Teubal, M., & Palmisano, T. (2013). Procesos rentísticos y extractivismo en América Latina. En N. Giarracca, M. Teubal, & Compiladores, *Actividades extractivas en*

- expansión ¿Reprimarización de la economía argentina?* (págs. 45-72). Buenos Aires: Antropofagia.
- Teubal, M., Sabatino, P., & Dominguez, D. (2005). Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario. En M. T. Norma Giarracca, *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales*. Buenos Aires: Alianza.
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós: Barcelona.
- Thongprakaisang, S. (Setiembre de 2013). Glyphosate induces human breast cancer cells growth via estrogen receptors. *Food and Chemical Toxicology*, 59, 129-136. doi:: <http://dx.doi.org/10.1016/j.fct.2013.05.057>
- Toledo, V., Alarcón Cháires, P., & Barón, L. (2009). Revislualizar lo rural desde una perspectiva multidisciplinaria. *Polis, revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 328- 345.
- United Nations. (1951). *Measures for the economic development CF and no development countries*. Nueva York: United Nations Publicacion.
- Van Dijk, T. (1994). Discurso, poder y congnicion social. *Catedra Unesco*. Obtenido de [http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk\\_dpces.html](http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_dpces.html)
- Vance, L. (2014). Rebajar impuestos es la única reforma fiscal decente. *Centro Mises*. Recuperado el 16 de abril de 2018, de <https://www.mises.org/es/2014/10/rebajar-impuestos-es-la-unica-reforma-fiscal-decente/>
- Vazquez Rocca, L. (diciembre de 2013). “La noción biopoder en Foucault y su relación con las antropotécnicas en la obra del último Sloterdijk”. (E. Ediciones, Ed.) *Eikasía, revista de Filosofía*, 60 -74. Recuperado el 4 de marzo de 2018, de <http://www.revistadefilosofia.org/53-04.pdf>
- Verbitsky, H. (26 de abril de 2009). Verano del 96. *Página 12*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2017, de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-123932-2009-04-26.html>
- Walsh, L., & at., e. (2000). Roundup inhibits steroidogenesis by disrupting steroidogenic acute regulatory (StAR) protein expression. *Environ Health Perspect*, 769 -776. Recuperado el 15 de febrero de 2018, de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1638308/pdf/envhper00309-0125.pdf>
- Williamson, J. (2003). No hay consenso en el significado. *Finanzas & Desarrollo*, 10 - 13. Obtenido de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/09/index.htm>